

DOCUMENTOS DE TRABAJO IELAT

**Nº 77 – Agosto
2015**

**Universalización e historia. Repensar los pasados para
imaginar los futuros.**



**Alicia Gil Lázaro
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón
(Coord.)**

**Universalización e historia. Repensar los pasados para
imaginar los futuros.**

**Alicia Gil Lázaro
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón**

Estos documentos de trabajo del IELAT están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro. Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión del IELAT. Están disponibles en la siguiente dirección: [Http://www.ielat.es](http://www.ielat.es)

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Alcalá
C/ Trinidad 1
Edificio Trinitarios
28801 Alcalá de Henares – Madrid
www.ielat.es
ielat@uah.es

Equipo de edición:

David Corrochano
Yurena González Ayuso
David Montero Pérez
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón
Lorena Vásquez González
Guido Zack

Consultar normas de edición en el siguiente enlace:
<http://www.ielat.es/inicio/repositorio/Normas%20Working%20Paper.pdf>

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY
Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain
ISSN: 1989-8819

Consejo Editorial

UAH

Diego Azqueta
Concepción Carrasco
Isabel Garrido
Carlos Jiménez Piernas
Manuel Lucas Durán
Diego Luzón Peña
Pedro Pérez Herrero
Daniel Sotelsek Salem
Miguel Rodríguez Blanco
José Juan Vázquez Cabrera

Unión Europea

Walther Bernecker (Friedrich-Alexander-Universität
Erlangen-Nürnberg, Alemania)
José Esteban Castro (Newcastle University, Gran
Bretaña)
Sergio Costa (Instituto de Estudios Latinoamericanos,
Universidad Libre de Berlín, Alemania)
Ana María Da Costa Toscano (Centro de Estudios
Latinoamericanos, Universidad Fernando Pessoa,
Porto, Portugal)
Georges Couffignal (Institute des Haute Etudes de
L'Amérique Latine, Paris, Francia)
Olivier Dabène (Instituto de Estudios Políticos de Paris
(Sciences Política), Francia)
Leigh Payne (Latin American Centre and Brazilian
Studies Programme, Oxford, Gran Bretaña)
Marisa Ramos Rollón (Universidad de Salamanca,
España)

América Latina y EEUU

Janete Abrao (Pontificia Universidad Católica de Rio
Grande do Sul, Brasil)
Eduardo Cavieres (Pontificia Universidad Católica de
Valparaíso, Chile)
Francisco Cueto (Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales –FLACSO–, República Dominicana)
Eli Diniz (Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil)
Juan Ramón de la Fuente (Universidad Nacional
Autónoma de México, México)
Pablo Gerchunoff (Universidad Torcuato Di Tella,
Argentina)
Christine Hunefeldt (Universidad de California San
Diego, Estados Unidos)
José Luis Machinea (Universidad Torcuato Di Tella,
Argentina)
Armando Martínez Garnica (Universidad Industrial
de Santander, Bucaramanga, Colombia)
Carlos Marichal (El Colegio de México, México)
Marcos Neder (Trench, Rossi e Watanabe Advogados
Sao Paulo, Brasil)
Peter Smith (Universidad de California, San Diego,
EEUU)

Universalización e historia. Repensar los pasados para imaginar los futuros

Introducción

Alicia Gil Lázaro
Eva Sanz Jara
Inmaculada Simón Ruiz

El presente volumen de los Documentos de Trabajo del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT) recoge seis textos que se presentaron como ponencias en el simposio “Universalización e historia. Repensar los pasados para imaginar los futuros”, el cual tuvo lugar en el marco del XVII Congreso Internacional de Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA) “Entre espacios: la historia latinoamericana en el contexto global”, celebrado en la Freie Universitat Berlin (Alemania), los días 9 al 13 de septiembre de 2014.

En el simposio participaron sobre todo historiadores, aunque también contribuyeron al como otros científicos sociales, reunidos bajo el señuelo de reflexionar conjuntamente sobre los retos del quehacer de la disciplina histórica a comienzos del siglo XXI. El objetivo principal del simposio consistió en analizar qué formas de narrar la historia requiere un contexto actual globalizado como el que vivimos, partiendo de la base de que para construir un mundo diverso que respete las diferencias necesitamos repensar el pasado y poder entender mejor la complejidad del presente.

La excelente acogida que tuvo la propuesta entre historiadores europeos y latinoamericanos nos llevó a seleccionar aquellos textos en los cuales a la reflexión historiográfica propia de cada especialidad (historia política, social, de género, ambiental y otras disciplinas como la antropología o la ciencia política), se uniera un cuestionamiento en profundidad de las historias nacionales y los saberes tradicionales, cuyo resultado, en nuestra opinión, enturbia más que aclara el entendimiento del presente e inhibe una proyección innovadora y propositiva hacia el futuro. Seleccionamos, en definitiva, aquellas ponencias en las que hubiera un mayor esfuerzo por imaginar un futuro para investigación, la escritura y el aprendizaje de la historia.

Entre nuestros objetivos se hallaba, además, la idea de escuchar tanto a historiadores profesionales como noveles, es decir, conjugar la experiencia y la madurez historiográfica con la frescura del que comienza su reflexión y su inmersión en los debates históricos. Escuchar a colegas de ambos lados del Atlántico fue otro de nuestros criterios de selección, bajo el entendido básico de crear espacios de diálogo acordes con el sentido del Congreso y de nuestro simposio. Finalmente, quisimos abrir las puertas a los trabajos individuales tanto como a los colectivos, a sabiendas de que

la aportación de los equipos de trabajo y sus esfuerzos por converger en un solo texto pueden suponer un verdadero avance en la reflexión común.

Por todo ello, presentamos a continuación un dossier con tres trabajos individuales y tres colectivos; dos de los textos pertenecen a doctorandos y los cuatro restantes a investigadores ya doctores; y, por último, los seis centran su atención en la historia y la historiografía latinoamericana, objeto esencial que nos congregó en esta edición berlinesa de AHILA. Se ordenan los textos en función del objeto que aborda: en primer lugar irán los más generales y, a continuación, los que se encargan de casos concretos.

Luisa Consuelo Soler Lizarazo, en su texto, propone reflexionar sobre la racionalidad de los enunciados posmodernos que postulan el cambio del saber histórico clásico. Estas posiciones teóricas posmodernas se convierten en construcciones disciplinares sobre conceptos, afirma la autora, que se superponen. Se abordan conceptos en el texto como comprensión, interpretación, construcción, reconstrucción y, por fin, de-construcción, todos ellos aplicados a la historia como ciencia.

El escrito de Héctor Omar Noejovich y Estela Cristina Salles aborda el trabajo del historiador partiendo de la idea de que para conocer y comprender el presente es necesario hacer lo propio con el pasado y de la de que las tareas del especialista en la disciplina histórica trascienden el mero conocimiento para incluir la comprensión. Asimismo, el texto revisa algunas figuras clave del pensamiento historiográfico para terminar proponiendo un marco conceptual.

Juan José Benavente, Marta Dongil, Iván González y David Montero, en su escrito, ponen sobre la mesa el rico y complejo debate sobre la metodología de enseñanza de la historia que se hace necesaria en nuestro mundo de hoy: universalizado y en crisis en lo que atañe a Occidente, como consecuencia de la implementación del capitalismo neoliberal como sistema hegemónico. Para aproximarse al mencionado debate, abordan los autores una interesante fuente primaria: los libros de texto. En ellos, indagarán en primer lugar en el tratamiento del nacionalismo y la identidad y, a continuación, en el de la ciudadanía. Como cierre al artículo, Benavente, Dongil, González y Montero nos acercan a la corriente de la New World History, planteándola como alternativa a otros métodos de enseñanza de la historia más tradicionales.

Por su parte, Frédéric Johansson reflexiona en su texto acerca de la construcción discursiva de la historia política mexicana de mediados del siglo XIX, es decir, la época reformista y los enfrentamientos bélicos posteriores, hasta la etapa de la intervención extranjera. Johansson parte de una crítica a la continuidad en el quehacer histórico en tanto la configuración de una historia “patria” maniquea instrumentalizada a favor de

la creación de una identidad nacional ha permanecido como esencia simplificadora del discurso y se ha proyectado en las preocupaciones políticas de la construcción del Estado-Nación posrevolucionario mexicano del siglo XX y de su crisis en el siglo XXI. Analiza, asimismo, este autor, el papel y aportaciones de las tendencias historiográficas más renovadoras del presente y se pregunta por el papel del historiador en el presente como factor esencial de reflexión en cuanto a las raíces históricas de ciertas de nuestras realidades, contradicciones y oposiciones.

Alejandra Palafox Menegazzi, en su contribución a este volumen, profundiza, según sus propias palabras, en los retos que derivan de seguir adelante con una metodología de género incluida en los denominados “feminismos poscoloniales”. Lo anterior, aplicado por la autora a la específica situación de América Latina. En este marco, la reconstrucción de la feminidad como modelo que se implementa por los grupos de poder masculinos y que se asume por las mujeres.

El trabajo de Eva Sanz Jara y Sonia Valle de Frutos aúna la historia y la antropología en torno al estudio de los museos en el siglo XXI, preguntándose cómo muestran estas instituciones el pasado y cómo condicionan la visión del presente y del futuro. Analizan para ello un museo en concreto, el Museo Nacional de Antropología de México, paradigmático como caso de estudio desde el punto de vista de la definición que ofrece de museo, su significado y sus funciones. Entre las preocupaciones de las autoras a través de esta reflexión se hallan la legitimidad, la representatividad, las narrativas explícitas o implícitas y la propiedad, todo ello con la finalidad de observar la relación de los museos —como transmisores de conocimiento histórico— con las sociedades que los rodean.

Para terminar esta introducción queremos agradecer a todos los autores sus contribuciones. Todas ellas suponen interesantes reflexiones acerca de la idea que nos reunió en Berlín en septiembre de 2014: las exigencias que un mundo global y convulso, o tal vez sería más apropiado decir un Occidente que encabeza la globalización y se encuentra sumido en una fuerte crisis, plantea a la disciplina histórica y a sus profesionales, los historiadores, si es que estos quieren contribuir a la construcción de presentes y futuros con nuevas formas de narrar la historia que resulten apropiadas para las sociedades de principios del siglo XXI. El lector encontrará en este volumen monográfico reflexiones sobre estas cuestiones desde diferentes perspectivas, entre otras, teóricas, desde la historiografía, centradas en la postmodernidad y en los estudios feministas; más aplicadas, desde la museología; etc. Agradecemos por último la oportunidad que el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá, y de manera particular su director, Pedro Pérez Herrero, nos brinda: coordinar este número compilatorio sobre historia, historiografía, trabajo del historiador y enseñanza de la historia en el momento presente. Se trata de un

interesante, polémico y pertinente tema. Esperamos que este volumen contribuya al debate.

1. Consuelo Soler
2. Héctor Noejovich y Estela Salles
3. Juan José Benavente, Marta Dongil, Iván González y David Montero
4. Frederic Johansson
5. Alejandra Palafox
6. Eva Sanz Jara y Sonia Valle

I. ¿Discurso histórico posmoderno frente a la historia? O ¿búsqueda de nuevos signos para revitalizar a la historia?¹

Luisa Consuelo Soler Lizarazo²

Resumen:

Este documento propone reflexionar sobre los componentes de la (i) racionalidad que acompañan los enunciados posmodernos los cuales abogan por la alteración del tradicional saber histórico. Sobre posturas teóricas postmodernas que se traducen en constructos disciplinares y sobre conceptos que se superponen, se parte de la comprensión de la historia a la interpretación; de la construcción a la re-construcción y de ésta a la de-construcción. Estos procesos que problematizan la historia responden a las maneras distintas de abordar la praxis historiadora. El problema a reflexionar es cómo no caer en “modas historiográficas”, sin dejar de lado la operación científica en la que se inscribe la Historia.

Palabras clave: Discurso; Constructivismo; Re constructivismo; De-constructivismo, Metodología.

Abstract:

This document intends to consider the components of the (i) rationality that accompany the set forth postmodernists which advocate the alteration of the traditional historical knowledge. On postmodern theoretical stances that are translated into disciplinary constructs and concepts that are superimposed, is part of the understanding of the history to the interpretation, the construction to the re-construction and is the de-construction. These processes that place the history respond to the different ways of addressing the praxis historian. The problem to consider is how not to fall fashions historiographical, without leaving aside the scientific operation in which fits the story.

Keywords: Discourse; Constructivism; Re constructivism; De-constructivism, Methodology

¹ Reflexiones del hacer historiográfico surgidas a partir del desarrollo del proyecto iniciación Fondecyt Chile 11130190 Mundo comercial hispánico. Comerciantes chilenos a fines del siglo XVIII en relación con la problematización teórica metodológica en el contexto posmoderno.

² Doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana de México. Ha publicado artículos en revistas científicas ISI como Anuario de Estudios Americanos y Colonial Latin American Historical Review; autora de los libros: Reformismo Borbónico. El caso de la Nueva Granada Siglo XVIII (2003) y, en coautoría con Javier Ocampo López, Reformismo en la Educación colombiana (2013). E-mail: lsolerl@uautonoma.cl.

1.1. Introducción

Los discursos actuales que propenden por alejarse de la “instauración del saber tradicional” evitan la absolutización del discurso y con él la praxis investigadora. De hecho, se asiste a una deconstrucción entre los viejos paradigmas y la apertura a las múltiples posibilidades (menos estructurantes) para revisar y efectuar nuevas lecturas sobre el pasado. Las formas distintas de aprehender las realidades en condiciones posmodernas, es decir, pluridiscursivas, generan variedad de interpretaciones y significaciones. El desafío, es cómo problematizar a la historia en su condición posmoderna cuando existe una incontrollable plurifuncionalidad de los mismos acontecimientos³; y más aún, cuando la idea de la historia en sus tres sentidos tradicionales: devenir general, estudio y narración, resulta insuficiente para la sociedad posmoderna.

Si bien la complejidad histórica ha estado presente desde la misma existencia del hombre, ésta ha alcanzado una mayor significación en la contemporaneidad. Las grandes transformaciones que han sacudido al mundo actual están marcadas por la experiencia de la superposición del tiempo al espacio. Esta circunstancia obligó a repensar a los acontecimientos como construcciones sociales, re-construidos y de-construidos en razón a las interpretaciones espacio-temporales propio de la época⁴.

Ha pasado un buen tiempo desde que Koselleck colocó en primer plano el ahora en proyección futura, reflexionando sobre las ideas de horizonte de expectativa y espacios de experiencia. Esto es, considerar al futuro como espacio temporal habitado por expectativas.

Si bien en otrora tiempos, el futuro se pensaba primordialmente tributario del pretérito, desde la interpretación de Koselleck, pasado y futuro, se piensan y se experimentan de manera dissociada. De tal forma que, el futuro ya no se concibe como una prefiguración del pasado⁵.

Estas ideas en que el tiempo ya no es naturalmente una línea (un hilo que unía los eventos unos con otros, dotándolos de dirección y sentido),⁶ plantean otras lógicas subyacentes. Más aún, cuando en tiempos posmodernos el mismo concepto de actualidad se ha transformado, convirtiéndose en pasado del presente. Pero no son solo las transformaciones conceptuales el desafío, también lo son, las formas de hacer historia. De ahí que, este documento parte a propósito de lo escrito por conocidos

³ Rincón, Carlos, La no simultaneidad de lo simultáneo. Posmodernidad, globalización y culturas en América Latina, Bogotá, Universidad Nacional, 1995, p. 203.

⁴ Desde una perspectiva de-construccionista, el concepto de acontecimiento ha sufrido una transformación radical. Son significativos los debates críticos-filosóficos entre acontecimiento y pseudo-acontecimiento.

⁵ Koselleck, Reinhart, Historia conceptual e historia social. Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Barcelona, Paidós, 1993, p. 319.

⁶ Koselleck, Reinhart, Los Estratos del tiempo. Estudios sobre la historia, Barcelona, Ed. Paidós, 2001, pp. 35-42.

defensores de la postura posmoderna de la historia: Keith y Alun Munslow⁷, quienes en su momento generaron polémica (vigente hasta la fecha). Para algunos, constituyen un asalto a la historia convencional, en tanto que para otros, son intrascendentes, contradictorios y contraproducentes⁸.

Con todo, la intención de este texto no es reproducir las polémicas. Se trata más bien de dar lugar para la reflexión sobre el carácter instrumental y práctico de praxis historiadora: del cuidado de sí mismo como historiadores y de la ciencia histórica. Por eso, interesa debatir el pensamiento posmodernista entendido como constructos semánticos para ser de-construidos. Quizás, es esta una invitación a la crítica académica tan necesaria para revitalizar la historia.

1.2. Reflexiones teóricas postmodernas sobre la práctica investigadora e historiográfica.

El posmodernismo es un término que irrumpe a partir de los años setenta en el contexto de la crisis en las ciencias colocándose en tela de juicio las bases sobre las que se cimentaron la construcción del conocimiento moderno y con él la idea del mundo. A mediados de los ochentas Lyotard usó el término de posmodernidad para referirse a un estado reflexivo crítico producto del cuestionamiento de las bases del pensamiento y la acción⁹.

En la posmodernidad afloraron actitudes críticas cuestionando los fundamentos que sustentaron la totalidad del quehacer humano. Se puso fin al mito moderno de la autonomía de la ciencia; se diluyeron las ideas de ciencias, realidad y verdad como absolutas; se rechazó todo dogmatismo asentado en los relatos omnicomprendidos de la historia; se subordinó el saber científico a la producción, etc. Teóricos pensadores hijos de la posmodernidad como Foucault o De Certeau, sin definirse como posmodernos, problematizaron a su manera las instancias del saber y del poder así como los equívocos de la escritura modernista de la historia¹⁰.

⁷ Keith Jenkins, *Rethinking History*, London, Routledge, classic edition, 2003; *What Is History?*, London, Routledge, 1995; *The Postmodern History Reader*, London, Routledge, 1997; *Why History*, London, Routledge, 1999; *Refiguring History*, London, Routledge, 2003; and *The Nature of the New History Reader*, co-edited with Alun Munslow, London, Routledge, 2004. Munslow, Alun, *Deconstructing History*, London, Routledge, 1997.

⁸ Zagorin, Waites, Cannadine, Evans, Mellon, Palladino, Appleby, Hunt, Jacob, Fulbrook, Elton, O'Brien, Friedlander, entre otros. Véase, Keith Jenkins, "Keith Jenkins Restropective", *Reviews in History*, 1266, 2012, pp.5-6.

⁹ Lyotard, Jean, *La condición postmoderna*, 4ª. Ed. Traducción de Mariano Antolín Rato. Madrid, Cátedra, 1991.

¹⁰ Foucault, Michel, *La arqueología del saber*. Traducción de Aurelio Garzón. 2ª ed. Revisada, México, Siglo XXI, 2010; Certeau, Michel, *La escritura de la historia. El oficio de la Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

El posmodernismo en oposición a los relatos totalizadores se presentó como una oportunidad para reflexionar sobre las prácticas historiográficas y el oficio de hacer historia. La modernidad, enemiga de toda tradición, se había convertido ya en tradición; quiérase o no, las posturas teóricas posmodernas reaccionaron y suscitaban inquietudes propias de una sociedad distinta. El desencanto, la desilusión de la idea moderna de ciencia social; la crisis general de la posguerra; las crisis de ideologías conllevan a de-construir categorías, a enfrentar la crisis del pensamiento histórico moderno y las formas narrativas clásicas que organizaban su representación; a suspender los efectos normalizadores de la representación histórica. Con todo, el mayor detonante fue el auge de la sociedad en red; la virtualización y la mediatización abrieron la compuerta a las discusiones y el reconocimiento de urgentes cambios paradigmáticos. En efecto, las transformaciones tele-tecnológicas afectaron las maneras de hacer y de sentir.

1.3. Retrospectiva historiográfica. Por los caminos de Foucault y De Certeau

La crisis cultural y social de los sesenta y setenta generó un clima de escepticismo frente a la producción histórica. Se llegó a afirmar que el discurso historiográfico era una pieza más de una moneda que se devaluaba¹¹. La revisión del discurso y su fabricación favoreció colocar en primer lugar al hacer historiográfico; teóricos como Foucault y De Certeau, analizaron la operatividad interna de la historiografía. Las proposiciones fundamentales descansaron en considerar que toda escritura histórica es un relato, necesariamente construido según reglas que invierten los rumbos mismos de la investigación. Se reflexionó sobre los llamados “cuerpos dóciles” y se interrogó a los sujetos de la historia, aquellos “cuerpos historiados” y su relación con el discurso, el poder y el lugar de su procedencia¹².

La transversalidad de las reflexiones traspasó las paredes de la filosofía llegando a las disciplinas sociales. A través del pensamiento de Foucault surgieron observaciones críticas a la historia: a la racionalidad aplicada en la producción del discurso científico y las instituciones que la producen. Desde la filosofía, Foucault propuso flexibilidad historiográfica manifestada en la importancia del sujeto en la historia, superando la historia despersonalizada, contraria a las posiciones universalizadoras¹³.

El razonamiento del *modus operandi* de fabricar guiones sobre la historia dejó entrever el lado oculto de lo que no se quería historiar. En efecto, otra de las diversas interpretaciones sobre el papel de los historiógrafos y su producción, es la De Certeau,

¹¹ Certeau, Michel, *Ibidem*, p. 64.

¹² Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Traducción de Elsa Cecilia Frost, 13ª ed., Siglo XXI, 2007.

¹³ *Ibidem*.

con sus análisis sobre “La operación historiográfica”. Michel, resucitó a los “fantasmas de la historiografía”, para referirse a la voz silenciosa del pasado que no habla; analizó al sujeto de enunciación materializado a través de la escritura; y al objeto del enunciado, es decir, el cuerpo escrito. Colocó en escena la alteridad: la palabra del otro. Sus reflexiones estuvieron centradas en comprender el momento historiográfico en que fue escrito, identificando las imposiciones del lugar social donde se produjo y las exigencias de la institución del saber, revisando las reglas obligadas de su escritura¹⁴.

Desde entonces, las críticas constantes de auto renovación sin constituirse necesariamente en posiciones filosóficas dominantes, o en escuelas o tendencias academicistas, han trascendido las esferas intelectuales abriendo los múltiples caminos para revitalizar a la historia. No sin razón, la ampliación de las unidades de análisis ha dado lugar a nuevos desplazamientos reflexivos decaendo los modelos deterministas sustentado en una u otra ciencia social. Al rastrear las nuevas líneas de argumentación es posible ver el traspaso de los terrenos disciplinares. En efecto, en los últimos tiempos cobran importancia las dimensiones prácticas, éticas y estéticas; toman fuerza “las representaciones” y las imágenes entendidas como una nueva forma de “textualidad”.

Historiográficamente hoy más que nunca está presente lo olvidado, lo rechazado, así como también, las selecciones, las pervivencias y resistencias en la (de) construcción del discurso; las fallas, las desviaciones, las ausencias, la otredad en lo representado o no representado; los problemas de sentido inherentes al proceso de la operación escrituraria y con ellos, la práctica investigadora materializada, finalmente, con resultados historiográficos.

1.4. Las historias tienen actos de imaginación y de creatividad que son imposibles de cerrar

La autocrítica, como sucede en todas las ciencias para su reformulación, trajo consigo una revolución en el pensamiento historiográfico. En la historiografía no se podía hablar de verdad, sino de verdades y perspectivas. En lugar de ciencias se habla de saberes, en fin, a primera vista dentro de la lógica histórica tradicional pareció ser un retroceso respecto al estatuto científico de la historia; en la praxis no fue así. La pluralidad, la multiplicidad, las paradojas, discontinuidades e imprecisiones arrojan una visión de la realidad nueva.

¹⁴ Certeau, Michel, La escritura de la historia. El oficio de la Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2006. Estos posicionamientos abrieron paso a las reflexiones de teóricos como Ricoeur, quien también reflexionó sobre pensar la historia bajo el signo del otro.

Derridà, por ejemplo, al hablar sobre las representaciones de la realidad, aludió al acto de escribir como una forma de injertar, para dotar de significados al mensaje; un acto que no solo aplica a los textos, sino a la realidad vista como texto, en tanto que ella es lingüística¹⁵. White, a su vez, colocó en el debate los temas realidad/ficción; historia/literatura. En efecto, el resurgimiento de la narrativa histórica llevó a tratar a la escritura, a la investigación, a la cultura, a la conciencia histórica más como tipo de discurso que como ciencia¹⁶. La inclinación de White a establecer estilos historiográficos bajo el esquema de un formato narrativo suscitó debates entre teóricos, tan necesarios para revitalizar cualquier saber¹⁷. De hecho, Michel De Certeau contextualizó a la historia como relato particular que produce un saber diferente al de la literatura. Sobre esta idea, la historia no puede ser pensada como mera retórica o tropología.

A partir de estas tesis surgió la pregunta sobre si el discurso histórico es un artificio literario. Según White, los acontecimientos no tienen un significado histórico que les sea propio, pues éste solo puede derivarse a partir de la relación que cada uno guarde con otros acontecimientos y, sobre todo, en función del lugar que ocupe en la narración. Es la invención, una táctica oculta que desempeña un papel importante en las operaciones del historiador; literalmente afirma White: “el mismo hecho puede servir como un elemento de distinto tipo en muchos relatos históricos diferentes, dependiendo del papel que se le asigne...”¹⁸. Por tanto, la forma tiene una importante incidencia sobre su contenido.

Posteriormente, White logró conducir la retórica del discurso histórico hacia una teoría política del mismo, enfatizando que la coherencia que presta el historiador a los hechos al crear una trama narrativa va asociada a una serie de decisiones meta-científicas¹⁹.

Ricoeur, White y Ankersmit consideran que el pasado, a pesar de ser un lugar de la imaginación del historiador, por el hecho establecer algunas relaciones entre los acontecimientos e imponer estructuras que los mismos no tienen, este no está en plena libertad de inventar las relaciones y proyectar cualquier estructura. En

¹⁵ Ulmer, Gregory, “El objeto de la proscrita” en Hal Foster (selección y prólogo), *La posmodernidad*. Traducción de Jordi Fabila. México, Colofón, Kairós, 1986, 134.

¹⁶ White, Hayden, “La lógica figurativa en el discurso histórico moderno”, *Historia y grafía*, México, Universidad Iberoamericana de México, núm. 12, p. 219-246, entrevista de Alfonso Mendiola a White.

¹⁷ *Ibidem*. White reconoce entre las formas de explicación por la trama (romántico, trágico, cómico, satírico); por los modos de argumentación (formalista, mecanicista, organicista y contextualista) y por la implicación ideológica (anarquista, radical, conservador, liberal).

¹⁸ White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación Histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 18.

¹⁹ White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.

consecuencia, son los principios metodológicos empleados por el historiador los que deben asegurar la cientificidad a la historia²⁰.

El análisis de la estructura narrativa del discurso histórico sigue ocupando un lugar importante dentro de la teoría de la historia; se ha propiciado que los valores estéticos ocupen casi todo el campo de reflexión, ensombreciendo, quizás, el lugar de la propia explicación histórica. Los tecnicismos en el ámbito de la lengua y la literatura con el denominado giro cultural de la investigación histórica, han dado lugar al debate sobre el conocimiento histórico en el sentido no solo de creación literaria, sino de la recepción literaria²¹.

Con todo, a la fecha, son cada vez más quienes consideran que la historiografía debe reconciliarse con la literatura y reconocerse como una narrativa más, aunque no como género literario. Aunque las posturas posmodernas declaran que el lenguaje descriptivo no es garante de la verdad, es válido para el historiador hacer uso de su parte creadora, entendida como construcciones producto del conocimiento nacido de preguntas sociales científicamente válidas.

1.5. La heterogeneidad de lo que estudia la historia

El pluralismo vinculante desde la óptica cultural extrae el orden de los significados y los conflictos de las sociedades dentro de su heterogeneidad. De hecho, estas propuestas se nutren de la antropológica culturalista, de exponentes como Geertz quien insta a entrar al ámbito de las representaciones, de las imágenes y de las palabras, ya sea de un grupo amplio de la sociedad, de un sector social o de la sociedad entera. Las posibilidades de estudios son heterogéneos por cuanto la cultura consta también de procesos, técnicas, ideas, hábitos, sensibilidades, imaginaciones, creencias, valores heredados, dimensiones simbólicas de la acción social, lenguajes, comportamientos colectivos e instituciones de sociabilidad, entre otros²².

La necesidad de atender la diferencia, lo singular, lo difícil, y de apropiarse de un universo simbólico en comparación con otros, lleva a estudiar las dimensiones simbólicas de los comportamientos sociales: los conflictos religiosos, las simbologías, la significación del tiempo y de los espacios. Hunt propone analizar la recepción o lectura de textos en sociedades pasadas; ver las diferentes interpretaciones del receptor valorando las lecturas individuales y colectivas²³.

²⁰ Suarez, Rodolfo, *Explicación histórica y tiempo social*, Anthopos Editorial, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007, p. 107.

²¹ Dosse, François, *La historia. Conceptos y escritura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003.

²² Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1987.

²³ Lynn Hunt, *The New cultural history* Berkeley, Los Angeles, University of California, 1989.

La historia cultural también se nutre del territorio tradicional de los arqueólogos quienes estudian épocas carentes de documentos escritos. Los historiadores comienzan a emularlos, “si no excavando –los rastros arqueológicos– sí al menos prestando más atención a los objetos físicos”²⁴. No sin razón, han surgido copiosos aportes historiográficos sobre mobiliarios, casas, bibliotecas, objetos y artefactos, sobre los cuales, se interpretan hábitos y costumbres que subyacieron en la vida cotidiana de los sujetos de la historia.

Desde esta perspectiva, toma fuerza el concepto de “habitus”, para desentrañar los principios de acción, las convenciones o normatividad en la vida diaria. Como herramienta heurística facilita comprender actitudes, prácticas y valores transmitidos de generación en generación. Por corresponder a principios de acción, son comportamientos que pueden funcionar como estímulos o como resistencias al cambio, constituyéndose en un laboratorio histórico para el análisis de las sociedades. Ante esta multiplicidad de posibilidades, el reto del historiador es mostrar cómo relacionar la vida cotidiana con los grandes sucesos, o con tendencias de largo plazo²⁵.

1.6. El historiador escoge el camino para llegar al conocimiento. ¿Cuáles han sido esos caminos?

Ha transcurrido un poco más de dos décadas desde que Keith comenzó a problematizar los tipos de historia que habían dominado los certámenes académicos, y su llamado a propender por la comprensión de la historia pensada para los estudiantes, no como disciplina sino como discurso reflexivo y crítico. Desde esta perspectiva, la propuesta fue atender a los cambios en las posturas profesionales y académicas repensando la condición posmoderna. En virtud a esta idea, analizó las posibles rutas que el historiador tomaba para hacer historiografía; el resultado fue declarar la coexistencia de tres géneros dominantes en la producción histórica: re-constructivismo, constructivismo y de-constructivismo, unas tipologías que no se traducen en que todo sea válido o que nada lo sea²⁶.

Re-construccionismo

Según Keith y Muslaw, a este género se inscriben aquellos historiadores que se apoyan en el empirismo, siendo este el principal camino que abre las historias del pasado. En virtud de ello, los re-construccionistas creen encontrar la verdad del pasado en las fuentes; en este sentido, explican y dotan de sentido a los acontecimientos a partir de los documentos. El pasado se convierte en un texto para ser representado mediante otro texto ayudado por la forma narrativa. Así, las cosas, la

²⁴ Burke, Peter, *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p 29.

²⁵ Ídem p. 26.

²⁶ Jenkins, Keith, *The Nature of History Reader*, Londres, Routledge, 2004.

historia no solo funda el acontecimiento resultado de la búsqueda rigurosa del archivo también lo explica y lo dota de sentido, pero para ello es fundamental la percepción de quien hace la historia²⁷.

Ante estas formas metodológicas y procedimentales para aprehender las realidades pasadas, la crítica posmoderna es escéptica sobre la idea de una ciencia capaz de hacer afirmaciones verdaderas sobre un pasado que se resquebraja cuando no hay pruebas documentales totalizantes, ni las habrá. Se cuestiona la realidad compleja que pretende ser reconstruida leyendo textos que provienen de otros contextos, sobre fuentes fragmentarias y sobre representaciones discursivas o narrativas. Por tanto, el historiador no reconstruye el pasado, hace un collage de fuentes, siendo este un modo de comprender y representar la realidad²⁸.

Para re-constructivistas como Geoffrey Roberts, las historias pueden contarse explicando la acción y reconstruyendo la experiencia de la gente en el pasado. No son problemáticos el acontecimiento, la temporalidad y el contexto cultural, porque todo depende de la destreza, la experiencia y los estudios del historiador²⁹. A su vez, Arthur Marwick defiende la idea de descubrir la intención detrás de la acción del agente histórico, la cual finalmente se convierte en narrativa; al igual que Gertrude Himmelfarb para quien la narrativa es el vehículo vinculante para llegar a la verdad del pasado³⁰.

Construccionismo

Según Keith, dentro de este género calan quienes entienden que la historia no está simplemente asegurada por el detallado conocimiento de las fuentes. Conocer la verdad del pasado es factible en principio porque precisamente la historia es construida usando sofisticadas teorizaciones. Para sus defensores, la explicación histórica es más compleja de lo que se imaginan los re-constructivistas, porque se concentran en el carácter único de todos los acontecimientos y las decisiones humanas. En tanto que la idea construccionista va ligada a la utilización de los conceptos y argumentos en orden a la generalización. Por tanto, existe una estrecha relación entre el empirismo y la teoría social, en las más complejas formas de conceptualización y explicación apoyadas por tópicos o categorías. En efecto,

²⁷ Entre los empiristas mencionados por Keith están Geoffrey Elton, Deborah Simon y Martin Bunzl.

²⁸ Ulmer, Gregory, "El objeto de la proscrita" en Hal Foster (selección y prólogo), *La posmodernidad*. Traducción de Jordi Fabila. México, Colofón, Kairós, 1986, p. 127.

²⁹ Roberts, Geoffrey, *Stalin's Wars: From World war to cold, 1939-1953*, New Haven and London, Yale University Press, 2006. Roberts ha recibido críticas sobre sus conclusiones basadas en documentos editados del archivo soviético y sobre su simpatía hacia Stalin. Véase Andrew Bacevich, *Man of Steel, Reforged*, *The National Interest*, sept-octubre, 2007. <http://nationalinterest.org/bookreview/report-and-retort-man-of-steel-re-forged-1773>.

³⁰ Himmelfarb, Gertrude, *The New History and the Old*, Cambridge, Harvard University Press, 1987.

generalmente usan conceptos tales como raza, clase, género, imperialismo, nacionalismo, psichistoria, etnografía, entre otros.

A pesar del escepticismo acerca del trabajo sobre las fuentes como única forma de llegar al conocimiento, los construccionistas creen en la correspondencia y referenciabilidad de los mismos, ayudados por la representación a través del lenguaje.

La insistencia de Keith en la definición de historia como narrativa, le lleva a colocar a consideración otros géneros para que sea el historiador quien escoja cómo escribir la historia, es él quien escoge los argumentos que prefiere y el camino para llegar al conocimiento del pasado, puesto que para aprehender el pasado no bastan solo las estrategias empíricas.

De-constructivismo

Frente a la perspectiva que asume la historia tanto en la narrativa lingüística y estética, como en el análisis de la actividad empírica, los de-construccionistas de la historia cuestionan la idea defensora de tal empirismo; de la existencia de la historia por la acción/intención del agente histórico; de las correspondencias y coherencias teóricas en el conocimiento (referenciabilidad); la noción de inferencia y la declaración verdadera (explicación); la clara distinción entre hecho y ficción; la división del sujeto-objeto (objetividad); el representacionismo (precisa representación) y la idea de apropiación utilizada en la teoría social (conceptos y argumentos) que generan declaraciones verdaderas.

Como anti-representacionistas y anti-epistemológicos señalan que es impropio meter todo en un paquete metodológico y epistemológico en un impensable empirismo que asocia la existencia con los datos. Un punto problemático para los de-construccionistas es si se puede historizar el pasado: ¿Desde dónde se puede hablar y escribir la historia? El pragmatista americano Richard Rorty señala que con la descripción del mundo -puede ser verdadera o falsa- es imposible hacer una declaración constitutiva de lo real, los humanos se mueven en el lenguaje y las prácticas sociales. En efecto, Rorty reconoce en los juegos del lenguaje la imposibilidad de la representabilidad de la realidad³¹.

Los de-construccionistas escogen por ejemplo, explorar las consecuencias reversando la prioridad del contenido sobre forma experimentando con la representación; exploran la subjetividad del historiador o del autor, leyendo el pasado del texto como forma figurativa, conociendo el pensamiento ideológico, revisando argumentos y teorías. Para ellos hacer historia es analizar como su creación afecta al pasado.

³¹ Buechot, Mauricio, Historia de la filosofía en la posmodernidad, México, Ed. Torres, 2009, 273.

Para los de-construccionistas hacer historia significa engranar el pasado en caminos que están lejos de lo tradicional porque se suponen anti-epistemológicos. Estas posturas intentan llamar la atención sobre la pérdida del fundamento en la búsqueda de nuevos sentidos, verbo y gracia la percepción de la realidad como juegos de lenguajes modificadas constantemente por los sujetos. El objetivo del de-construccionista es lograr la reflexión básica y la conexión entre conocer y contar con gran escepticismo frente a la fuente del re-constructivista y la teoría social de la experimentación del constructivista.

1.7. Consideraciones finales

La reflexión sobre la producción historiográfica desde el presente pretende revalorizar las preocupaciones siempre constantes y cambiantes sobre la Historia, visibles en su misma producción y teorización. El fin de la historia no es otra cosa que el fin de los grandes metarrelatos, por tanto da cabida a la historia en plural y a la heterogeneidad a la que estudia. De ahí, que las dicotomías: continuidades/discontinuidades; cambios/resistencias; convergencias/divergencias; construcciones/deconstrucciones, correspondan a una serie de dialécticas superadas en la posmodernidad.

Contrariamente, a los que consideran que hoy se asiste a una crisis de la historia, el presente texto hace visible el grado de reflexividad del conocimiento histórico colocando en debate a su misma complejidad.

Si bien los enunciados posmodernos deconstructivistas se alejan de la “instauración del saber tradicional”, al huir y rechazar en absoluto los planteamientos teóricos y epistemológicos; nunca como antes, las propuestas posmodernas han incitado a debatir contradicciones, disonancias y relatividades del campo histórico.

Si los teóricos posmodernos se esfuerzan utilizar nuevos lenguajes para hacer inteligibles los fenómenos fuera de la visión historiográfica tradicional, verbo y gracia, la re- significación de lo visual mediante el “Turn visual”, por qué no entrar en esos desafíos desde la ciencia histórica. Los retos no se traducen solamente en plantear preguntas de manera diferente, también, exigen nuevas experiencias en cuanto al uso de métodos y diversificación de fuentes. Con ellos vendrán cambios conceptuales acordes con las problemáticas de la sociedad del siglo XXI. Al fin y al cabo, el discurso histórico posmoderno es una clara manifestación de la constante búsqueda de nuevos signos para revitalizar la historia.

BIBLIOGRAFÍA

Burke, Peter, *Formas de Hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.



- Buechot, Mauricio, *Historia de la filosofía en la posmodernidad*, México, Ed. Torres, 2009.
- Certeau, Michel De, *La escritura de la historia. El oficio de la Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.
- Dosse, François, *La historia. Conceptos y escritura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Traducción de Aurelio Garzón. 2ª ed. revisada, México, Siglo XXI, 2010.
- Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Traducción de Elsa Cecilia Frost, 13ª ed., México, Siglo XXI, 2007.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1987.
- Ginzburg, Carlo, "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales". Capítulo del libro de Ginzburg *Mitos, emblemas, indicios*. Barcelona, editorial Gedisa, 1989.
- Himmelfarb, Gertrude, *The New History and the old*, Cambridge, Harvard University Press, 1987.
- Jenkins, Keith, *Rethinking History*. London, Routledge, classic edition, 2003.
- Jenkins, Keith, *On 'What Is History?'*. London, Routledge, 1995.
- Jenkins, Keith, *The Postmodern History Reader*. London, Routledge, 1997.
- Jenkins, Keith, *Why History?'*. London, Routledge, 1999.
- Jenkins, Keith & Alun Munslow, *The Nature of History Reader*. London, Routledge Readers in History, 2004.
- Koselleck, Reinhard, *Historia conceptual e historia social, Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Koselleck, Reinhard, *Los estratos del tiempo. Estudios sobre la historia*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, Universidad Autónoma de Barcelona, 2001.
- Lynn Hunt, *The New cultural history*, Berkeley, Los Angeles, Londres, University of California, 1989.
- Lyotard, Jean, *La condición postmoderna*, 4ª. Ed. Traducción de Mariano Antolín Rato, Madrid, Cátedra, 1991
- Munslow, Alun, *Deconstructing History*, London, Routledge, 1997.
- Rincón, Carlos, *La no simultaneidad de lo simultáneo. Posmodernidad, globalización y culturas en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional, 1995.
- Roberts, Geoffrey, *Stalin s Wars: From Ward to cold, 1939-1953*, New Haven and London, Yale University Press, 2006.
- Suarez, Rodolfo, *Explicación histórica y tiempo social*, México, Anthopos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.
- Ulmer, Gregory, "El objeto de la proscritica" en Hal Foster (selección y prólogo), *La posmodernidad*. Traducción de Jordi Fabila. México, Colofón, Kairós, 1986, p. 127.
- White, Hayden, "La lógica figurativa en el discurso histórico moderno", *Historia y grafía*, México, Universidad Iberoamericana de México, núm. 12, p. 219-246, entrevista de Alfonso Mendiola a White.
- White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós, 1992.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación Histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

II. El oficio del historiador³²: Los retos mirando el siglo XXI con mención especial de Hispanoamérica

**Estela Cristina Salles
Héctor Omar Noejovich**

Resumen:

El presente trabajo parte de dos principales ideas sobre el trabajo del historiador: para comprender el presente hay que conocer el pasado y la historia no solamente es su conocimiento sino su comprensión. Continúa con una revisión del pensamiento histórico y finalmente plantea un marco conceptual.

Palabras clave: función del historiador, pensamiento histórico, marco conceptual.

Abstract:

This paper starts with two principal ideas about the historian job: for understanding the present we must know the past and that history is not only the knowledge of the past but to understand it. A review of historical thought follow it and finally an own conceptual framework is stated.

Keywords: historian job, historical thought, conceptual framework

³² El título hace referencia al conocido libro de Marc Bloch, *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'Historien*, Paris, Librairie Armand Colin, 1949.

2.1. Introducción

La presente propuesta se descompone de dos partes: la primera sobre una reflexión rápida de corrientes historiográficas; la segunda, a nuestro propio marco conceptual para la comprensión e interpretación del mundo latinoamericano, centrada en el mundo andino, pero extrapolable a otros espacios.

Siguiendo al inspirador del título diremos que “la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado”³³ y de allí tenemos dos temas: el sentido de la comprensión y del pasado.

Respecto de este último, la historia no se forma solamente de los documentos sino que también se incorpora la memoria y la tradición, fuentes importantes en diferentes culturas con antecedentes ágrafos, como son los casos americanos y/o africanos, para señalar unos ejemplos³⁴.

En cuanto a la comprensión, el llamado proceso de “globalización”, que para Aguirre Rojas³⁵ significa el fin de la modernidad capitalista, concepto del cual discrepamos ¿Por qué?

Porque el “capitalismo” en el sentido industrial ha dado paso al capitalismo financiero que ya señaló Hilferding³⁶, el mismo que se acopló perfectamente a la globalización de las comunicaciones, las mismas que también sustentan los intercambio a través de las redes sociales.

Sin embargo no ha alterado la diversidad cultural, siendo el objeto de nuestra propuesta una lectura de la historia hispanoamericana y su proyección a futura, centrada en nuestra área de estudio: la andina.

Esas investigaciones condujeron a un marco conceptual para la comprensión del pasado sino del presente, como el concepto de pacha como espacio tiempo, utilizado por Haya de la Torre en la formulación de sus ideas políticas o la del “nuevo ordenamiento” preconocido por grupos políticos actuales³⁷.

Y prosiguieron con un enfoque hacia la proyección del mundo latinoamericano, sobre el desarrollo, entendido no solamente como económico sino social y político³⁸.

³³ Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, México, FCE, 1952.

³⁴ Véase Regalado de Hurtado, Liliana, Clío y Mnemósine, Lima, Fondo Editorial PUCP y Fondo Editorial UMSM, 2007.

³⁵ Aguirre Rojas, Carlos Antonio, Para comprender el mundo actual, Rosario, Prohistoria, 2005.

³⁶ Hilferding, Rudolf, El capital financiero, Madrid, Tecnos, 1985.

³⁷ Temas desarrollados en Salles, Estela Cristina, “Cuando el mundo se Pachacutiza”, en Murphy, Susana (comp.) Repensando a Marc Bloch, Luján, Universidad Nacional de Luján, 2004,

³⁸ Temas desarrollados en Noejovich, Héctor Omar, “La yuxtaposición de sistemas en América Latina y sus consecuencias”, Economía, .NºXXIX. 57-58 pp.31-87, Lima, Fondo Editorial PUCP, 2006.

2.2. Reflexiones sobre el pensamiento historiográfico

Colinwood³⁹ señala tres enfoques de aquello denominado “filosofía de la historia”:

- a. El de Voltaire, para quien significaba tener un pensamiento crítico e independiente
- b. El de Hegel, que entendía pensar el mundo en su totalidad.
- c. Finalmente los positivistas del siglo XIX –y también actuales– en búsqueda de leyes uniformes.

El mismo autor⁴⁰ apoyándose en Croce⁴¹ apoya la “autonomía” de la historia frente a las otras ciencias, como hemos señalado.

Desde una perspectiva semejante Bloch⁴² asevera que “la historia no es lo mismo que la ebanistería o la relojería. Es un esfuerzo para conocer mejor; por lo tanto una cosa en movimiento” De allí su conocida frase que encabeza este trabajo “la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado”⁴³.

Así se plantea una cuestión metodológica respecto del análisis de fuentes (ibídem; 80; también Cipolla 1991; 50-81), donde la perspicacia del investigador, evitando los sesgos de formación, generalmente de origen ideológico.

Por consecuencia se presentan dos problemas “el de la imparcialidad histórica y el de la historia como tentativa de reproducción o como tentativa de análisis” (Bloch, op.cit; 108).

Continuemos con Braudel quien fue, quizás, uno de los autores más importantes en la renovación de la historiografía contemporánea. Se podrá estar en acuerdo o en desacuerdo con sus ideas, más éstas no pueden ser ignoradas. El énfasis en el sujeto cognoscente, al que se refería Bloch, en Braudel toma la forma de “la historia es hija de su tiempo”⁴⁴.

Las ciencias sociales, cualesquiera fuera su instrumental analítico, son las distintas puertas para ingresar a la historia⁴⁵; es ésta la que prevalece por encima de las distintas disciplinas. Como fruto del pensamiento de su tiempo, la lectura de los hechos históricos es hecha desde el punto de vista de investigador; cuando más

³⁹ Collingwood, Robin George, *Idea de la Historia*, México, FCE, 1996, p. 11.

⁴⁰ Ibidem, pp. 197 y ss.

⁴¹ Croce, Benedetto, *Teoria e Storia della Storiografia*, Bari, 1917. Cit. Collingwood 1996, p.196

⁴² Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, México, FCE, 1984, p. 15.

⁴³ Ibidem, p. 38.

⁴⁴ Conferencia inaugural en el Collège de France, 1950. Braudel infra pp.19

⁴⁵ No deja de llamar la atención que, en otro plano, es concordante con Althusser: “Como no existe lectura inocente, digamos de cuál lectura somos culpables” (Althusser, Louis, *Para leer el capital*, México, Siglo XXI, 1970, P. 19).

completa sea la búsqueda, más “totalizante” será el resultado. ¿Planteaba Braudel un modelo de análisis?

En sus propios términos “el modelo, bajo un nombre bastante nuevo, no es sino una forma tangible de los medios más clásicos de razonamiento” y no son más que “hipótesis, sistemas de explicación sólidamente ligados según la forma de la ecuación o función”⁴⁶.

Está tónica de pensamiento nos conducirá a la posición braudeliana frente a la antropología estructural, a la economía, a la sociología y a las matemáticas sociales en general. Pero antes de analizar aquélla veamos en qué consiste la esencia del análisis braudeliano.

La historia discurre en tres niveles entre los cuales existen lazos y relaciones conformando en conjunto el devenir histórico. Esos niveles se diferencian por la “duración” de los fenómenos y no por el “tiempo cuantitativamente medido”. De allí que el problema de la “continuidad” o “discontinuidad” de los fenómenos sociales.

De esta manera se definen tres “unidades de duración”:

- a. *longue durée* (duración larga) muestra los movimientos de la *structure*⁴⁷. Este representa un marco global que impone limitaciones a la actividad humana, tales como el clima, los recursos naturales, etc.⁴⁸
- b. *moyenne durée* (duración media) o historia de la *conjonture*⁴⁹. Este nivel se entronca con el concepto de *sériation*, que fue el comienzo de *Annales*.
- c. *court durée* (corta duración) o historia *événementielle* (o del acontecimiento). Aquí se ubica la narrativa tradicional.

Por ello Braudel y el grupo se inclinaron hacia el análisis estructural, como aparato teórico flexible y más apropiado para el historiador⁵⁰.

La proclividad hacia el estructuralismo se nota en la visión sobre el problema de la “continuidad” o “discontinuidad” de los fenómenos sociales. ¿Existe un quiebre en la secuencia de los mismos o las “crisis” son parte de la dinámica de los mismos? Para Braudel la “discontinuidad” social no es sino un “ruptura estructural” (1984).

⁴⁶ Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, PP. 64, 91.

⁴⁷ Reparar que el término *structure* (estructura) no se corresponde con el significado atribuido por el materialismo dialéctico.

⁴⁸ “Hay además, más lenta aún que la historia de las civilizaciones, casi inmóvil, una historia en relación con la tierra que los sostiene y los nutre” (Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, pp. 48 y 49).

⁴⁹ Nuevamente debe aclararse que *cojonture* (coyuntura) no debe confundirse con la terminología de los ciclos económicos o teoría de la coyuntura.

⁵⁰ Por otra parte en boga en la Francia de la época.

El análisis estructural iniciado por Ferdinand de Saussure (1857-1913), filólogo suizo que introdujo una serie de conceptos claves para la lingüística, que se han extendido a las ciencias sociales. Estos pueden resumirse:

1. La lengua como sistema de expresiones convencionales usadas por una comunidad y el habla como uso individual.
2. La sincronía como el estudio de la constitución y el funcionamiento de un sistema.
3. La diacronía como la evolución de ese sistema.
4. Distinción entre significante y significado.

La antropología estructural, desarrollada por Lèvi-Strauss, impulsó la utilización de este tipo de análisis en historia, especialmente apropiada para los “pueblos sin historia”. Unida a los aportes de la antropología económica, la llamada “etnohistoria” tuvo un desarrollo importante para el estudio de América prehispanica y el Africa subsahariana⁵¹.

Existe para el estructuralismo un “código que gobierna al grupo”, cuyo origen es desconocido. Pero a diferencia del pensamiento europeo tradicional “ese código no es válido para todos”; ergo, el “código precede al mensaje”. Aquello que resulta importante es, entonces, “descifrar los códigos para comprender los mensajes” que nos transmiten los hechos históricos.

Annales no se sumió enteramente en el estructuralismo, toda vez que su visión de distintos niveles rítmicos de duración de los procesos históricos, proporcionaba un marco más flexible.

Pero en efecto, hay una influencia en el pensamiento braudeliano la existencia de “un sector de auto consumo que permanece en lo esencial al margen de la economía de intercambio”⁵², que si bien se refiere a la Europa del siglo XV al XVIII, es de aplicación en muchas regiones de América Latina contemporánea. Agrega el autor una comparación con los conceptos de desarrollo y subdesarrollo actuales, que discutiremos en la segunda parte⁵³.

Por su parte, para Aguirre Rojas “creemos que es necesario intentar pensar a la América Latina de hoy desde una perspectiva que sea analítica, que sea de larga duración, globalizante y explícitamente crítica”⁵⁴.

⁵¹ Un ejemplo de ello, en el espacio andino, son los trabajos de Wachtel y Zuidema.

⁵² Braudel, Fernand, La dinámica del capitalismo, México, FCE, 1986, P. 45.

⁵³ Ibidem, p. 85.

⁵⁴ Aguirre Rojas, Carlos Antorio, Pensamiento historiográfico e historiografía del Siglo XX, Rosario, Prohistoria, 2000, p. 122.

Queda finalmente la reflexión que realiza Cornblit sobre la discusión entre Hempel y von Wright sobre la metodología a utilizarse en la historia⁵⁵.

Para el primero una explicación histórica es correcta si responde a un “porqué”⁵⁶ y por ello se suele llamar “de Popper-Hempel”⁵⁷. Como sabemos, esto implica un intento de adecuar a la historia en un sistema deductivo, que lamentable ha ganado terreno no sólo en la historia sino en las denominadas ciencias sociales que se evidencia en los medios académicos a preguntar ¿cuál es tu hipótesis?, en lugar de preguntar ¿cuál es tu idea?

El pensamiento de von Wriyth⁵⁸ puede resumirse en las siguientes premisas:

- a. Rechazo a la unidad metodológica entre las ciencias naturales con las ciencias del espíritu como las denominaba Dilthey.
- b. Las ciencias exactas no son el modelo aplicable a otras disciplinas.
- c. Existe un contraste entre las ciencias de fenómenos repetibles —como la física— y las ciencias humanas.
- d. No hay identidad entre “explicación” y “compresión”⁵⁹.

Después de esta somera revisión pasaremos a ver nuestra proyección del historiador para el siglo XXI, en Iberoamérica y en especial, respecto del mundo andino.

2.3. Reflexiones finales: nuestro marco conceptual.

Comencemos haciendo nuestra la idea de Regalado:

“ [...] el asunto de la posibilidad de hacer una historia inmediata, lo mismo que abordar la llamada historia del tiempo presente resulta complicado y todavía discutido (o discutible) en tanto mantenga su vigencia el paradigma tradicional de un positivismo que, aplicado a la historia, señale el distanciamiento del historiador con su materia de estudio”⁶⁰.

⁵⁵ Cornblit, Oscar, “Las concepciones de Hempel y von Wright en la explicación de la historia”, en Reyes Mate, Manuel (ed.) *Filosofía de la historia*, Madrid, Editorial Trotta, 1993, p. 230. 225-251

⁵⁶ Hempel, Carl Gustav, *Aspects of Scientific Explanation*, Nueva York, Free Press, 1965, p. 428-430.

⁵⁷ Popper, Karl, *The Logic of Scientific Discovery*, Londres, Hutchinson, 1980, p. 59.

⁵⁸ Cornblit, Oscar, “Las concepciones de Hempel y von Wright en la explicación de la historia”, en Reyes Mate, Manuel (ed.) *Filosofía de la historia*, Madrid, Editorial Trotta, 1993 p. 237. 225-251

⁵⁹ Que concuerda con los fundadores de Annales, que señalaban la historia *Pas le savoir, mais le comprendre* —la historia no es una cuestión de saber sino de comprender.

⁶⁰ Regalado de Hurtado, Liliana, *Clío y Mnemósine. Estudios sobre historia, memoria y pasado reciente*, Lima, PUCP-UNMSM, 2007, p. 97.

En el caso sudamericano, con culturas que aún mantienen costumbres ancestrales, esa visión paradigmática resulta difícilmente aplicable, dado que las tendencias coloniales, especialmente de la etapa borbónica resultan difíciles de llevar a cabo.

Nos referimos principalmente al mundo andino —Perú, Bolivia y Ecuador— al que podríamos añadir el caso Mapuche y del Norte argentino y eso se aprecia en casos presentes.

Para citar un ejemplo actual, podemos referirnos a un proyecto minero en el Perú hace un par de años⁶¹.

El problema que se suscitó fue sobre unas lagunas que debían secarse, dado que el mineral se encontraba en el lecho. La empresa ofreció construir un par de represas que tendrían la misma función, pero para los “comuneros”⁶² esas lagunas eran “sagradas”.

Huelgan ejemplos de este tipo, pero son una demostración que la historia presente no necesita ese “distanciamiento” del historiador que citamos anteriormente y, antes bien, entender la historia presente siguiendo la idea de Bloch (op. cit.) que citamos al comienzo de este trabajo.

Desde esa perspectiva, la historia presente, incluye no solamente la historia pasada, sino la memoria y costumbres, que nos acercan a una visión antropológica estructuralista⁶³ (cf. Levi-Strauss, 1984).

Situándonos en esa posición el “oficio del historiador en el siglo XXI” es de fundamental importancia para la integración en el denominado mundo “globalizado”, no solamente en Hispanoamérica, objeto de nuestra investigación, sino en el mundo⁶⁴.

Viejas costumbres, viejos rencores, en un mundo de ordenadores, teléfonos móviles, tabletas y toda una gama de avances electrónicos que incluso ha alterado la investigación en las ciencias sociales, así como también, en la educación.

Cursos virtuales, videoconferencias y afines, hacen palidecer la imaginación de Aldous Huxley y Rad Bradbury, para citar algunos casos.

⁶¹ Nos referimos al denominado “Proyecto Conga”, en el Departamento de Cajamarca, auspiciado por la minera Yanacocha.

⁶² Denominación generalmente utilizada para categorizar a los habitantes de las comunidades campesinas en Perú.

⁶³ Lévi-Strauss, Claude, *Parole Données*, París, Plon, 1984.

⁶⁴ Ver por ejemplo el caso ucraniano que se remonta a la edad media (cf. la película “Taras Bulba”, que también es un referente de la memoria) Productor y Director; J. Lee Thompson, 1962. Filmada en California, USA y en Salta, Argentina.

En este marco, culturas como la andina mantienen prácticas ancestrales: puede usar móviles, pero ajustician por propia mano según las normas comunitarias; eso queda imbricado en la conocida “dualidad andina”⁶⁵.

También, si bien en otro plano, se aprecia en la península ibérica, donde perduran los localismos, como en caso de Cataluña y el país vasco, para citar algunos.

Para nuestra visión actual el desafío del historiador es buscar los orígenes de los problemas de gobernabilidad, extendidos en Sudamérica que radica en las dificultades de institucionalidad, sustentada en la debilidad de la organización de partidos con bases ideológicas poco claras —con excepción probablemente del caso de Chile— que lleva a una suerte de “caos organizado” que justifica períodos de “autoritarismo”.

Desparecida la “opción militar”, frecuente en otros tiempos, sistemas de estabilidad débil y/o autoritarios es el principal reto a futuro, más allá de conceptos como “desarrollo económico”, que actualmente están en un plano cuasi-secundario frente a temas de “inclusión social”, “calidad de vida”, “amenaza de cambio climáticos” y similares.

Allí recalaría el principal desafío del historiador, en la medida que la investigación estaría en condiciones de explicar causa y elaborar posibles soluciones, siguiendo el varias veces repetido pensamiento de Bloch.

Es aquí donde la etnohistoria constituye una herramienta útil, en la medida que los sistemas políticos se fundan en diferentes variables que los de inspiración europea⁶⁶. En todo caso es un enfoque para discutir.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rojas, Carlos Antorio, *Pensamiento historiográfico e historiografía del Siglo XX*, Rosario, Prohistoria, 2000.
- Para Comprender el Mundo Actual. Una Gramática de Larga Duración, Rosario, Prohistoria, 2005.
- Althusser, Louis, *Para leer el capital*, México, Siglo XXI, 1970.
- Bloch, Marc, *Apologie pour l’Histoire ou Métier d’Historien*, París, Libraire Armand Colin, 1949.
- Introducción a la Historia, México, FCE, 1984.
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1968.
- Civilización material, economía y capitalismo: siglos XV-XVIII, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- La dinámica del capitalismo, México, FCE, 1986.

⁶⁵ Salles, Estela Cristina, “Cuando el mundo se Pachacutiza”, en Murphy, Susana (comp.) *Repensando a Marc Bloch*, Luján, Universidad Nacional de Luján, 2004.

⁶⁶ Gluckman, Max, *Politics, Law and Ritual in Tribal Society*, Oxford, Basil Blackwell, 1982.



- Cipolla, Carlo, *Entre la Historia y la Economía. Introducción a la Historia Económica*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991.
- Collingwood, Robin George, *Idea de la Historia*, México, FCE, 1996.
- Cornblit, Oscar, “Las concepciones de Hempel y von Wright en la explicación de la historia”, en Reyes Mate, Manuel (ed.) *Filosofía de la historia*, Madrid, Editorial Trotta, 1993, pág. 229-251.
- Croce, Benedetto, *Teoria e Storia della Storiografia*, Bari, 1917.
- Gluckman, Max, *Politics, Law and Ritual in Tribal Society*, Oxford, Basil Blackwell, 1982.
- Hempel, Carl Gustav, *Aspects of Scientific Explanation*, Nueva York, Free Press, 1965.
- Hilferding, Rudolf, *El capitalismo financiero*, Madrid, Tecnos, 1985.
- Lévi-Strauss, Claude, *Parole Données*, París, Plon, 1984.
- Murphy, Susana (comp.) *Repensando a Marc Bloch*, Luján, Universidad Nacional de Luján, 2004.
- Noejovich, Héctor Omar, “La yuxtaposición de sistemas en América Latina y sus consecuencias”, *Economía*, XXIX, n°57-58, pp. 51-87, Lima, Fondo Editorial PUCP, 2006.
- Popper, Karl, *The Logic of Scientific Discovery*, Londres, Hutchinson, 1980.
- Regalado de Hurtado, Liliana, *Clío y Mnemósine. Estudios sobre historia, memoria y pasado reciente*, Lima, PUCP-UNMSM, 2007.
- Reyes Mate, Manuel (ed.) *Filosofía de la historia*, Madrid, Editorial Trotta, 1993.
- Salles, Estela Cristina, “Cuando el mundo se Pachacutiza”, en Murphy, Susana (comp.) *Repensando a Marc Bloch*, Luján, Universidad Nacional de Luján, 2004.

III. “Replanteamiento de la identidad y la ciudadanía en la narrativa histórica en un contexto de crisis.”

Juan José Benavente Esteban

Marta Dongil Martín

Iván González Sarro

David Montero Pérez

Universidad de Alcalá

Resumen:

En esta ponencia se plantea el debate sobre la metodología de enseñanza de la historia que requiere el mundo universalizado en el contexto de la actual crisis de Occidente, después de que el sistema capitalista neoliberal se haya impuesto como sistema dominante. Para ello acercaremos la mirada a los libros de texto de historia para analizar cómo se trata la problemática de nacionalismo e identidad, por un lado, y ciudadanía, por otro. Para finalizar, nos preguntaremos si la New World History es una alternativa al método tradicional de enseñar Historia.

Palabras clave: Metodología en Historia, crisis Occidente, nacionalismo, identidad, ciudadanía, New World History.

Abstract:

This paper considers the discussions on the different ways history can be taught, which requires the current global world in the context of the current crisis of Western countries, after the neoliberal capitalism has been adopted as main economic system. We review some texts to analyze how the nationalism & self identity problem can be deal with, on one side, and the citizenship problem on the other side. Finally, we discuss if the New World History is an alternative methodology to the traditional way of teaching history.

Keywords: Historical methodology, Western countries crisis, Nationalism, Self identity, Citizenship, Chronology, Historical change, Civilization, New World History.

3.1. Introducción

En los últimos años, la enseñanza de las Ciencias Sociales, y específicamente la enseñanza de la Historia, por su implicación y trascendencia social, ha sido motivo de reflexión y discusión crítica, tanto en el ámbito nacional como internacional. En este escrito se plantea el debate sobre qué Historia debe enseñarse en el contexto actual de crisis del sistema Occidental. Se trataría de responder a las siguientes preguntas: ¿Resulta necesario cambiar el paradigma de enseñanza de la Historia en el contexto actual de crisis del sistema de civilización Occidental? ¿Deben reforzarse los conceptos de identidad y ciudadanía en el nuevo paradigma? ¿Constituye la New World History una alternativa?

Como se sabe, la transmisión de una versión simplificada de la Historia, en forma de mitos o crónicas, y después de historias, siempre formó parte de la socialización de los individuos, a través de una trasmisión oral y rituales conmemorativos que contribuían a fortalecer los lazos de unión entre los miembros de un grupo.

La utilidad de la Historia adquirió nuevos objetivos con las revoluciones atlánticas de los siglos XVIII y XIX, puesto que abrían el camino al poder y a la elección de gobernantes para la mayoría de los pobladores. La Historia entonces debía responder a una meta: contribuir a la transformación de súbditos en ciudadanos y, en razón del nuevo pacto social, convertir pueblos heterogéneos, que habían sido súbditos de un monarca, en naciones unificadas por el idioma, el sistema gubernamental, las leyes y el deseo de un futuro compartido. Es decir, la necesidad de construir Estados-nación a partir de las viejas monarquías multinacionales transformó a la Historia en vehículo de legitimación de las revoluciones y en instrumento para educar cívicamente al pueblo. Así pues, la consolidación de los Estados liberales y el surgimiento de los nacionalismos acarrearón consigo un interés por parte de los gobiernos por fomentar el conocimiento de la historia nacional como medio para afianzar ideológicamente la legitimidad del poder, así como para cimentar y estimular el patriotismo de los ciudadanos (Prats y Santacana, 2011: 24). De esa manera, la instrucción histórica pasó a servir al Estado, transmitiendo una visión del pasado que subrayara la gesta revolucionaria y el nuevo sistema político. La confluencia de la formación de Estados-nación con el liberalismo y el romanticismo llevó a los historiadores a empeñarse en descubrir el origen de las naciones, inaugurando en ese proceso el patriotismo histórico con la acuñación de héroes e interpretaciones que serían utilizadas por políticos y maestros. Este uso de la historia se consolidó en la segunda mitad del siglo XIX hasta convertirla en una forma “de exaltar el patriotismo”. En efecto, a finales del siglo XIX, los primeros sistemas educativos públicos y obligatorios otorgaban a la Historia una finalidad adoctrinadora sobre las grandezas de la propia patria y sus héroes, a menudo guerreros y militares que se habían distinguido en la lucha contra

enemigos. Mitificar y glorificar el pasado de la nación era el vehículo que utilizaba la Historia con el fin de dar una identidad a la misma.

Los gobiernos utilizan la historia —en su contexto escolar— y se aprovechan de su poder en cuanto ordena e inspecciona el sistema, para intentar configurar la conciencia de los ciudadanos, intentando así ofrecer una visión del pasado que sirva para fortalecer sentimientos patrióticos, sobrevalorar “glorias” nacionales o, simplemente, crear adhesiones políticas. En estos casos la utilización de mitos, tópicos o visiones xenófobas y excluyentes pueden llegar a convertir esta disciplina en un elemento antieducativo. Los libros escolares servían para justificar las fronteras entre los Estados. Educar solo en el propio orgullo étnico comportaba ignorar los derechos y los valores de los otros pueblos, que a veces eran explícitamente menospreciados o, en algunos casos, negados o atacados.

A estas alturas del siglo XXI, en un mundo globalizado, en el que en las últimas décadas estamos asistiendo a la gran ofensiva del capitalismo neoliberal, que pretende dismantelar una a una todas las conquistas civilizatorias conseguidas en Occidente y en el resto del mundo, y en el que no sólo estamos viviendo la más grave crisis económica y social desde la década de 1930, sino también una crisis ecológica global, una crisis de legitimidad de la democracia parlamentaria y, en suma, una “crisis de civilización” que afecta al conjunto del sistema de Occidente, cabe plantearse qué Historia debe enseñarse. ¿Tiene sentido un discurso nacionalista del siglo XIX en la enseñanza de la Historia en el siglo XXI?, en este contexto.

Este replanteamiento de la enseñanza de la Historia se cimenta en el convencimiento de que, como señala Joseph Fontana,

“[...] de lo que se trata [...] es de comprender correctamente el mundo de hoy para denunciar lo que necesita ser cambiado. En esta tarea el papel de la historia, el papel de una comprensión renovada del pasado, ha de ser vital, porque servirá para desvelar las legitimaciones en que se apoya la aceptación del presente, y, sobre todo, porque ha de permitirnos reconstruir una línea de progreso que pueda proyectar hacia la clase de futuro que deseamos alcanzar”⁶⁷.

Es decir, en el doble papel de la Historia: como herramienta para el análisis de la sociedad y como recurso para el cambio de conciencia. Y es que a la Historia, “por su naturaleza, más que a cualquier otra ciencia, le corresponde comprometerse con los valores que afectan al comportamiento humano, el *modus vivendi* del sujeto que se

⁶⁷ Fontana, Joseph, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1982, p. 261.

educa y sus expectativas y conflictos ante el modelo social”, como destaca Aranguren⁶⁸.

Por todo ello, los objetivos que persigue este trabajo se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

1. Contribuir al debate sobre la enseñanza de la Historia, especialmente centrada en el contexto actual del siglo XXI, en el que cada vez se hace más patente una grave crisis que puede estar afectando a diferentes ámbitos de Occidente y que podría diagnosticarse como una auténtica “crisis de civilización”.
2. Contribuir al debate sobre la necesidad de replantearse la narrativa de la Historia en los libros de texto escolares, con el fin de crear conciencia social en torno a la diversidad y pluralidad étnica dominicana como parte de su Historia y su formación identitaria y alejándose del ideario nacional, puesto que somos protagonistas de un mundo conectado a nivel internacional. No obstante, se debe tener en cuenta que el caso presentado no es exclusivo de República Dominicana.
3. Contribuir al debate sobre la necesidad de replantear los planes de estudio analizando las líneas que los Estados están llevando a cabo, al dictado de los organismos internacionales, para formar ciudadanos, usando como herramienta los libros de texto de las asignaturas de Historia y las relacionadas directamente con la ciudadanía.
4. Objetivo respecto a la New World History: identificar el cambio histórico en la Historia proponiendo una nueva periodización y una nueva metodología.
5. El escrito se estructura en cuatro apartados, además de este primero de introducción y el último de conclusiones. En el segundo apartado se realiza un comentario sobre la enseñanza de la Historia en el contexto señalado de crisis de Occidente. El apartado tercero está dedicado a plantear la necesidad de una nueva narrativa de la Historia, en los libros de texto escolares dominicanos, que se aleje de los discursos nacionales y la historia de “grandes personajes”, defendiendo una Historia más social en la que tenga en cuenta la importancia de la pluralidad étnica, con el fin de crear una sociedad crítica y consciente de su realidad. En el apartado cuarto se pretende señalar la injerencia del pensamiento neoliberal en los sistemas educativos nacionales, con el propósito de formar un tipo determinado de ciudadano y cómo la problemática de la ciudadanía en los libros de texto de Historia y la asignatura relacionada

⁶⁸ Aranguren Rincón, Carmen, “Crisis paradigmática en la enseñanza de la Historia: una visión desde América Latina”, *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Núm. 7, enero-diciembre de 2002, pp. 129-142, p. 132. Disponible en: <http://www.redalyc.org/-pdf/652/65200707.pdf>, consulta realizada el 12 de abril de 2014.

directamente con la Formación para la Ciudadanía. En el quinto apartado se propone una nueva metodología histórica, una cronología alternativa a la tradicional, y una nueva periodización desde la World History.

3.2. La enseñanza de la Historia en el contexto de la crisis de Occidente del siglo XXI

La coyuntura del siglo XXI presenta varias crisis: en lo económico, social, ambiental, cultural, de identidad, etc., que están suponiendo la ruptura de paradigmas tradicionales, y que están imponiendo un modo de entender la realidad y de representarla de un modo diferente a como se ha venido haciendo hasta ahora. Las nuevas modalidades del capitalismo mundial y sus especificidades nacionales, la “lógica” del proyecto neoliberal y su determinismo globalizador, la reconceptualización del modelo de democracia, sin duda, imponen la necesidad de replantearse qué Historia debe enseñarse. En este sentido, se parte de la idea de que replantear la Historia y su enseñanza es contribuir a entender históricamente el sentido de la educación histórica, teniendo en cuenta que enseñar Historia es:

“[...] construir una cultura que permita al sujeto social comprender el presente articulado al pasado de la sociedad a la que pertenece; es conocer la organización del mundo actual y las interrelaciones de los fenómenos sociales en el tiempo; vale decir que esta orientación responde a la intención formativa de una conciencia cívica, afirmada en el contexto de una educación política”⁶⁹.

Por otro lado, se espera que la Historia genere, promueva, propicie o facilite la adquisición de competencias para interpretar la realidad social, dar respuestas a problemas que la misma plantea o participar en la vida democrática de modo crítico.

Esta realidad, en las últimas décadas se ha venido concretando en el paradigma neoliberal. En efecto, con el derrumbe del Muro de Berlín en 1989 y la disolución definitiva del sistema socialista en la ex Unión Soviética, dos años más tarde, la alternativa que durante tantos años había competido con el capitalismo mostraba su fracaso. Se llegaba al final de la Historia, afirmaba Francis Fukuyama. Se había ganado la Guerra Fría; a partir de entonces el mundo pertenecería al capitalismo liberal —no había alternativa; no sólo era el mejor de los mundos posibles, sino que era el único que de verdad existía— y se avanzaría al unísono hacia un futuro en el que reinarían la paz, la democracia y los mercados libres. En adelante conceptos como libre mercado y democracia se erigieron en verdades axiomáticas, desterrándose todo cuestionamiento al “pensamiento único”, la ideología triunfadora. La balanza hegemónica mundial se había inclinado del lado del sistema capitalista.

⁶⁹ Ibidem, p. 134.

Las consecuencias de esta ofensiva neoliberal son bien conocidas y todos las estamos sufriendo: práctica desaparición del Estado del Bienestar y lo que este hecho conlleva. Y es que, sin duda, el principal presupuesto teórico de este sistema neoliberal se asentaba en la creencia de que si había una mínima intervención del Estado y una máxima libertad de los agentes que intervenían en la actividad económica, irremediabilmente se produciría el crecimiento de la economía y, a través del tiempo, esto se traduciría en el bienestar general para toda la población⁷⁰. Una de las ideas centrales de la propuesta neoliberal era que el capitalismo constituía el mejor régimen posible por su estabilidad y eficacia, frente al intervencionismo estatal que generaba ineficiencia⁷¹. Los Estados debían limitarse a fijar el marco que permitía el libre juego de las fuerzas del mercado, pues sólo éste podía repartir de la mejor manera posible los recursos productivos, las inversiones y el trabajo. El Estado de Bienestar desaparecía y el individuo volvía a ser así enteramente responsable de su propia suerte. Una de las consecuencias más visibles del neoliberalismo ha sido el aumento de la desigualdad asociada al “reparto de la riqueza”. A nivel global, esta desigualdad social ha alcanzado su máxima expresión en los últimos años. En este sentido, según el informe *Global Wealth Report-2013* publicado por el Credit Suisse Research Institute, la pirámide del reparto de la riqueza —que abarca desde la base, los que menos poseen, hasta el vértice superior, los “mega-ricos”— muestra que el 68,7% de la población de la base se reparte el 3% de la riqueza, mientras que tan solo el 0,7% de los más ricos en la cúspide acumulan el 41% del total⁷². En similar sentido, un informe de la ONG Oxfam Intermón señala que la mitad más pobre de la población mundial posee la misma riqueza que las 85 personas más ricas del mundo⁷³.

En este contexto, cabe plantearse ¿cuál es la Historia que ha de ejercerse y enseñarse en sociedades capitalistas donde el devenir es desolador? En este sentido, según señala Josep Fontana, existe una tendencia en los países ricos “para favorecer un viraje a la derecha en la enseñanza de las ciencias sociales”⁷⁴, con el fin de desterrar de las universidades todo pensamiento contestatario al orden imperante. Así refiere este historiador la financiación del libro de Fukuyama, *El fin de la historia*, que

⁷⁰ Fair, Hernán, “Hacia una epistemología del neoliberalismo”, *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, Número 5, Editorial Acceso Libre, Rosario, 2010, p. 132. Disponible en: <http://revistapensar.org/index.php/pensar/issue/view/5/showToc>, consulta realizada el 7 de mayo de 2014.

⁷¹ Bell Lara, José y Delia Luisa López, “La cosecha del neoliberalismo en América Latina”, *Revista electrónica FLACSO*, volumen 2, número 1, enero-junio, 2007, p. 1. Disponible en: www.flacso.uh.cu/sitio_revista/num1/articulos/art_JBell5.pdf, consulta realizada el 12 de mayo de 2014.

⁷² Banco Credit Suisse AG, *Global Wealth Report 2013*, Research Institute, Zurich, Switzerland, 2013, p. 22.

⁷³ Oxfam Intermón, *Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica*, enero 2014. Disponible en: <http://www.oxfam.org/sites/-www.oxfam.org/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-summ-es.pdf>, consulta realizada el 20 de mayo de 2014.

⁷⁴ Fontana, Josep, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Editorial Crítica, 1992, p. 7.

inauguró esta ofensiva ideológica neoliberal en 1989, por parte de la Fundación John M. Olin, “una institución norteamericana que invierte anualmente millones de dólares” para conseguir ese objetivo.

Y, por otro lado, se parte de la premisa que es necesario conocer el funcionamiento del mundo en el que se vive, la implicación entre la vida económica, la política, la cultura, las mentalidades, etc., por eso se entiende que la Historia es una disciplina que debe reflexionar sobre problemas concretos de naturaleza social, política, económica, etc. de la sociedad humana. Hay que tener en cuenta que enseñar Historia es construir una cultura que permita a las personas comprender el presente articulado al pasado de la sociedad a la que pertenece; es conocer la organización del mundo actual y las interrelaciones de los fenómenos sociales en el tiempo.

Por ello, se defiende la idea de que hay que enseñar a “pensar históricamente”, como decía Pierre Vilar. Aunque aquí se puede chocar con un mundo con novedades tecnológicas constantes, que ha hecho a los jóvenes inmunes a la curiosidad por el pasado, que parece tan lejano, o bien, como sostiene Giovanni Sartori, la primacía de la imagen, de lo visible sobre lo inteligible, conduce irremediamente a un ver sin entender, y a mermar en forma significativa la capacidad de un pensamiento abstracto⁷⁵. En todo caso, los historiadores tenemos una gran responsabilidad ante la sociedad, no sólo tenemos que explicar qué sucedió en el pasado —seguramente la parte menos importante de la labor del historiador—, sino que debemos enseñar “a no aceptar sin crítica nada de lo que se pretende legitimar a partir del pasado, y a no dejarse engañar por tópicos que quieren jugar con nuestros sentimientos para inducirnos a no utilizar la razón”⁷⁶. Aunque, lógicamente, la enseñanza de la Historia se puede construir sobre la base de las experiencias humanas pasadas, y aquí el papel del historiador entendemos que es indispensable, aunque, como enfatiza Fontana “[...] sólo sea para evitar que se siga intoxicando al común de la gente con una visión desesperanzadora según la cual todo intento de cambiar las reglas del juego social lleva necesariamente al desastre”⁷⁷.

Y el historiador debe implicarse en el mundo en el que vive, esta idea resulta básica. Su trabajo debe ser útil en términos sociales, así concebimos su papel social.

En definitiva, consideramos que la Historia puede ser un potente instrumento para el cambio social porque puede servir para crear una conciencia crítica del pasado, que nos ayude a entender mejor el presente y pensar el futuro.

⁷⁵ Sartori, Giovanni, *Homo Videns: La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998.

⁷⁶ Fontana, Josep, “¿Qué historia enseñar?”, *Clío & Asociados: La historia enseñada*, Número 7, 2003, pp. 15-26, p. 24. Disponible en: http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/-publicaciones/bitstream/11185/2486/1/CLIO_7_2003_pag_15_26.pdf, consulta realizada el 26 de julio de 2014.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 25.

3.3. Nacionalismo e Identidad en los libros de texto. República Dominicana en este contexto entre 1980-2014.

En un mundo globalizado como el actual, en el que las sociedades se mueven constantemente entre distintos contextos geográficos y culturales en los cuales desarrollan su vida, comienza a verse como las culturas, dependientes de una fuerte identidad social, acaban desarrollándose fuera de los contextos en los que nacieron, dando lugar a una diversidad cultural ligada a fuertes identidades que no se abandonan por el hecho de que los colectivos marchen de sus respectivos nichos culturales. Tal situación, hace necesario cambios que supongan una adaptación a esta nueva sociedad globalizada e interconectada. Cambios que deberían comenzar por la reflexión del sistema educativo actual donde tendría cabida la narración de una nueva Historia más allá de las fronteras nacionales ancladas desde el siglo XIX y que quedan obsoletas ante esta nueva realidad global. Por ello, es labor del historiador mirar atrás y analizar el pasado para poder proyectar un futuro alternativo que encaje con las sociedades futuras, donde dejen de existir fronteras perpetuas e inventadas y de este modo terminar con el “odio al otro”, puesto que sigue siendo un elemento político con el que ensalzar la patria nacional que a su vez, sustenta la legitimación en el poder de la élite política. Estos casos siguen existiendo tanto a niveles nacionales –el ejemplo de República Dominicana y Haití, o sin ir más lejos España y Marruecos- como regionales – el caso español de Cataluña-. ¿Estamos ante el principio del fin de los nacionalismos debiendo por lo tanto cambiar el discurso político y la mentalidad social? ¿Es el momento de plantearse un nuevo sistema político-educativo que atienda esta demanda de diversidad socio-cultural?

Debido a que el tema a tratar: “nacionalismo e identidad” es complejo y general, dado que son elementos muy presentes a nivel internacional no siendo caso exclusivo de América Latina, he decidido centrar el análisis del presente trabajo en el contexto geográfico de República Dominicana y como la enseñanza de la Historia a través del sistema educativo ha resultado un recurso con el cual crear y legitimar los nacionalismos nacidos en el s. XIX. Para ello, me centraré en el estudio de los libros de texto escolares pertenecientes a la asignatura de Historia, atendiendo a su contenido - narrativa de la Historia, personajes e ilustraciones-. Respecto al por qué de la elección de un país como Dominicana para este tipo de trabajo, añadir que se presta como un ejemplo claro –pero no exclusivo- por la situación que vive frente a Haití, puesto que desde la época Trujillista se ensalzó un nacionalismo basado en la contraposición a la sociedad haitiana rechazando la negritud y aceptando los rasgos hispanistas dentro de la construcción de su identidad; pero este es un tema que se abordará a lo largo del texto.

Los libros de texto de Historia pertenecientes a varios cursos de bachillerato en República Dominicana, han sido la fuente primaria por excelencia con la que se ha

trabajado, al igual que se han utilizado diversas monografías y artículos sobre la identidad, el nacionalismo dominicano y el análisis de los libros de texto, completando los recursos informativos con la consulta de enlaces culturales –web: UNESCO- con el fin de ofrecer una análisis más completo y objetivo posible sobre el tema del nacionalismo y la identidad en República Dominicana

Sobre el estudio, el análisis y aportación de nuevas propuestas en lo referente a la educación en el contexto de República Dominicana, destaca la opinión de Eduardo Latorre⁷⁸, quien como docente y miembro fundador del INTEC, realiza un detallado análisis sobre el estado de la Educación superior en República Dominicana y en los países del Tercer Mundo⁷⁹, a lo largo de su obra *Sobre Educación Superior*. Latorre apunta al Estado Dominicano como último responsable del delineamiento de la política nacional puesto que la sociedad dominicana necesita del consenso de todos sus miembros para repensarse y buscar soluciones para aquellas áreas, como la educación, que demandan atención prioritaria.

Por su parte, Jacobo Moquete en su obra *Pedagogía y Educación en República Dominicana*, realiza una crítica, englobando tanto lo negativo, como lo positivo y lo deseable para la educación dominicana presentando además, junto a la realidad educacional, varias sugerencias para mejorar esa realidad en beneficio de la sociedad.

En lo referente al campo de la identidad nacional en República Dominicana, destacar dos autoras. En primer lugar Ginetta E.B. Candelario⁸⁰, docente en el área de sociología, América Latina y estudios latinos ha dirigido su investigación hacia la identidad dominicana y en su obra alberga temas de género en la región dominicana. Por otro lado, he contado con el trabajo de Josefina Zaiter, Doctora en psicología social y quien ha trabajado sobre el análisis de la identidad nacional dominicana a nivel social, además de realizar varios trabajos en torno a la educación en República Dominicana como es el ejemplo de: *La identidad social y nacional en Dominicana: un análisis psicosocial*⁸¹.

3.3.1. Aspectos conceptuales

Identidad

El concepto de identidad tiende a albergar complejidad, pero de forma general puede definirse como la conciencia que un grupo de individuos tiene de ser ellos mismos y distintos a los demás. Como define Cañedo Argüelles en su obra *La dominicanidad desde abajo*, el concepto identidad respondería a la “noción colectiva

⁷⁸ Latorre, Eduardo, *Sobre educación superior*, Santo Domingo, Ed. ITEC, 1980.

⁷⁹ Tercer Mundo o en vías de desarrollo.

⁸⁰ Candelario E. B., Ginetta, *Miradas descendentes: los estudios de género en la República Dominicana al inicio del tercer milenio*, República Dominicana, ed. Intec, 2005.

⁸¹ Zaiter Mejía, A. Josefina, *La identidad social y nacional en Dominicana: un análisis psicosocial*, Santo Domingo, ed. Taller, 1996.

que se construye en relación con otros (junto a otros o frente a otros) y respecto a los cuales el grupo nacional se posiciona tomando conciencia de su manera de ser parecida o bien diferente a la de ellos. En el primer caso la identidad se cimentaría sobre referentes admirados (positivos), mientras que en el segundo caso lo haría sobre contra-referentes despreciados (negativos). En el caso de que los contra-referentes resultan estar representados por colectivos instalados dentro del mismo tejido social de la nación, se producirían dentro de ellas fracturas sociales de alcance imprevisible para la cohesión nacional”⁸².

Con respecto a la identidad Dominicana, desde 1844 esta ha sido construida por una serie de hechos históricos, culturales, sociales, económicos y políticos, que han ido evolucionando a través de distintos períodos de la Historia. Sin embargo, el discurso oficial controlado por los sectores del poder político, ha ejercido un gran peso en ese proceso al asumir el derecho de decidir quiénes y cómo deben ser los dominicanos. La consecuencia fue una fractura social derivada del rechazo hacia quienes no forman parte del imaginario colectivo oficial. Se puede decir, que la identidad de la República Dominicana es el resultado de tres elementos; el africano (predominante en la mayoría de la población), el español y el taíno. Sin embargo, la negritud es un elemento rechazado hasta el punto de actuar como un contra-referente identitario debido a que se atribuye al haitiano, principal enemigo político del país.

El foco de responsabilidad sobre este discurso recae en Rafael Leónidas Trujillo, gobernante durante treinta años en República Dominicana, siendo quien puso en marcha la política de blanqueamiento basada en la consideración de la población dominicana, mayoritariamente mulata, como blanca marcando así el contraste con la negritud. Es probable que este afán de rechazo hacia los rasgos somáticos negros – y en consecuencia a la comunidad haitiana-, y la aprobación como referente de identidad dominicana la blancura, pueda encontrarse a partir de la idea de un proyecto nacional dominicano liderado por Trujillo y seguido por Balaguer, en el que se rememora la invasión haitiana de la isla y la posterior independencia de 1844. Dice Joaquín Balaguer en su obra *La isla al revés*:

“[...] entre los dominicanos ha existido un sentimiento instintivo de antipatía hacia Haití, producto sin duda de las atrocidades cometidas por Toussaint Louverture y Dessalines en 1801y 1806 y residuos también de una idea predominante, durante largo tiempo entre los habitantes de la parte del Este, de que nuestros vecinos constituían una raza inferior, no apta por su precario grado de

⁸² Cañedo-Argüelles, Teresa, *La dominicanidad desde abajo*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2008, pp. 17-18.

civilización y la supuesta barbarie de sus costumbres para la unión no sólo política sino también moral entre las dos sociedades”⁸³.

“Santo Domingo es, por instinto de conservación, el pueblo más español y más tradicionalista de América [...], aferrado a su abolengo español como un medio de defenderse de la labor desnaturalizante realizada contra él por el imperialismo haitiano.

El idioma y la tradición hispánica fueron los únicos muros que le sirvieron de defensa contra la pavorosa ola de color y contra las fuerzas disgregativas que desde 1795 han ido invadiendo el territorio dominicano [...].

Pero no hay fortaleza más inexpugnable que la del espíritu. Abandonado por España, secuestrado durante veintidós años por Haití de la civilización europea, hundido después por espacio de casi una centuria en la anarquía, Santo Domingo subsiste aún como nación española. Pero el hecho de su supervivencia es uno de esos milagros que sólo prueban la sabiduría y la bondad con que la providencia gobierna los acontecimientos del mundo histórico”⁸⁴.

Nacionalismo dominicano

Históricamente en la sociedad dominicana la representación de lo hispano ha tenido gran importancia y concretamente “lo blanco” ha sido un elemento valorado socialmente; pero a su vez, existe el rechazo de todo aquello representativo de “lo africano” elemento ligado racialmente a lo “Negro” y haitiano, llegando a plasmarse en un antagonismo difundido por los sectores dominantes, condicionando la relación de la sociedad dominicana con la población haitiana. Esta es una realidad que el sector que ostenta el poder manipula a favor de intereses políticos⁸⁵.

Con respecto a la creación de la identidad nacional dominicana G. Candelario ofrece una interesante visión a lo largo de su trabajo *Black Behind the Ears* que el grado de incorporación de lo africano, lo indígena y los hispano en los discursos identitarios nacionales dominicanos, dependerá de las condiciones históricas en las que estos emergen. Para analizar el fenómeno de identidad nacional dominicana, Candelario se basará en las narrativas de viajeros⁸⁶ europeos y estadounidenses que visitaron República Dominicana entre los s.s. XVIII, XIX y XX donde se distingue a República Dominicana de Haití en términos raciales, representando a Dominicana

⁸³ Balaguer, Joaquín, *La isla al revés*, Santo Domingo, Ed. Corripio, 1983, p. 24

⁸⁴ *Ibidem*, p. 63.

⁸⁵ <http://soft2.uasd.edu.do/IPSU/Documentos%20y%20PDF/Un%20an%C3%A1lisis%20psicosocial%20de%20la%20identidad.pdf> Consultado día:21-6-2014

⁸⁶ Las narrativas de viaje se convertirá en el siglo XX en documentos históricos que ofrecerán datos e imágenes utilizados en el Museo del Hombre Dominicano para la representación del pueblo dominicano.

como un país más blanco. Estas narrativas de lo dominicano reiteran el discurso nacional anti-haitiano que había justificado la independencia de República Dominicana en 1844⁸⁷.

Libros de texto

Según Alain Choppin⁸⁸ (2000), el libro de texto tiene la función de transmitir a las jóvenes generaciones los saberes y destrezas juzgados como indispensables para la perpetuación de la sociedad, además de servir para transmitir un sistema de valores morales, religiosos y políticos. Por otro lado, Pinilla, Herrera y Suaza (2003)⁸⁹, los describen como dispositivos de mediación entre cultura política y cultura escolar, Jhonsen (1996)⁹⁰, sin embargo, opta por describirlos como materiales de transmisión de saberes.

Al hablar de libros de texto, nos vemos en la obligación de hacer referencia a la importancia que en este campo tienen las editoras, puesto que son controladas por los contenidos que establece el currículum oficial, siendo el Estado el responsable de elaborar dicho currículum y por lo tanto, quien decide que temas tratar y a cuales revestir de más importancia. El currículum oficial debe ser lo más objetivo posible, pero siempre existe un “mensaje oculto” que transmite parte del ideario de la institución que elabora el mismo. Un ejemplo viene dado por la visión o perspectiva eurocentrista insertada en los libros de texto dominicanos dedicados a la Historia Universal; ¿podría tener algo que ver con la definición identitaria dominicana?

3.3.2. Sociedad dominicana en el contexto de identidad nacional

Según Cañedo-Argüelles en su obra *La dominicanidad desde abajo*,

[...] “tras varias décadas de posicionamientos ultranacionalistas auspiciados por Trujillo y luego por Balaguer, el concepto de “ser dominicano” ha entrado en una nueva arena de debate al hilo de los cambios sociales y a resultas de las aportaciones que la opinión pública está haciendo al discurso identitario. Aquellos predicamentos no han desaparecido, pero la propia dinámica social, está activando el contacto con diferentes realidades y percepciones y apuesta por una nación más dialogante, abierta, consciente y tolerante con su diversidad. Se impone así el derribo de los prejuicios con que todavía

⁸⁷ http://www.ncsu.edu/acontracorriente/winter_09/Reyes-Santos_Rev.pdf, Consultado día: 25-5- 2014

⁸⁸ Alain Choppin, (2000), *Pasado y presente de los manuales escolares*, en: Berrio Ruiz, Julio (editor), *La cultura escolar en Europa. Tendencias históricas emergentes*, ed. Biblioteca Nueva, pp 107-168.

⁸⁹ Herrera M., Pinilla A. y Suaza M., en su obra *La identidad nacional en los libros de texto de ciencias sociales, Colombia (1900-1950)*, Colombia, Universidad Pedagógica Nacional, 2003; analizan cómo los textos escolares reprodujeron imaginarios de identidad nacional.

⁹⁰ Jhonsen E., *Libros de texto en el caleidoscopio. Estudio crítico de la literatura y la investigación de los libros de textos escolares*, Barcelona, ed. Pomares-Corredor, 1996.

se defiende la exclusión o la marginalidad de quienes no son “dominicanos de pura cepa”⁹¹.

Existe la tarea de superar las fracturas que dividen y debilitan la nación dominicana, comenzando con el cambio de discurso de una nueva Historia que se adapte a las nuevas realidades sociales partiendo de una aceptación de las raíces dominicanas ligadas a la afrodescendencia a partir del conocimiento y el estudio de las comunidades esclavistas llegadas a las isla a partir del s. XVI. Por ello, el no aceptar la diversidad social dominicana suscita hoy desconfianza ciudadana provocando crispación social, ingobernabilidad y nuevas alteraciones internas.

3.3.3. Discurso nacionalista en los libros de texto

El fenómeno de nacionalismo está vinculado a interpretaciones ideológicas de todo tipo, pudiendo ser utilizado con objetivos políticos específicos, siendo aceptado como movimiento social e ideológico moderno, pasando a ser en el s. XIX un movimiento político de masas. En la actualidad el debate teórico sobre el nacionalismo se ha ido desplazando al estudio sobre los grupos étnicos y la etnicidad, confundiéndose frecuentemente los términos etnia y nación pretendiendo demostrar la existencia de una nación partiendo de la constatación de cierta identidad a partir de rasgos somáticos y culturales, resaltando la cuestión de determinar cuándo, cómo y por qué la etnia se convierte en nación. No obstante, los estudios antropológicos intentan comprender cómo los términos nación o nacionalismo reflejan la necesidad de pensar conceptos políticos que orienten y legitimen la organización del mundo en Estados-Nación; pero donde en la actualidad comienza a resaltar una realidad basada en la reivindicación de los derechos de las minorías étnicas dentro de los Estados modernos.

Por otro lado, la transmisión de saberes e ideologías que legitiman un orden dominante y configuran los sujetos de un orden político determinado, desemboca en la formación de una cultura política, es decir, en un esquema más o menos compartido y homogéneo de creencias, prácticas, leguajes y relaciones sociales que se contextualizan dentro de un orden histórico y político determinado. Esta transmisión de saberes e ideologías encontrarán en el aparato escolar la instancia por excelencia para su circulación, proyectándose dichos saberes como construcciones simbólicas que representarán al Estado, la nación y el sistema político. La cultura política encontrará también un campo de expansión en la formulación de los contenidos cívicos. La cívica entendida como “idolatría política” que ensalzaba valores de la vida democrática y la grandeza de la nación. Para esta semantización serán imprescindibles emblemas,

⁹¹ Cañedo-Argüelles, Teresa, La dominicanidad desde abajo, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2008, p. 117.

himnos, hitos fundacionales, héroes nacionales, historia en común, en fin, símbolos patrios. La idea de una Historia en común se promueve como bastión de un futuro de felicidad también común y se apoya a su vez, en la escenificación dramática del pasado creando la idea de una vida compartida, de vínculos sociales permanentes en función de símbolos y rituales que la legitiman.

3.3.4. Análisis de los libros de texto de Bachillerato

Los libros de texto utilizados para el análisis del tema que engloba este texto han sido adquiridos directamente del lugar de origen (República Dominicana). Se trata de tres libros correspondientes a los cursos primero, tercero y cuarto de Bachillerato dirigidos al estudio de la Historia.

- 1º Bachillerato Historia y Geografía Universal, Ed. Santillana, 2001, República Dominicana⁹²:

Tras el análisis del texto al que se hace referencia, se observa la escasa diferencia que existe entre el mismo y un libro de Historia Universal europeo, por la extensión dedicada a la Historia de Europa sin apenas hacer referencia a contextos asiáticos, dominicanos o africanos

- 3º Bachillerato Historia y Geografía de la República Dominicana, Ed. Santillana, 2005, República Dominicana⁹³:

Este texto, quizás el más importante para el análisis de la cuestión que se pretende abordar en el trabajo, ofrece una visión de la Historia colonial y la formación del Estado dominicano a partir de la Independencia de 1844. A lo largo de los temas o capítulos, se narra la Historia de la Independencia y formación del Estado Moderno además de la Historia de República Dominicana del s. XX. El contenido de los temas refleja sólo un epígrafe dedicado a los indios taínos y dos epígrafes referentes a la esclavitud. Sin embargo se encuentra variada información sobre la Revolución Haitiana, la emancipación y República comienza a describir el proyecto de construcción nacional en República Dominicana a partir del ensalzamiento de los “padres de la patria” como Juan Pablo Duarte y el himno nacional.

Aparece también contenido temático dedicado a las invasiones haitianas, información acompañada de imágenes, en los márgenes del libro, sobre alegorías de las batallas contra los haitianos, los escudos nacionales de 1844 y escudos que recogen elementos propagandísticos nacionales como “Dios, Patria y Libertad”, términos perpetuados hasta el día de hoy en la imagen nacional dominicana.

- 4º Bachillerato, República Dominicana Hoy, ed. Santillana, 2005, República Dominicana⁹⁴:

Este texto ofrece contenido dedicado a la lucha por la democratización dominicana apareciendo nuevamente los “grandes personajes”, el ejemplo de

⁹² 1º Bachillerato Historia y Geografía Universal, Ed. Santillana, 2001, República Dominicana.

⁹³ 3º Bachillerato Historia y Geografía de la República Dominicana, Ed. Santillana, 2005, República Dominicana.

⁹⁴ 4º Bachillerato, República Dominicana Hoy, ed. Santillana, 2005, República Dominicana.

Balaguer, de la Historia dominicana anclados en la elite política, y sin relacionar los acontecimientos a nivel internacional.

3.3.5. Necesidad de una nueva narrativa en los libros de texto

Hablar de cultura en el Caribe es entender que ésta se está transformando a través de su Historia y que hoy en día es producto de múltiples influencias étnicas, raciales, religiosas, etc., y cuyas modificaciones no cesarán en el futuro. Para entender la dinámica de estas herencias ante la globalización, un importante autor en la materia, Serna, ofrece una perspectiva latinoamericana basada en Darcy Ribeiro, quien propuso que en el continente americano habría tres tipos de pueblos: los pueblos Testimonio, pueblos Trasplantados y los pueblos Nuevos. Esta última categoría es la que el autor toma como referencia para describir el proceso étnico, es decir, serán aquellos que se formaron en la reunión de aquellas poblaciones surgidas del mestizaje.

Serna advierte algo que cada vez se hace más evidente en la realidad actual tanto internacional como dominicana; las versiones de la Historia oficial que niegan o desvirtúan la presencia indígena en los rasgos constitutivos de los nacional, tienen que ser modificadas, para lo cual es urgente integrar historias locales con un enfoque global que abarque la Historia del Caribe en su conjunto; entrando en juego el tipo de Historia reflejado en los libros de texto usados en la Enseñanza tanto pública como privada.

Se hace necesario pues, conocer tanto histórica como antropológicamente los pueblos originarios; por ello, Serna estudia la formación cultural de la República Dominicana como el resultado de un rico proceso multiétnico con elementos etnoculturales y raciales originariamente constitutivos como lo indígena, la blancura, y la negritud. Pero la realidad es que el pueblo dominicano dada su historia, desarrolló un discurso nacional de oposición a Haití, pasando a convertirse en enemigo político. Por ello, se construyó una identidad ficticia y a la postre, durante la era de Trujillo, la visión antihaitiana e hispanófila se exacerbó más, llevando a sucesos aberrantes como la masacre de 1937⁹⁵.

3.4. Ciudadanía e Historia en tiempos del neoliberalismo. Una mirada a los libros de texto de México y España.

El surgimiento del Estado Liberal llevó consigo la creación del oficio del historiador, tal y como lo conocemos hoy en día, así como la creación de la ciudadanía basada en los principios liberales recogidos en la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano, la ampliación del sufragio a lo largo del siglo XIX, la creación de estructuras representativas y de participación y otros. Se podría decir que Ciudadanía e Historia son hijas del Estado Liberal y dos caras de una misma moneda.

⁹⁵ http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-85742011000100011&script=sci_arttext, Consultado día: 12 de mayo de 2014.

85742011000100011&script=sci_arttext,

Hasta la fecha, la historia creada por los historiadores ha hecho su labor generando y formando identidades nacionales, pero mucho dista de haber logrado su otro cometido para el que fue creado: la formación de una ciudadanía crítica y responsable. El sentimiento nacional alemán, así, coexiste con el español, mexicano, chileno, etc., haciendo posible una mayor o menor cohesión social y creando esos necesarios “otros” nacionales, frente a los “nosotros” de un territorio atado a una historia y tradiciones comunes. Los sistemas educativos fueron diseñados para forjar nacionalistas antes que ciudadanos.

En la actualidad, nos vemos sumidos dentro de los parámetros diseñados por el pensamiento neoliberal. En este tercer apartado, por tanto, se pretende señalar, de manera sucinta, la injerencia de este pensamiento neoliberal en los sistemas educativos nacionales, con el propósito de formar un tipo determinado de ciudadano. A continuación, se abordará cómo es tratada la problemática de la ciudadanía en los libros de texto de Historia y las asignaturas relacionadas directamente con la Formación para la Ciudadanía de forma comparada entre México y España. De esta manera, se pretende contribuir al debate sobre la necesidad de replantear los planes de estudio y los contenidos de los libros de texto para contribuir a la formación de ciudadanos críticos y responsables que no significa sólo enseñar un conjunto de valores propios de una comunidad democrática concreta cubierta del manto nacionalista.

3.4.1. Neoliberalismo y Hegemonía Cultural

El capitalismo pretende afianzarse como el único modelo posible de sociedad, de organización del trabajo, de la producción y distribución, como único modo de vida. Para sus defensores no existe otro modelo, ni es posible imaginarlo. Fukuyama lo advertía en su obra:

“Si las sociedades humanas, a lo largo de los siglos, evolucionan hacia una sola forma de organización sociopolítica o convergen en ella, como la democracia liberal, si no parece que haya alternativas viables a la democracia liberal, y si las personas que viven en democracias liberales no expresan ningún descontento radical con sus vidas, podemos decir que el diálogo ha llegado a una conclusión final y definitiva”⁹⁶.

Este plan estuvo inspirado y promovido por los pensadores neoliberales más influyentes del momento, los Chicago Boys, en particular Milton Friedman, “[...] que lo aplicaron de forma implacable al amparo de una dictadura militar en 1973”⁹⁷(Chomsky, 2008: 10). Seis años después, tras el golpe de Estado de Pinochet, sería Margaret Thatcher quien continuaría y potenciaría este modelo neoliberal. Un año más tarde, Reagan llegó al poder de la presidencia de los EEUU consolidando dicho modelo.

⁹⁶ Fukuyama, Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992, p. 199.

Chomsky, Noam, *25 años de neoliberalismo*, Barcelona, Hacer, 2008, p.10.

⁹⁷ Chomsky, Noam, *25 años de neoliberalismo*, Barcelona, Hacer, 2008

Estas políticas no se trataron de una adaptación natural ante las dificultades experimentadas por las economías occidentales y por las estrategias de desarrollo tras la crisis de la década de 1970, sino que fue una respuesta política concebida por las clases dominantes para disciplinar y restaurar los parámetros de explotación que tras la Segunda Guerra Mundial, en los años de las descolonizaciones, fueron cuestionados por la opinión pública⁹⁸.

De acuerdo con el análisis de Harvey, el objetivo del neoliberalismo no es otro que el de modificar el equilibrio político y la relación de fuerzas existente en el conjunto de la economía-mundo capitalista, donde el papel del Estado se reduce a crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas disponiendo para tal fin las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que sean necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar, en caso necesario mediante el uso de la fuerza, el correcto funcionamiento de los mercados y, si no lo hay, será el Estado el que deberá poner las bases para su apertura en áreas donde no exista como la Tierra, el agua, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación medioambiental, abandonando luego una posible intervención posterior. Lejos de debilitar el Estado, la estrategia neoliberal supone, pues, una reinención de su violencia estructural para modificar en beneficio de las clases dominantes los parámetros de convivencia social y de dominación política⁹⁹.

En este sentido, Susan George reconoce a los Chicago Boys con Milton Friedman como uno de sus estudiantes estrella, como los padres fundadores del neoliberalismo, pero añade que

“[...] también tuvieron un padre más viejo que era, por extraño que parezca, un comunista italiano llamado Antonio Gramsci. Gramsci en los años 20, antes de morir en una cárcel fascista en Italia, inventó el concepto de “hegemonía cultural”¹⁰⁰.

Antonio Gramsci, sensible a las cuestiones culturales, se dio cuenta de la importancia de la religión católica como agente generador de conciencia en la sociedad italiana y advirtió que cualquier proyecto transformador tenía que ganarse en la batalla por la cultura dado que no solo bastaría con una transformación en las estructuras económicas, si no que habría que llevar a cabo un proceso de hegemonización cultural. Gramsci observó que la evolución del capitalismo no conduciría a una concentración e intensificación de las contradicciones sociales generando un conflicto social entre obreros y el capital, puesto que el capitalismo fue capaz de adsorber las contradicciones mucho mejor de lo que pensaba la tradición marxista. Por tanto, Gramsci abandonaría la idea de que el capitalismo genera sus propios sepultureros. Esto es lo que ocurrió en los años 30. La clase trabajadora y clases medias se entregaron al fascismo, que fue en contra de una estructura que

⁹⁸ Harvey, David, Breve historia del neoliberalismo, Madrid, Akal, 2007.

⁹⁹ Ibidem, pp. 6 y 7.

¹⁰⁰ George, Susan, Resumen del vídeo de la presentación del libro El informe Lugano 2 que se celebró en el Ateneo de Madrid el 27 de febrero de 2013, EL INFORME LUGANO II / SUSAN GEORGE Publicado el 27.04.13 por attactv Disponible en <http://www.attac.tv/2013/04/18384>, consulta realizada el 17 de junio de 2013.

podiera generarles beneficios materiales y sociales. De esto tomaron buena nota los ideólogos del neoliberalismo y por tanto, sus medidas económicas han ido acompañadas de medidas culturales¹⁰¹.

3.4.2. Neoliberalismo y Educación

Políticas Educativas en México y España desde los años ochenta

Por cuestiones de espacio, en este apartado referido a las políticas educativas, nos limitaremos a señalar que, a través de un recorrido por las políticas educativas llevadas a cabo por México y España desde los años ochenta y revisando a los autores que sobre ellas han escrito¹⁰² (Noriega, Navarro, Flores, Puelles, Carabaña, Herrera entre otros) vemos que ambas llevan una trayectoria bastante pareja, ya que se dejan guiar por las recomendaciones que provienen de los organismos internacionales (Banco Mundial (BM), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Banco de Intercambio de Desarrollo (BID), Fondo Monetario Internacional (FMI). Los cambios de poder que se han producido en estas décadas solo han servido para constatar que ha existido una continuidad que se ha traducido en el incremento de las escuelas privadas, relacionadas con las materias técnicas y con una disminución del número de horas de las asignaturas relacionadas con las ciencias sociales y humanidades.

Una explicación a esta uniformidad de fondo podemos encontrarla en la siguiente observación de Encarna Rodríguez:

“Siguiendo esta línea de razonamiento nos vemos obligados a sumar nuestra opinión a la de aquellos teóricos que entienden la naturaleza de las recientes reformas educativas como algo íntimamente ligado a los también recientes cambios en la naturaleza del Estado. [...] las recientes reformas educativas en los países capitalistas occidentales deben ser entendidas siempre en relación a las mutaciones sufridas por el Estado en las últimas décadas, mutaciones que [...] se corresponden con la crisis del estado de Bienestar y la consecuente victoria del modelo

¹⁰¹ Cano, Germán, "A vueltas con la hegemonía. Hacia una nueva lógica política y sus consecuencias", seminario celebrado el 24 de abril de 2014 en el Colegio Trinitarios de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

¹⁰² Noriega Chávez, Margarita, Cultura política y política educativa en el sexenio de Ernesto Zedillo, México D. F., Plaza y Valdés, 2005 ; Noriega Chávez, Margarita, Las reformas educativas y su financiamiento en el contexto de la globalización. El caso de México 1982-1994, México D. F. Plaza y Valdés, 2000 ; Navarro Gallegos, César (Coord.) La mala educación en tiempos de la derecha. Política y proyectos educativos del gobierno de Vicente Fox. México, Miguel Ángel Porrúa y Universidad Pedagógica Nacional, 2002, pp. 269-320. ; Flores Crespo, Pedro, "La política educativa de los mexicanos". Primera parte, Campus Milenio N. 344 (11-5-2009) visto el 7-03-2013 en <http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=734> ; Puelles Benítez, Manuel de, Política, legislación y educación, Madrid, UNED, 2012. ; Carabaña, Julio: "La Logse, La Loce y El Informe Pisa". IX Conferencia de Sociología de la Educación, Palma de Mallorca, Septiembre de 2002 ; Herrera Cuesta, Damián, "El des-concierto educativo" Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas | 32 (2011.4), pp. 33-41.

Neoliberal que limita considerablemente la intervención del Estado en todas las áreas de la esfera pública”¹⁰³.

El modelo Neoliberal capitalista tiene como objetivo fundamental y único buscar el beneficio, convirtiendo en negocio todos los aspectos de la vida. Este modelo, por tanto, tiene como fundamento al mercado haciendo de este el eje fundamental de la vida económica. De esta manera, el mercado, pasa a ser considerado como el único y más eficiente instrumento para asignar los recursos productivos y sobre el que se sustentan todas las relaciones sociales. Si admitimos esto significa convertir a la ganancia en el único parámetro válido para emprender cualquier actividad personal o social. En síntesis, en este modelo el mercado y la ganancia se convierten en los ejes ordenadores no sólo de la actividad económica sino también de la vida social y política¹⁰⁴. De esta manera:

“[...] se promueve un modelo educativo cuya prioridad pasa a ser el logro de la eficacia y la eficiencia, en el doble sentido de que sea útil para responder a las “necesidades del mercado”, a la vez que para homogeneizar a quienes se educan en un pensamiento pragmático, “realista”, acrítico, aceptable socialmente”¹⁰⁵.

Así, cuando el sistema educativo se diseña para servir al mercado y el proceso formativo se sustenta en estos criterios, adquiere peculiaridades como privilegiar la vinculación con el sector productivo, o convertirla en el taller donde los jóvenes adquieren habilidades que los convierten en capital humano al servicio exclusivo del mercado laboral¹⁰⁶ lo que provoca que:

“[...] se abandona de facto (aunque no se reconozca) la idea de que la educación debe estar prioritariamente al servicio del desarrollo integral de las personas y de la formación de ciudadanos y ciudadanas críticos, capaces de intervenir activamente en su mundo y transformarlo”¹⁰⁷.

El individuo deseado

Por tanto, como apunta también Torres, quienes apuestan por el modelo neoliberal ven en el sistema educativo un medio que puede llegar a desempeñar un papel importante en la actual reestructuración del capitalismo. Para este grupo las instituciones escolares son uno de los espacios privilegiados para la construcción de las nuevas subjetividades economicistas, para la conformación de seres humanos con destrezas mecánicas y técnicas “[...] pues su principal preocupación es la de contratar

¹⁰³ Rodríguez, Encarna, Neoliberalismo, Educación y Género. Análisis Crítico de la Reforma Educativa Española, Madrid, Endymion, 2001, pp. 164-165.

¹⁰⁴ Ornelas Delgado, Jaime, Educación y neoliberalismo en México, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002, pp. 76 y 77.

¹⁰⁵ Díez, Enrique Javier, La globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación, Barcelona, El Roure, 2007, p. 306.

¹⁰⁶ Ornelas Delgado, Jaime, Educación y neoliberalismo en México, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002, p. 78.

¹⁰⁷ Díez, Enrique Javier, La globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación, Barcelona, El Roure, 2007, p. 306.

personas que sepan trabajar, que sus contratos laborales resulten poco gravosos y, algo que es importante, que no se planteen grandes preguntas acerca de los modelos productivos vigentes”¹⁰⁸.

El propio Jurjo Torres extrae de la obra *The Theory of Choice*¹⁰⁹ que las actuales sociedades están promoviendo modelos de conductas bajo dos tipos de personalidades. Por un lado, el *homo sociologicus*. Un tipo de individuo gobernado por normas y valores internalizados sin plena consciencia de sus porqués. Que no necesita estos interrogantes para poder desempeñar un determinado rol en la sociedad, caracterizándose en sus conductas cotidianas por un ejercicio limitado de sus capacidades de reflexión y crítica. Su preocupación es tratar de ser coherente con el rol que desempeña, pero sin llegar a ponerlo en cuestión. Una consecuencia de estos planteamientos positivistas es que el ser humano que aparece ante nuestros ojos está “cosificado”, sin vida. El otro tipo de personalidad es el *homo economicus*. Dicho individuo se significa por una racionalidad instrumental y por la búsqueda calculada de beneficios que le satisfagan tanto a sí mismo como a otras personas, pero de manera calculada, sabiendo que él también va a obtener ventajas y beneficios. Estaría regido en sus acciones por el egoísmo, por la búsqueda de su provecho particular, de sus intereses privados; cada cual va a lo suyo. Un modelo de personalidad, por tanto, que no se cuestiona el modelo de sociedad individualista en la que vive. Por tanto, vemos como ambos modelos “[...] aceptan implícitamente las reglas sociales existentes y se acomodan a ellas para tratar de resolver sus necesidades individuales y obtener los máximos beneficios de modo individualista”¹¹⁰. Tanto el uno como el otro representan el triunfo del individualismo y aspiran a la reproducción de las relaciones sociales existentes, nunca a su transformación.

En un escenario semejante, el *homo politicus*, el hombre como ser social, como animal político en relación con los otros, es presentado como algo desfasado, o con intereses peligrosos para la estabilidad social¹¹¹. La moderna sociedad de economía neoliberal encarna la victoria de la vertiente económica, algo que, lógicamente, desplaza a un lugar muy secundario el carácter público y político de nuestras sociedades.

La problemática de la ciudadanía en los libros de texto

Para concluir este texto se han analizado varios libros de Historia de Secundaria y Bachillerato de México y España, así como los de Educación Para la Ciudadanía

¹⁰⁸ Torres Santomé, Jurjo, *Educación en tiempos de neoliberalismo*, Madrid, Ediciones Morata, 2001, pp. 33.

¹⁰⁹ Hargreaves Montón, Shaun, Martin Hollis, Bruce R. Lyons, Robert Sugden y Albert Weake, *The Theory of Choice. A Critical Guide*, Oxford, Blackwell, 1992.

¹¹⁰ Torres Santomé, Jurjo, *Educación en tiempos de neoliberalismo*, Madrid, Ediciones Morata, 2001, pp. 24.

¹¹¹ Cano, Germán, "A vueltas con la hegemonía. Hacia una nueva lógica política y sus consecuencias", seminario celebrado el 24 de abril de 2014 en el Colegio Trinitarios de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

(España) y Formación Cívica y Ética (México)¹¹² (Véase bibliografía) CITAR AL PIE para intentar ver cómo se trata el concepto de ciudadanía.

Acercando la mirada a los libros de texto de Historia Universal Contemporánea de los dos países observamos que en ambos prevalecen las historias nacionales, donde se destacan a las personalidades obviando todos los movimientos colectivos que hayan podido existir en los siglos XVIII, XIX y XX, potenciando al individuo por el encima de la colectividad. Se atiende, prácticamente en su totalidad, a los principales acontecimientos bélicos o sucesos de pérdida o ganancia de espacios geográficos. No se ofrece una panorámica de lo qué está pasando en las diversas partes del mundo dada una época, sino que todo gira en función de la visión eurocentrista u occidental (países europeos y EEUU, exclusivamente) durante una época y quiénes están involucrados. La Historia Universal es Francia, Inglaterra, Alemania, la extinta URSS (donde queda bien reflejada su decadencia) y los EEUU. El resto de regiones o países, si son nombrados, aparecen en un contexto de acompañamiento a los países mencionados. Todos estos acontecimientos históricos se ven ligados de tal manera que son ofrecidos como que uno es el paso natural del anterior y que no podría ser otro. No se especifica bien cuáles son los intereses que están en juego y quiénes son los actores reales. La ciudadanía es objeto pasivo ante el devenir de los acontecimientos que son impulsados por grandes personalidades que capitanean con firmeza los sentimientos homogéneos de una nación.

Acercándonos a los libros de Historia Nacional se observa que se trata de justificar los hechos narrados cómo antecedentes de lo que hoy son España y México. Hablar de las raíces históricas de la España actual en temas de prehistoria, edad media, y los siglos XV, XVI, XVII y XVIII nos da una idea de esta tergiversación. Cada tema es tratado como una evolución lógica, positivista, hacia lo que entendemos que es hoy España o México. Se van ofreciendo los temas como un devenir único, como una secuencia que tiene sus luces y sus sombras pero que nos ha llevado hasta el momento actual que es el mejor. No se plantean cuestiones sobre otro tipo de organización política posible. Las instituciones que se iban creando son antecesoras de las existentes. Por otro lado, también queremos resaltar que se trata de una historia de las elites. Aparecen mencionadas las clases humildes en contadas ocasiones y como algo marginal donde el lector difícilmente puede sentirse identificado con ese sector.

¹¹² Aróstegui Sánchez, J., M. García Sebastián, C. Gastell Arimont, J. Palafox Gamir y M. M. Risques; Carreño King, Tania, Historia de México II: del siglo XIX a nuestros días, México, Santillana, 2004; Casaús León, Susana, Historia de España 2º de Bachillerato, Madrid, Laberinto, 2009; Corbell, Historia del Mundo Contemporáneo. Bachillerato, Barcelona, Vicens-Vives, 2008; Cortina, Adela, M^a Begoña Domené, Domingo García, Emilio Martínez, Juan Manuel Ros y Norberto Smilg, Ética y Ciudadanía, Madrid, Santillana, 2008; Klein, Ivonne y Ana Lilian Rodríguez, Formación Cívica y Ética I, México, SM, 2012 y Saber Ser 1. Formación Cívica y Ética II, México, SM, 2013; Marina, José Antonio, Educación para la Ciudadanía ESO, Madrid, SM, 2008 y Educación Ético-Cívica 4º ESO, Madrid, SM, 2008; Pastor, Marialba, Historia Universal, México, Santillana, 2007; Pellicer Iborra, Carmen y María Ortega Delgado, Educación para la Ciudadanía ESO, Madrid, Santillana, 2008; Zagal Arreguín, Héctor, José Alberto Ross Hernández y Gabriela Martínez Sainz, Formación Cívica y Ética I, Querétaro, Santillana, 2012 y Formación Cívica y Ética II, Querétaro, México, Santillana, 2012.

Cuando se le dedica un tema como es el del movimiento obrero, las imágenes que acompañan son siempre de violencia callejera, se habla de terrorismo y caos.

Pasamos a continuación a señalar, brevemente, algunos detalles observados en los libros Educación para la Ciudadanía (España) y Formación Cívica y Ética (México). En líneas generales podemos destacar que estos libros nos muestran un hilo conductor claramente marcado a lo largo de los temas que contiene. Los temas tienen la misma estructura. En primer lugar, tratan de concienciar al alumno de que existen una serie de problemáticas que no le son ajenas. El siguiente paso consiste señalar la importancia de actuar para intentar conseguir soluciones. Las formas de actuar ofrecidas son o tomar ejemplo de grandes personalidades de la historia o interesarte por una ONG. Temas como la inmigración, la discriminación de la mujer, las guerras, la ayuda al desarrollo, etc., son importantes pero están tratados con la intención de concienciar al alumno de que debe ser sensible a ellos y que tiene que tener una actitud solidaria hacia ellos. Se le anima a que participe pero da la impresión que se canaliza su participación hacia la ONG que trate el tema con el cuál esté más sensibilizado. Lo que se genera con esta forma de presentar las problemáticas existentes es el fomento de la actuación individual. Todo depende del grado de sensibilidad innata del alumno, que no educada, y de la participación al margen de los cauces políticos. Sobre la participación política, eso sí, cuando tenga la edad de votar, se señala en los textos que tendrán que informarse de los programas que los partidos políticos presentan y votar en función de las opciones ofertadas. Esto presenta un sesgo, puesto que lo que se analizan son las dinámicas políticas existentes, ni la manipulación de los medios de comunicación de masas, por poner un par de ejemplos, sino que se presenta la política de forma teórica. La idea que transmiten los libros es que las guerras, la inmigración, los países pobres son causas que están en el mundo, que no en España ni en México, no se sabe bien por qué, pero hay que solidarizarse con ellas. Afortunadamente, ambos países cuentan con una constitución, instituciones y una organización que nos evita de esos problemas. Se muestran a la ONU y los Derechos Humanos como el paraguas donde nuestro mundo se siente protegido y amparado de los males que acechan y tratan de perturbar nuestra apacible sociedad del bienestar. ¿De dónde provienen esos males?

A tenor de lo comentado interpretamos que este tipo de asignatura presenta, por un lado, una falta de rigor histórico y contextualización de los problemas planteados, y por otro, que el tipo de ciudadano que ofrecen estos manuales se asemejan bastante al homo sociologicus, o al homo economicus expuesto en el apartado anterior. Tal y cómo están los libros enfocados se nos hace difícil que el alumno pueda tener una idea aproximada de cómo funciona realmente, y no de forma teórica, su país o el mundo.

3.5. Conclusiones

De lo expuesto en los apartados anteriores, cabe extraer una serie de conclusiones relevantes, que se resumen a continuación:

En lo que concierne a la enseñanza de la Historia en el contexto actual de crisis del sistema occidental, como consecuencia del afianzamiento de la hegemonía neoliberal en el mundo actual y sus impactos, se hace fundamental el papel de la

enseñanza de la Historia con el fin de capacitar para una conciencia crítica y moral de la realidad. La intención formativa tiene que tender a desarrollar esta conciencia crítica y cívica.

En un tiempo como el actual, se entiende que debe tenerse una óptica en la enseñanza de la Historia que implica la extensión del campo de análisis, pasando de los marcos nacionales tradicionales a ámbitos más globales en el espacio, y del momento puntual a la larga duración, en lo que se refiere al tiempo, para conseguir como señala Fontana, que “el estudio de la historia se pueda aplicar con mayor eficacia a los problemas que del mundo actual”¹¹³.

La enseñanza de la Historia debe tener como un objetivo fundamental aportar elementos que permitan comprender los mecanismos sociales que engendran el aumento de la desigualdad y pobreza que el sistema neoliberal está provocando.

Dada la complejidad que caracteriza a los fenómenos históricos del momento actual, debe ponerse especial cuidado en las herramientas analíticas que se pueden utilizar en Historia, sobre todo las que provengan de otros campos, como la economía, porque pueden provocar interpretaciones inadecuadas en algunos casos y simplificaciones de la realidad en otros.

Por lo que se refiere a la identidad, puede considerarse de gran importancia llevar a cabo una reforma educativa que albergue ciertos cambios en cuanto a la forma de narrar la Historia con el fin de crear ciudadanos conocedores de su pasado capaces de reflexionar sobre el presente y, de este modo, vislumbrar un futuro alternativo en el que tenga cabida el elemento destacado de “pluralidad social”. Es necesario que surja una transformación social en el plano intelectual para que República Dominicana pueda optar al desarrollo en otros ámbitos, además de construir una sociedad más crítica y consciente de la realidad internacional capaz de albergar un sistema político acorde a la diversidad cultural de la zona dominicana conectada internacionalmente. No obstante, el caso dominicano no es un caso excepcional si no un ejemplo de algo que está ocurriendo a nivel mundial y que debe cambiar. Los sistemas nacionales y sus correspondientes discursos están resquebrajándose ante la heterogeneidad socio-cultural. Es pues el momento en que los historiadores deben trabajar y concienciar a la sociedad de su propia realidad.

En lo que respecta a la ciudadanía, por un lado, los libros de texto de la educación básica y bachillerato reflejan cómo lo acontecido en la historia responde a la voluntad de los Estados-Nación reflejando a estos como si fueran bloques homogéneos donde se conjugan los intereses de todos los nacidos en un territorio delimitado por su frontera. En este sentido, la asignatura de historia ha cumplido su función en cuanto a la creación de nacionales, que no la de ciudadanos críticos. Por otro lado, estas nuevas asignaturas que tienen como objetivo el fomento y la instrucción de ciudadanos críticos adolecen, en nuestra opinión, de un necesario contexto histórico que permita a los alumnos situarse ante el concepto de ciudadanía y los deberes y derechos de los

¹¹³ Fontana, Josep, “Espacio global y tiempo profundo. Nuevas corrientes de la historia”, *Tiempo y sociedad*, Número 7, 2012, pp. 5-17. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=3263638>, consulta realizada el 25 de julio de 2014.

ciudadanos con una perspectiva de más largo alcance. Los contenidos de la materia presentan un ciudadano del presente, con un mundo ya fabricado en donde, si bien no es idílico, es decir, es un mundo en el que hay problemas, estos se pueden solucionar si tienen una actitud comprometida con el sistema, pero sin, en ningún, cuestionarse el sistema, sin saber cómo y porqué se ven inmersos en dicho sistema. La injerencia del pensamiento neoliberal en las políticas educativas de los estados nacionales están restringiendo el número de horas de las asignaturas de ciencias sociales lo que, a nuestro entender está provocando un fomento de un tipo de ciudadano individualista, desconectado de la colectividad, donde se ve desprendido de la cualidad de animal político. Esta hegemonía de un mercado capitalista sin trabas está dando lugar, asimismo, a la construcción de un ser humano alienado y fragmentado. El objetivo que tiene el modelo neoliberal es lograr que buena parte de los estudiantes aspiren y se centren en resolver su problema personal de trabajo, aunque a su alrededor el mundo se derrumbe.

Como nos interesa formar ciudadanos, sin que ello sirva la exclusión de otras sensibilidades inherentes al ser humano, pensamos que en la escuela es donde se puede incidir mayoritariamente sobre una enseñanza de la historia y las ciencias sociales no centrada en la descripción y el relato a una sola voz, sino de manera que estas disciplinas salden su deuda respecto a la formación ciudadana de nuestros jóvenes en el contexto escolar haciendo que la moneda no caiga del lado de la identidad nacionalista y que logre reflejar en su anverso y reverso un ser humano que se sienta reconocido en/con el mundo en el que vive. Para que una educación en ciudadanía sea efectiva, consideramos relevante una mejor conexión entre los problemas y conflictos sociales actuales a estudiar y los procesos de construcción de memoria, identidad y participación que ofrece la historia.

Anexo de la ponencia: “Replanteamiento de la identidad y la ciudadanía en la narrativa histórica en un contexto de crisis.”

La New World History

¿Qué es y qué plantea?

La *New World History* es una corriente histórica que se gesta entre 1960 y 1970 en torno a dos universidades con preocupaciones comunes: Chicago en Estados Unidos y Leipzig en la República Democrática Alemana en el contexto de la Guerra Fría. Plantea una metodología alternativa a las Historias Nacionales que tratan de “Occidente y el resto”. No se puede estudiar la historia siglo a siglo, no tiene sentido; el estudiante de Historia Universal no puede conformarse con aprenderse un listado de presidentes, reyes y batallas.

¿Cuáles son sus principales planteamientos?

Según Peter Sterns, una comparación activa entre civilizaciones rastreando su evolución e interacción siguiendo el ejemplo de Plutarco en sus *Vidas Paralelas*.

Analizar los contactos civilizatorios; cómo y porqué se producen, que préstamos culturales existen, y que sincretismos se desarrollan mediante la interacción de diferentes grupos sociales.

La Historia Universal es equivalente a Historia Global.

También identificar y evaluar fuerzas más grandes que menoscaban varias sociedades distintas aunque no mantengan un contacto directo; estas fuerzas pueden incluir:

Enfermedades contagiosas, patrones migratorios, comercio, difusión de tecnologías, culturas misionales e impactos medio ambientales.

Cronología

En lugar de utilizar antes y después de Cristo, propone AEC: Antes de la Era Común, y EC: Era Común. El nacimiento de Cristo no está demostrado empíricamente y muchas culturas no se identifican con el acontecimiento. China, el Islam y el Hinduismo utilizan otras cronologías. Para el Hinduismo, por ejemplo, nos encontramos en el año 5117 de la *Kali Yuga* (la Edad Oscura), aunque la India laica utiliza nuestra cronología, es decir, año 2014.

Problemas con la nomenclatura: en inglés AEC se escribe BCA (*Before Common Age*), y EC se escribe CA (*Common Age*).

Periodización

Problema general: los manuales actuales de Historia Universal proponen la periodización clásica.

Primeros acontecimientos (2.500.000 AEC-8.000 AEC): Migraciones globales, aparición de especies, uso de herramientas y fuego. *Homo sapiens sapiens* (200.0000 AEC).

Revolución Neolítica (8.000 AEC-4.000 AEC): Grandes migraciones, agricultura, nacimiento del patriarcado.

Civilizaciones prístinas fluviales (4.000 AEC-1.000 AEC): Nacimiento de la escritura y del Estado centralizado; los excedentes de producción implican sedentarización.

Primeras ciudades. Religiones politeístas.

Entre 3.500-3.000 AEC: surgen varias civilizaciones mundiales:

Valle del Indo: Harappa y Mohenjo Daro.

Valle del Yang- Tse: primeras dinastías en China.

Tigris y Éufrates: Mesopotamia: Uruk, Ur, Sumer y Acad.

Valle del Nilo: primeras dinastías en Egipto.

Alto Perú: el Caral: en discusión, la arqueología es la única fuente.

Hacia 1.500 AEC: Mesoamérica: Olmecas.

Período Clásico (1.000 AEC-600 EC): Comercio (Rutas de la Seda), burocracia urbana, estados centralizados, grandes ciudades. Nacimiento de grandes religiones monoteístas: judaísmo, budismo y cristianismo.

Grandes imperios clásicos: China, India: Imperio Maurya e Imperio Gupta, Persia: Imperios Aqueménida y Sasánida. Grecia: ciudades-estado.

Roma: Imperio Romano. El Mediterráneo: gran centro comercial.

Constantinopla: Imperio Romano de Oriente (IRO).

Mesoamérica: Mayas. Sudamérica: culturas andinas. Hacia el 600 EC: colapso de las civilizaciones clásicas, migraciones e irrupción del islam. Fin del mundo antiguo.

Período Postclásico (600 EC-1450 EC): Nuevas civilizaciones: Japón, Rusia, África subsahariana: Kush, Mesoamérica: Imperio Azteca. Sudamérica: Imperio Inca.

Imperio Mongol: musulmán y tolerante; domina Asia Central, China, Rusia y el Norte de la India, mediante kanatos, que van a favorecer los intercambios comerciales.

Desarrollo del comercio marítimo: China-Índico.

Difusión de grandes religiones misionales: islam, budismo, y cristianismo.

Período Moderno Temprano (1450 EC-1750 EC): Desaparece el IRO por la irrupción del Imperio Otomano, imperio tricontinental (África, Asia y Europa).

La Serenissima República de Venezia: control del comercio del Mediterráneo Oriental.

Colonización de América: comercio global. Eje Atlántico-Pacífico.

Aparición de grandes imperios europeos intercontinentales: España, Portugal, Holanda, e Imperio Británico. Esclavitud.

Intercambios biológicos globales: difusión de enfermedades contagiosas como la gripe o la viruela. Nuevos alimentos americanos como la patata y el tomate establecen una dieta más rica y variada.

Revolución científica.

El Largo siglo XIX (1750-1914): Problema: no se corresponde exactamente con el siglo XIX.

Era del Capital y Era del Imperio, Eric Hobsbawm.

Revolución norteamericana. Revolución francesa. Revolución industrial. Globalización.

Revolución tecnológica. Abolición de la esclavitud. Emancipaciones americanas.

1848: revolucionario, Marx y Engels, *El Manifiesto Comunista*. Conciencia de clase.

Grandes imperios coloniales europeos: Imperio Británico y Francia.

Descomposición de imperios tradicionales: Portugal, España y el Imperio Otomano, “los jóvenes turcos”.

Rusia zarista. Revolución Meiji en Japón. República China.

II Reich Alemán.

Aparición de las vacunas. Mayor esperanza de vida de la población.

La Era Contemporánea (1914- actualidad): Problema: comienza con el violento siglo XX.

Primera Guerra Mundial (IGM). Revolución soviética, nace la URSS.

Auge del fascismo y el comunismo. Nuevas naciones en Europa del Este.

Crisis económica mundial de 1929.

Segunda Guerra Mundial (IIGM). Guerra Fría. Descolonización de África.

Nuevos estados: Israel y la India.

China comunista. Guerras de Corea y Vietnam. Desarrollo tecnológico.

Estados Unidos, primera potencia mundial.

Nacimiento de la CEE, futura Unión Europea.

Capitalismo global. Explosión demográfica. Levantamientos sociales y políticos. Incorporación de la mujer al mercado laboral y pasos definitivos para la igualdad de género.

Caída del Muro de Berlín, unificación de Alemania.

Caída de la URSS y del Bloque comunista. Desintegración de Yugoslavia. Reorganización de fronteras.

Terrorismos varios. 2001: atentados islamistas.

El euro, nueva moneda europea.



2008: nueva crisis económica mundial.

Crisis ucrania.

Internet global.

Potencias emergentes (BRICS): Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

Fuentes y metodología

Es fundamental la utilización de varias fuentes, tanto primarias como secundarias, cotejarlas, interpretarlas y compararlas, ayudándose de datos empíricos contrastables.

Leyes y analogías: cotejo y contraste.

El núcleo histórico: el cambio a lo largo del tiempo: identificar los procesos de cambio en la historia ¿Cómo y por qué se producen? ¿ Cuales son relevantes?

Trabajar con lo local y lo global desarrollando la comparación.

Manejar el concepto de Civilización.

Temas en la Historia Universal

Historia diplomática y militar.

Las migraciones.

La transmisión interregional de enfermedades.

Estructuras sociales.

Historia política.

Historia cultural.

Historia económica.

Historia social.

Historia de las mujeres.

Debates en la Historia Universal

El papel de los individuos en la historia.

El papel de las personas corrientes.

La herencia africana.

La caída del Imperio Romano.

Políticas islámicas.

El papel de las cruzadas.

Los impactos de los mongoles sobre Rusia.

Las expediciones chinas.

Los declives americanos.

Expansión europea.



La revolución industrial.

Emancipaciones.

El imperialismo.

La economía mundial.

Modernización.

Globalización.

Bibliografía

Aranguren Rincón, Carmen, “¿Qué es la enseñanza de la Historia? ¿Qué Historia enseñar? ¿Para qué, cómo y a quién enseñarla?”, *Boletín Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Número 2, Mérida-Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Talleres Gráficos Universitarios, 1997, pp. 81-95. Disponible en: http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/23907/-1/bol2_carmen_aranguren.pdf?origin=publication_detail, consulta realizada el 14 de abril de 2014.

“Crisis paradigmática en la enseñanza de la Historia: una visión desde América Latina”, *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Núm. 7, enero-diciembre de 2002, pp. 129-142. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/652/65200707.pdf>, consulta realizada el 12 de abril de 2014.

Aróstegui Sánchez, J., M. García Sebastián, C. Gastell Arimont, J. Palafox Gamir y M. M. Risques Corbell, *Historia del Mundo Contemporáneo. Bachillerato*, Barcelona, Vicens-Vives, 2008.

Balaguer, Joaquín, *La isla al revés. Haití y el destino dominicano*, Santo Domingo, Ed. Corripio, 1983.

Banco Credit Suisse AG, *Global Wealth Report 2013*, Research Institute, Zurich, Switzerland, 2013.

Bell Lara, José y Delia Luisa López, “La cosecha del neoliberalismo en América Latina”, *Revista electrónica FLACSO*, volumen 2, número 1, enero-junio, 2007, p. 1. Disponible en: www.flacso.uh.cu/sitio_revista/num1/articulos/art_JBell5.pdf, consulta realizada el 12 de mayo de 2014.

Cano, Germán, "A vueltas con la hegemonía. Hacia una nueva lógica política y sus consecuencias", seminario celebrado el 24 de abril de 2014 en el Colegio Trinitarios de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

Cañedo-Agüelles, Teresa, *La dominicanidad desde abajo*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2008.

Carabaña, Julio: “La Logse, La Loce y El Informe Pisa”. *IX Conferencia de Sociología de la Educación*, Palma de Mallorca, septiembre de 2002.

Carreño King, Tania, *Historia de México II: del siglo XIX a nuestros días*, México, Santillana, 2004.



- Casaús León, Susana, *Historia de España 2º de Bachillerato*, Madrid, Laberinto, 2009.
- Chomsky, Noam, *25 años de neoliberalismo*, Barcelona, Hacer, 2008.
- Cortina, Adela, M^a Begoña Domené, Domingo García, Emilio Martínez, Juan Manuel Ros y Norberto Smilg, *Ética y Ciudadanía*, Madrid, Santillana, 2008.
- De la Cruz, María R. e I. Aybar, *Historia y Geografía Universal*, Santo Domingo, Ed. Santillana, 2001.
- De Puelles Benítez, Manuel, *Política, legislación y educación*, Madrid, UNED, 2012.
- Díez, Enrique Javier, *La globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación*, Barcelona, El Roure, 2007.
- Fair, Hernán, "Hacia una epistemología del neoliberalismo", *Pensar. Epistemología y Ciencias Sociales*, Número 5, Editorial Acceso Libre, Rosario, 2010, p. 132. Disponible en: <http://revistapensar.org/index.php/pensar/issue/view/5/showToc>, consulta realizada el 7 de mayo de 2014.
- Flores Crespo, Pedro, "La política educativa de los mexicanos". Primera parte, *Campus Milenio* N. 344 (11-5-2009) visto el 7-03-2013 en <http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=734>, consulta realizada el 15 de julio de 2014.
- Fontana, Josep, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1982.
- La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Editorial Crítica, 1992.
- "¿Qué historia enseñar?", *Clío & Asociados: La historia enseñada*, Número 7, 2003, pp. 15-26. Disponible en: http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/-publicaciones/bitstream/11185/2486/1/CLIO_7_2003_pag_15_26.pdf, consulta realizada el 26 de julio de 2014.
- "Espacio global y tiempo profundo. Nuevas corrientes de la historia", *Tiempo y sociedad*, Número 7, 2012, pp. 5-17. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=3263638>, consulta realizada el 25 de julio de 2014.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.
- George, Susan, Resumen del vídeo de la presentación del libro *El informe Lugano 2* que se celebró en el Ateneo de Madrid el 27 de febrero de 2013 con el título "El Informe Lugano II/Susan George", Disponible en <http://www.attac.tv/2013/04/18384>, consulta realizada el 17 de junio de 2013
- Hargreaves Montón, Shaun, Martin Hollis, Bruce R. Lyons, Robert Sugden y Albert Weake, *The Theory of Choice. A Critical Guide*, Oxford, Blackwell, 1992.
- Harvey, David, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007.
- Herrera Cuesta, Damián, "El des-concierto educativo", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 32, 2011, pp. 33-41.

- Jabonero, Mariano, "Educación. La clave para el crecimiento y la competitividad de Iberoamérica", en Sebastián Heredero, Eladio, Mario Martín Bris y Víctor Aguilera Vásquez (orgs.), *Reflexiones y realidades sobre la educación desde la perspectiva iberoamericana*, Santiago de Chile, Santillana, 2012, pp. 15-24.
- Klein, Ivonne y Ana Lilian Rodríguez, *Formación Cívica y Ética I*, México, SM, 2012.
- Saber Ser 1. Formación Cívica y Ética II*, México, SM, 2013.
- Latorre, Eduardo, *Sobre educación superior*, Santo Domingo, Ed. ITEC, 1980.
- Laval, Christian, *La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la escuela pública*, Barcelona, Paidós, 2004.
- Lora, Q. y F. Capellán Almonte, *La República Dominicana hoy*, Santo Domingo, Ed. Santillana, 2005.
- Lora, Q. e I. Aybar, *Historia y Geografía de la República Dominicana*, Santo Domingo, Ed. Santillana, 2005.
- Marina, José Antonio, *Educación para la Ciudadanía ESO*, Madrid, SM, 2008.
- Educación Ético-Cívica 4º ESO*, Madrid, SM, 2008.
- Moquete, J., *Pedagogía y educación dominicana*, Santo Domingo, Ed. UASD, 1977.
- Navarro Gallegos, César (coord.), *La mala educación en tiempos de la derecha. Política y proyectos educativos del gobierno de Vicente Fox*, México, Miguel Ángel Porrúa y Universidad Pedagógica Nacional, 2002.
- Noriega Chávez, Margarita, *Cultura política y política educativa en el sexenio de Ernesto Zedillo*, México, Plaza y Valdés, 2005.
- "Las reformas educativas y su financiamiento en el contexto de la globalización. El caso de México 1982-1994"*, México D. F. Plaza y Valdés, 2000.
- Ornelas Delgado, Jaime, *Educación y neoliberalismo en México*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002.
- Oxfam Intermón, *Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica*, enero 2014. Disponible en: <http://www.oxfam.org/sites/-www.oxfam.org/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-summ-es.pdf>, consulta realizada el 20 de mayo de 2014.
- Pastor, Marialba, *Historia Universal*, México, Santillana, 2007.
- Pellicer Iborra, Carmen y María Ortega Delgado, *Educación para la Ciudadanía ESO*, Madrid, Santillana, 2008
- Peña Nieto, Enrique, "Discurso de Enrique Peña Nieto sobre la reforma educativa" (este es el nombre del título del artículo), *Diario Universal*, 10 de diciembre de 2012. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/889149.html>, consulta realizada el 9 de marzo de 2013.
- Pérez, Odalis G., *La Identidad negada. Los caminos de la patria montonera*, Santo Domingo, Ed. Manatí, 2003.

Prats, Joaquim y Juan Santacana, "Por qué y para qué enseñar historia? en Rodríguez Gutiérrez, Leopoldo F. y Noemí García García (coord.), *Enseñanza y aprendizaje de la Historia en la Educación Básica*, México, D.F., Secretaría de Educación Pública, 2011, pp. 18-68. Disponible en: http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/ensenanza_aprendizaje_historia_educacion_basica.pdf, consulta realizada el 14 de abril de 2014.

Puelles Benítez, Manuel de, *Política, legislación y educación*, Madrid, UNED, 2012.

Ramírez Romero, Lidiaidhett, *Racismo e identidad en la República Dominicana* Trabajo Fin de Máster, Universidad de Alcalá, 2009.

Rodríguez, Encarna, *Neoliberalismo, Educación y Género. Análisis Crítico de la Reforma Educativa Española*, Madrid, Endymion, 2001.

Sartori, Giovanni, *Homo Videns: La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1998.

Stearns, Peter N, *Una nueva historia para un mundo global*, Crítica, Barcelona, 2011.

Torres Santomé, Jurjo, *Educación en tiempos de neoliberalismo*, Madrid, Ediciones Morata, 2001.

Tribó Travería, Gemma, "Didáctica de la historia y educación para la paz en tiempos de crisis ¿Cómo construir un futuro compartido basado en el diálogo y la paz?", *Policy Paper*, Núm. 09, septiembre de 2013, pp. 1-6. Disponible en: http://www20.gencat.cat/docs/icip/Continguts/Publicacions/Polycypapers/2013/Arxiu/Policy_Paper_09_ES.pdf, consulta realizada el 12 de abril de 2014.

Zagal Arreguín, Héctor, José Alberto Ross Hernández y Gabriela Martínez Sainz, *Formación Cívica y Ética I*, Querétaro, Santillana, 2012.

Formación Cívica y Ética II, Querétaro, México, Santillana, 2012

<http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/59.pdf>
<http://agn.gov.do/node/216>

http://www.ibe.unesco.org/fileadmin/user_upload/Publications/WDE/2010/pdf-versions/Dominican_Republic.pdf

http://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic2_repdom_sc_anexo_7_sp.pdf

http://www.ub.edu/histodidactica/index.php?option=com_content&view=article&id=6

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.450/te.450.pdf>

<http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/espinal/espinalpdf/Espiral6/161-206.pdf>

<http://www.redalyc.org/pdf/774/77440605.pdf>

http://hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/web_relee/archivos/los.ot.textos_esc.pdf

http://www.afehc-historia-centroamericana.org/?action=fi_aff&id=2499

<http://www.ankulegi.org/wp-content/uploads/2012/03/0705Clua-Faine.pdf>



<http://amerika.revues.org/478>

http://www.oei.es/pdfs/plan_decenal_2008-2018.pdf

<http://lapasioncultural.blogspot.com.es/2011/07/carlos-andujar-visto-por-abreu-cardet.html>

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-85742011000100011&script=sci_arttext

<http://es.thefreedictionary.com/nacionalismo>

http://www.ncsu.edu/acontracorriente/winter_09/Reyes-Santos_Rev.pdf

<http://hoy.com.do/los-letrados-y-la-nacion-dominicana/>

Libros de texto analizados:

Ciudadanía:

Cortina, Adela, M^a Begoña Domené, Domingo García, Emilio Martínez, Juan Manuel Ros y Norberto Smilg, *Ética y Ciudadanía*, Madrid, Santillana, 2008.

Klein, Ivonne y Ana Lilian Rodríguez, *Formación Cívica y Ética I*, México, SM, 2012.

Saber Ser 1. Formación Cívica y Ética II, México, SM, 2013.

Marina, José Antonio, *Educación para la Ciudadanía ESO*, Madrid, SM, 2008.

Educación Ético-Cívica 4º ESO, Madrid, SM, 2008.

Pellicer Iborra, Carmen y María Ortega Delgado, *Educación para la Ciudadanía ESO*, Madrid, Santillana, 2008

Zagal Arreguín, Héctor, José Alberto Ross Hernández y Gabriela Martínez Sainz, *Formación Cívica y Ética I*, Querétaro, Santillana, 2012.

Formación Cívica y Ética II, China ¿CHINA?, Santillana, 2012.

Historia:

Carreño King, Tania, *Historia de México II: del siglo XIX a nuestros días*, México, Santillana, 2004.

Casaús León, Susana, *Historia de España 2º de Bachillerato*, Madrid, Laberinto, 2009.

Pastor, Marialba, *Historia Universal*, México, Santillana, 2007.

Aróstegui Sánchez, J., M. García Sebastián, C. Gastell Arimont, J. Palafox Gamir y ¿FALTA UN NOMBRE? M. M. Risques Corbell, *Historia del Mundo Contemporáneo. Bachillerato*, Barcelona, Vicens-Vives, 2008.

IV. ¿Luchar contra la “historia patria” para darle sentido a la historia nacional en un marco global? Reflexiones sobre la historia del México de la mitad del siglo XIX.

Frédéric Johansson¹¹⁴

Resumen:

Este artículo intenta reflexionar sobre el trabajo del historiador en un contexto globalizado y marcado por las nuevas corrientes historiográficas. A pesar de los cambios tecnológicos radicales actuales, pone de relieve la paradójica continuidad de la investigación histórica con el siglo pasado en lo que concierne al estudio del siglo XIX mexicano, puesto que la lidia en contra de una versión patriótica maniquea heredada del pasado —y hoy en día difundida por los nuevos medios de comunicación— sigue vigente. Ante la necesidad de integrar las nuevas perspectivas abiertas por los nuevos paradigmas historiográficos (los Post-Colonial Studies y la Global History), subraya, asimismo, la exigencia de hacer ante todo hincapié en el estudio y la revisión de los archivos históricos decimonónicos para completar previamente las enormes lagunas del conocimiento histórico sobre este periodo. Sugiere, finalmente, una constante vigilancia del historiador frente a la teleología y la instrumentalización de los contenidos, así como una activa participación a la difusión del saber histórico en línea.

Palabras clave: Historiografía; teleología; neutralidad axiológica; historia Patria; archivos.

Abstract:

This article attempts to consider the work as a historian of XIXth Century Mexico facing the new context of Globalization, characterized among other things by new paradigms in history. It emphasizes, in the framework of the major technological shift we live in, the paradoxical continuity of the historical research with the past Century, as the struggle against a Manichean patriotic version of history nowadays widely spread by the new technologies is still indispensable. It also underlines the need to first deepen the study of the archives of XIXth Century Mexico, in order to understand better this "forgotten century", before undertaking a review in accordance with the new historical paradigms (the Post-Colonial Studies and the Global History among others). It suggests as well a constant watchfulness facing the use of historical knowledge for currently purposes with manipulation and teleology as a result, this awareness demanding as well an active participation in the creation of historical contents on line.

Keywords: Historiography; teleology; axiological neutrality; patriotic history; archives.

¹¹⁴ Profesor diplomado de historia y de ciencias políticas. Profesor del Curso Preparatorio a las Grandes Escuelas de Estrasburgo, colabora con el laboratorio “Mondes Américains” de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Su investigación principal se centra en el estudio del campo político mexicano durante la época de la Reforma (1854-1862) a través de un estudio prosopográfico. Email: Johansson.frederic@gmail.com



Introducción

Como lo declaraba Henri-Irénée Marrou, la historia consiste en “el lazo, en un sentido creador, que establece el historiador entre el pasado que evoca y el presente que es el suyo”¹¹⁵. Repensar el pasado requiere, pues, reflexionar en nuestro entorno intelectual, material y conjetural. Tanto los medios a nuestra disposición como nuestra formación e información, nuestra situación personal y académica, juegan un papel en nuestra lectura del pasado. Cuestionarse sobre el papel que un historiador francés especializado en la esfera política del siglo XIX mexicano puede tener en la producción histórica, es también cuestionarse el marco general de esta producción no solamente en términos científicos —en relación con las escuelas historiográficas en boga—, sino también en términos más triviales, frente a una sociedad cada vez más global, interconectada y revolucionada por los nuevos medios de comunicación. ¿Qué papel depara al historiador en esta nueva “polis” globalizada del siglo XXI? ¿Cómo ubicarse ante la multiplicación de contenidos históricos e interpretaciones heterogéneas difundidos a escalas sorprendentes? Su trabajo, sus categorías y su visión del mundo heredadas del siglo pasado ¿pueden seguir siendo apropiadas en un contexto contemporáneo de cambios radicales?

Guerra a la historia Patria: una lucha sin discontinuidad entre los siglos XX y XXI

Desgraciadamente, el quehacer de un historiador de principios del siglo XXI que estudia el siglo XIX mexicano no difiere mucho del trabajo permanente de la historiografía del siglo precedente. Frente a una historia “Patria” maniquea creada a finales del siglo XIX y prolongada durante el siglo XX, el historiador de hoy en día tiene todavía por delante una lucha permanente contra la instrumentalización histórica con fines de forjar una identidad nacional a través de un mito funcional. El discurso patrio evidentemente omite las paradojas, olvida los lados oscuros, simplifica al extremo la realidad compleja de una sociedad decimonónica torturada por su identidad y régimen socio-político y económico, para proyectar preocupaciones políticas que justifiquen ideales y medidas de la construcción del Estado-Nación posrevolucionario mexicano del siglo XX y de su crisis en el siglo XXI. El caso del periodo que estudiamos, el de la “Reforma” de mitad del siglo XIX, es sin duda de este punto de vista ejemplar.

Una historia mítica y maniquea

Este episodio histórico mayor mexicano abarca los años 1854 hasta 1862 en su sentido estricto, y 1867 en un sentido más amplio, y concierne a una época de rupturas mayores en la historia mexicana. Corresponde al momento en que se

¹¹⁵ Marrou, Henri-Irénée, *De la connaissance historique*, Paris, Seuil, 1954, p. 46.

implementaron de manera definitiva las reformas liberales (desamortización en 1856 y nacionalización en 1859 de los bienes de la Iglesia; separación muy precoz de la Iglesia y del Estado en 1859; abolición de los órdenes religiosos etc.), y a la etapa en la que la Constitución de 1857 se volvió la carta legítima por definición del campo liberal hasta 1917, lo cual compuso las bases de la fundación del Estado “moderno” mexicano. Todo ello en un contexto de división profunda de las élites conservadoras y liberales, que encaminó a la guerra civil de tres años (1858-1861) y a la victoria liberal subsecuente pero que se vio obligada a enfrentar enseguida a las tropas de invasión francesa (1862-1867), llamadas por los conservadores al rescate. Es solamente tras el derrumbe del Imperio de Maximiliano, instalado por las bayonetas francesas, cuando el liberalismo y sus reformas se impusieron definitivamente, arropadas, además, tras la legitimidad de la lucha nacional contra el invasor.

Evidentemente, un periodo esencial como este para la fundación del régimen político mexicano dominante hasta la revolución mexicana —reivindicado también por las élites pos-revolucionarias—, solo podía ser instrumentalizado con fines de legitimación, utilizando aparte el cómodo apoyo del incipiente nacionalismo surgido con la guerra contra el ocupante “gabacho”. Fue así como surgió en el último tercio del siglo XIX y a principios del siglo XX una historiografía liberal victoriosa, que transformó esta época reformista en un mito fundacional y permitió operar la fusión entre la creación de la Nación mexicana y las ideas liberales sacralizadas como la esencia del “ser” nacional. La figura simbólica de Benito Juárez, estoico presidente liberal de la República durante la guerra civil y la guerra de intervención, fue rápidamente el objeto de un culto patrio que encarnaba esta fusión de ideas (se celebra todavía hoy en día su natalicio), añadiéndose así al panteón heroico de la Nación al lado de los insurgentes de la independencia¹¹⁶.

El nuevo régimen surgido de la revolución mexicana (1910-1920), a su vez, añadió un nuevo estrato revolucionario a la gesta nacional, pero anhelando retomar el hilo del discurso patriótico para echar raíces, por lo que no hizo más que perpetuar este discurso simplificador y panegírico. Así, por ejemplo, la historiografía consagrada a este periodo estuvo marcada por una “ley de los centenarios”, debido a que el Estado mexicano financió abundantes publicaciones para celebrar los principales eventos del siglo precedente (centenario de la Constitución de 1857, de la leyes de Reforma en 1959-60, de la victoria liberal sobre los conservadores en 1961 y los franceses en 1967 y el centenario de la muerte de don Benito en 1972). Estos festejos, que oportunamente permitían a un Estado “revolucionario” en crisis intentar relegitimarse —al reanudar el hilo mítico de su filiación histórica—, tuvieron el efecto de encauzar fuertemente a la historiografía. En contraste, por tanto, con la historiografía occidental, toda animada de las ideas de la escuela de las Annales y en

¹¹⁶ Weeks, Charles, *El mito de Juárez en México*, México, Ed. Jus, 1977.

las que la historia política intentaba renovarse, la historiografía mexicana proseguía imperturbable en la aplastante mayoría de sus publicaciones, con un análisis enfocado en la continuidad de la historia-batalla-evento, heredada de las escuelas positivistas o metódicas del siglo XIX y tan criticadas en el resto del mundo académico.

A pesar de la abundante producción historiográfica del siglo XX, parece tan solo en su vertiente política y cronológica haber prolongado únicamente el mito reductor de la historia patria, sin haber puesto en marcha una investigación que pudiera siquiera reconstruir de manera coherente los eventos de la época, e interpretarlos con base en sus posibles causas y no sus resultados (la victoria liberal). Encontramos, pues, una continuidad sorprendente entre el mito histórico forjado por la historiografía liberal de finales del siglo XIX y la del siglo XX. Esta narración patriótica fue forjada por autores liberales como José María Vigil, Guillermo Prieto o Justo Sierra y conllevaba una lectura esencialista de la historia mexicana en la que el progreso y el futuro de la humanidad encarnados por el liberalismo solo podían triunfar en México en contra de sus diferentes enemigos (Iglesia, conservadores, franceses), que proponían proyectos políticos exógenos a la naturaleza e identidad mexicana que era por esencia republicana, liberal y democrática¹¹⁷. La narración se estructuró en términos maniqueos del bien contra el mal, del progreso contra el retroceso, de la providencia contra los obstáculos conjeturales. Se proponía una lectura simplificada y simplificadora de la Reforma y de todo el siglo XIX. Además, esta lectura histórica permitía poner en pie “catecismos” de Historia Patria, para destilar un sentimiento patriótico entre la población mexicana, construyendo así el Estado-Nación a partir de esta esencia inmutable que hacía del ser mexicano un ser liberal que tomaba conciencia de su verdadera naturaleza en la lucha contra el adversario maléfico.

En la historiografía del siglo XX, claro está, desaparecieron estos postulados providencialistas y positivistas, y surgieron obras de talento como las de Walter Scholes, Agustín Cue Cánovas o Ernesto Torre Villar¹¹⁸. Sin embargo, la estructura maniquea permaneció y la narración conservó todos sus atributos míticos. El ejemplo más evidente son las referencias a Benito Juárez en la historiografía de la Reforma. Existen de manera sorprendente estructuras fijas en la reseña de la actuación de este personaje durante este periodo, en el que de un libro a otro encontramos el mismo relato. Así, cuando el golpe de Estado conservador de 1858 —que inició la guerra civil y propulsó a Juárez, entonces Presidente de la Corte Suprema, a la Presidencia de la

¹¹⁷ Vigil, José María, *México a través de los siglos. Tomo V La Reforma*, (1889), México, Ed. Cumbre, 1970; Sierra, Justo, *Ensayos y textos elementales de Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948; Prieto, Guillermo, *Lecciones de Historia Patria*, (1890), México, Secretaría de Educación Pública, 1986.

¹¹⁸ Cue Cánovas, Agustín, *La Reforma liberal en México*, México, Ed. Centenario, 1960; Scholes, Walter, *Política mexicana durante el régimen de Juárez (1855-1872)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972; Torre Villar, Ernesto, *El triunfo de la república liberal (1857-1860)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

República—, la narración procede a una corta biografía del personaje, como si no existiera antes política e históricamente, y como si solo entonces comenzara su “ministerio” sobre la Patria. Después viene la etapa en la que se recuerda que casi fue fusilado en Guadalajara, salvado por Guillermo Prieto mientras gritaba a los soldados amotinados su célebre “los valientes no matan”, y en la que el lector avista el vértigo del evento en la que la faz de México hubiera cambiado totalmente. La guerra civil y sus batallas ocupan enseguida lo esencial del texto pero rápidamente se pone en escena la concepción de la leyes de Reforma, con tan solo unos tres o cuatro personajes Juárez discutiendo estas leyes con Melchor Ocampo, Miguel Lerdo de Tejada o Santos Degollado, en una concepción de actores individuales heroicos motores de la historia.

Elocuentemente, una gran parte de la producción bibliográfica del siglo XX está constituida de biografías en las que el actor individual, el héroe, puede encarnar y darle una coherencia y un significado a un periodo, prolongando este providencialismo del destino y la lucha de esos personajes fundadores. Esto sin estudiar la interacción entre el individuo y sus redes sociales, su sociedad y su campo político. La vertiente biográfica permite así más fácilmente reproducir ese mito con títulos evocadores tales como Santos Degollado: el santo de la Reforma, Vida y pasión de Ocampo: ocho estampas del reformador¹¹⁹. Y en este océano de biografías solo algunas obras de calidad emergen¹²⁰.

La herencia positiva del siglo XX: rupturas historiográficas desiguales

Ahora bien, sería muy injusto olvidar toda la vertiente económica y social de la historiografía del siglo pasado que, estimulada por el estructuralismo, produjo obras mayores sobre el siglo decimonónico mexicano. En el campo de la historia agraria, nombres como los de David Brading, Thomas Powell, Michael Costelloe, Jan Bazant o Robert Knowlton, permitieron avances esenciales en la comprensión de la estructura de la propiedad rural ejidal y eclesiástica, su funcionamiento y los efectos de la venta de la propiedad corporativa¹²¹. Junto a ellos, el estudio de las revueltas rurales tuvo un

¹¹⁹ Fuentes Díaz, Vicente, *Santos Degollado: el santo de la reforma*, México, s.e., 1959; Pineda, Salvador, *Vida y pasión de Ocampo: ocho estampas del reformador*, México, Libro Mexicano, 1959.

¹²⁰ Bazant, Jan, *Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas (1811-1869)*, México, El Colegio de México, 1985; Cadenhead, Ivie, *Jesús González Ortega and Mexican National Politics*, Texas, Christian University Press, 1972.

¹²¹ Brading, David, *Haciendas and ranchos in the Mexican Bajío. León (1700-1860)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978; Powell, Thomas G., *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850-1876)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974; Costeloe, Michael, *Church wealth in Mexico: a study of the "juzgado de capellanías"*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967; Knowlton, Robert, *Church property and the Mexican Reform (1856-1910)*, Evanston, Northern Illinois Press, 1976; Bazant, Jan, *Cinco Haciendas Mexicanas*, México, El Colegio de México, 1975.

gran auge con estudios como los de Jean Meyer, Leticia Reina o John Tutino¹²². De esta manera, estos trabajos no solamente revalorizaban esa historia de los “olvidados”, de la historia política que eran los campesinos y sus comunidades, sino que también permitían la comprensión de las diversas instituciones socio-económicas (Iglesia, latifundios, ranchos) y su interrelación con la esfera política y social. La prolongación de este interés por los fenómenos económicos aportó también eminentes estudios sobre los problemas financieros del Estado mexicano en permanente bancarrota sin recursos fiscales —el trabajo de Carmagnani—, con una deuda externa permanente, estudiada por Jean Bazant, y en manos de agiotistas, como demostró Barbara Tenembaum¹²³.

Sin embargo, estos aportes mayores desgraciadamente no produjeron un cuestionamiento epistemológico de la historia política, como ya referimos. Y nos encontramos todavía hoy en día con una carencia mayor en términos de comprensión de este periodo por falta de un análisis objetivo de las rupturas socio-políticas mayores de esta época. El estrato tan solo cronológico no es sólido y no permite proveer un marco global para encarar las diferentes facetas sociales, económicas, culturales, ideológicas de las rupturas y continuidades de esos tiempos. De esta manera, el historiador del siglo XXI que trabaje sobre la Reforma mexicana, todavía tiene que intentar afrontar el trabajo básico de reescribir e interpretar la complejidad de los eventos con la finalidad de purgarlos de su contenido maniqueo y simplificador, con el fin de entrever tan solo superficialmente las problemáticas de esta era. Algunos ejemplos pueden permitirnos comprender todo el tramo que queda por recorrer.

La revolución de Ayutla (1854-55), que permitió a los liberales acceder al poder, se ha descrito hasta ahora como una revolución popular, liberal y nacional, en la que el pueblo soberano mostró su rechazo al conservadurismo de Santa Anna. Sin embargo, no solamente los mecanismos locales y regionales de caciques que se rebelaron contra la autoridad de Santa Anna por razones específicas no han sido estudiados en detalle, sino que hechos como la ayuda del clero regular a la revolución se ignoran en la interpretación global del periodo. Esto, a pesar de que un historiador como Edmundo O’Gorman ya había intentado una magistral crítica de esta percepción¹²⁴.

Encontramos otro ejemplo entre 1855 y 1858, periodo plagado de pronunciamientos conservadores en contra del poder liberal, y que ha sido tan solo

¹²² Meyer, Jean, *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1826-1938)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973; Reina, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, México, Editorial Siglo XXI, 1980; Tutino, John, *From insurrection to revolution in Mexico: social bases of agrarian violence (1750-1940)*, Princeton, Princeton University Press, 1986.

¹²³ Carmagnani, Marcello, *Estado y mercado: la economía pública del liberalismo mexicano (1850-1911)*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1994; Bazant, Jan, *Historia de la deuda exterior de México*, México, El Colegio de México, 1981; Tenembaum, Barbara, *México en la época de los agiotistas (1821-1856)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

¹²⁴ O’Gorman, Edmundo, *Seis estudios de tema mexicano*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960.

presentado como el simple escenario de una lucha bipolar en la que los liberales pugnaron por establecer las leyes progresistas liberales y una nueva Constitución, estabilizando así el significado de la época. Esto, sin cuestionar la diversidad de familias políticas —moderados y radicales, grados de conservadurismo y facciones personalistas— así como la clara opción dictatorial ideada por una fracción importante de los liberales, un golpe de Estado para poner en pie una dictadura liberal modernizadora que apaciguara el país.

Igualmente, la Constitución de 1857 continúa siendo el símbolo por excelencia del liberalismo, sin haber sido cuestionada en su origen y función, cuestiones que hoy en día siguen siendo un enigma. No se sabe con certeza qué mayoría la dominaba (moderados o radicales), y por qué todos los partidos de la época la rechazaron antes de ser sacralizada como bandera radical a causa de la guerra civil que la consagró como objeto de la lucha. Todo parece suponer que la mayoría era moderada pero que esta corriente liberal no quiso ejercer un papel de constituyente pues esperaba un golpe de Estado de su líder Ignacio Comonfort, entonces presidente provisional¹²⁵. ¡Estamos, pues, muy lejos del mito fundador de una legitimidad de sesenta años!

De la misma manera, los estudios sobre los partidos políticos retoman las clasificaciones reductoras del siglo XIX, a veces completándolas por una dosis de marxismo en la que la categoría de clase social permitía estructurar el escenario político. Tratando así al conservadurismo como una orientación reaccionaria, monárquica, complotista, traidora (por ser intervencionista) y compuesta por la oligarquía rica y blanca, sin estudiar su complejidad, su evolución ideológica y sus grupos, la historiografía se ha privado hasta ahora de los instrumentos para analizar el escenario político¹²⁶. Los liberales moderados, muy a menudo mal identificados, no son más que indecisos que se transformaron en conservadores o radicales durante la guerra civil. Los radicales, ellos, fueron presentados como clases medias en ascenso, portavoces de ese México de la modernidad. Ello a pesar de que algunos autores innovadores pusieron las bases para una comprensión mucho más sutil del escenario político: obras como la de Carmen Blázquez Domínguez sobre los partidos políticos en Veracruz con sus redes, sus finanzas y su funcionamiento particular, o el de Perry Laurens Ballard sobre el funcionamiento de las redes políticas en el México después de 1867¹²⁷.

¹²⁵ Johansson, Frédéric, "El Congreso Constituyente de 1857: entre minoría radical y gobierno moderado", en Blanco, Mónica (coord.), *Biografía del personaje público en México (siglos XIX y XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

¹²⁶ García Cantú, Gastón, *El pensamiento de la reacción mexicana*, México, Empresas editoriales, 1962.

¹²⁷ Blázquez Domínguez, Carmen, *Veracruz liberal (1858-1860)*, Xalapa, El Colegio de México y Gobierno del Estado de Veracruz, 1968; Laurens Ballard, Perry, *Juárez and Díaz: machine politics in Mexico*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 1978.

Evidentemente, el final del siglo XX ha introducido cambios marcados en este panorama. La Historia Patria ha sido duramente atacada: obras como la de Brian Hamnett por fin han intentado salir del simple mito juarista para comprender realmente a través de este personaje central su época tan inestable¹²⁸. Erika Pani no ha cesado de criticar y reinterpretar la visión tradicional del Imperio de Maximiliano y de los conservadores, no sin grandes críticas del público acostumbrado a la versión oficial de la historia nacional¹²⁹. Sin embargo, en el caso de la época que estudiamos, las publicaciones ad nauseam del pasado sin duda han inhibido una revisión historiográfica, haciendo de este periodo una parte de aquel “siglo XIX olvidado” que lamentaba tanto François Xavier Guerra¹³⁰.

Por ende, se puede afirmar que la tarea a principios del siglo XXI de un investigador que pretende investigar sobre la mitad del siglo XIX en México, no difiere en gran cosa respecto al trabajo del siglo pasado. Su labor sigue respondiendo al ideal-typ tradicional del investigador que intenta, a través de una “neutralidad axiológica” y un trabajo crítico permanente, acercarse a una cierta objetividad en su interpretación de los hechos y las transformaciones sociales, económicas y políticas de su objeto de estudios. Esto, pasando ante todo por una revisión de los numerosos archivos del siglo XIX poco y/o mal estudiados o simplemente sin estudiar (el archivo militar mexicano por ejemplo), para intentar redescubrir este siglo tan fundamental. Este arduo trabajo es cuanto más realizable hoy en día, cuando no existe un control editorial con lineamientos ideológicos ligados al poder y cuando, además, los lectores de historia gustan de esta vuelta al siglo XIX, permitiendo así a las casas de edición una política dinámica. Aparte de que existen numerosos círculos académicos (tan solo en México, centros como el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, el Instituto Mora, El Colegio de México o el CIDE), que apoyan e impulsan con esmero una obra de revisión crítica de ese siglo tan apasionante.

¿Un nuevo contexto con nuevos desafíos?

Ahora bien, si la sustancia del trabajo de un historiador del siglo XIX mexicano no ha cambiado, el contexto en el que vive, investiga y escribe sí que lo ha hecho de manera radical.

¹²⁸ Hamnett, Brian, *Juárez*, New York, Longman, 1994.

¹²⁹ Pani, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los Imperialistas*, México, El Colegio de México, 2001.

¹³⁰ Guerra, François-Xavier, "El Olvidado siglo XIX", en Vázquez de Prada, Valentín e Ignacio Olabarri (coords.), *Actas de las IV Conversaciones Internacionales de Historia. Balance de historiografía sobre Iberoamérica, 1945-1988, (Pamplona, 10-12 de marzo de 1988)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1988, pp. 593-631.

Mientras el mundo académico, al menos en Francia, todavía no le da un lugar legítimo a las publicaciones científicas electrónicas, la difusión del saber histórico no ha esperado que los institutos se lancen a la conquista de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, para difundir información, opiniones y debates sobre el pasado histórico.

El desafío de la vulgarización histórica por los nuevos medios de comunicación

Sin embargo, aunque el medio haya cambiado, y su impacto en términos numéricos sea muy superior a los medios del pasado, el contenido sigue prolongando los mismos problemas que venimos discutiendo en este artículo. Si tomamos, por ejemplo, una de las referencias populares actuales —Wikipedia—, se pueden ver en los contenidos correspondientes exactamente las mismas carencias y simplificaciones que hemos notado en los párrafos precedentes. La historia-batalla-evento ahí difundida retoma en una trama factual y en un espacio relativamente reducido, la misma historia mítica que denunciábamos anteriormente. La página web consagrada a la historia de la revolución de Ayutla, por ejemplo, tan solo propone como análisis el descontento de una supuesta burguesía que ansiaba recuperar los bienes del clero, esto antes de dedicarse ampliamente a describir los combates y acciones¹³¹. Si tomamos la Constitución de 1857, la descripción de los diputados del Constituyente de 1856-1857 parece muy pertinente en el análisis de la complejidad de la composición de una Asamblea dividida entre moderados y puros, pero la ambigüedad de los moderados que prepararon el golpe de Estado, así como la desilusión de los radicales y el rechazo unánime de este texto no figuran en la exposición¹³². Evidentemente, no se le puede exigir a un instrumento de difusión masivo del conocimiento histórico un rigor y una precisión que la historiografía misma no ofrece, sobre todo si consideramos que su finalidad es justamente la de brindar una visión accesible de la historia. Es más, una de las grandes cualidades de esta enciclopedia popular en línea es la de seguir con atención la actualización historiográfica, con una reactividad a veces sorprendente, lo que nos desplaza de nuevo hacia las insuficiencias de la producción científica que ya analizamos. Así, a pesar de que existe cada vez más una pluralidad de esferas y actores que producen el discurso histórico, las fuentes mismas de esos discursos son el meollo de la reproducción de aproximaciones y simplificaciones abusivas. Mientras la historiografía no encare una revisión histórica importante, la vulgarización de la

¹³¹ Wikipedia, "La revolución de Ayutla" [Disponible en, http://es.wikipedia.org/wiki/Revolución_de_Ayutla, consulta realizada el 14 de diciembre de 2014].

¹³² Wikipedia, "Constitución política de la República Mexicana" [Disponible en, http://es.wikipedia.org/wiki/Constitución_Política_de_la_República_Mexicana_1857, consulta realizada el 14 de diciembre de 2014].

narración histórica de estos eventos continuará vehiculando los mismos defectos del siglo pasado.

Sin embargo, tal vez lo que representa un cambio importante para el historiador es el uso de la historia por esta pluralidad de actores con visiones y finalidades a su vez múltiples. No estamos ya en un esquema en el que solamente un número reducido de actores —los círculos académicos, los Estados, las casas de edición— interfieren en la orientación y la explotación de la producción histórica, sino en un patrón reticular en donde infinidad de protagonistas producen y reproducen contenidos que no necesariamente tienen pautas embrolladas. Si tomamos, por ejemplo, la victoria de las armas mexicanas en contra de los franceses en Puebla el 5 de mayo de 1862, podemos ver cómo este evento ha sido retomado e instrumentalizado con vigor a la vez por diversas esferas políticas estadounidenses y la comunidad plural mexicana en ese país, haciendo de ese día una fiesta mucho más celebrada que en México. La presentación de este acontecimiento durante esas celebraciones no solamente socava la complejidad de la intervención francesa (tropas francesas llamadas por conservadores mexicanos que constituyeron un Imperio apoyado poco a poco por liberales), sino que el sentido mismo de este evento está alterado. Se presenta así en algunas versiones como un momento histórico mayor en el que los soldados mexicanos en Puebla fueron la vanguardia continental que permitió salvaguardar la integridad de los Estados Unidos, que de otra manera o bien hubieran sido invadidos por las tropas de Napoleón III, o bien estas hubieran apoyado a los Confederados dislocando a esa nación¹³³. Visto así, los Estados Unidos gracias a la victoria de Puebla, y, por ende, la comunidad mexicana en los EEUU, a través de la celebración de este día, consagra su legítima pertenencia a la sociedad estadounidense. Haciendo desfiles, exponiendo costumbres, bailes y comida mexicana, la batalla de Puebla es el medio ideal para subrayar un ideal común entre la minoría mexicana y su nuevo país de adopción, e implantar un folklor mexicano en el salad bol de la identidad norteamericana.

Así en un mundo globalizado cada vez más “nómada” e interconectado, la historia y su interpretación son manejadas de maneras diversas y a veces sorprendentes. Esto cuanto más fácilmente, que los eventos que manipulan han sido ya simplificados al extremo en el pasado. Vemos así cómo esta misma lucha contra el Imperio, llevada a cabo por los liberales de 1862 a 1867, empobrecida y truncada por una gran parte de la historiografía del siglo XX, confortando una versión maniquea, se acomoda muy bien de rumores complotistas tan requeridos en Internet. Retomando la versión historiográfica conservadora del siglo XX, nostálgica del Imperio de

¹³³ "Why is Cinco de Mayo celebrated more in the U.S. than in Mexico?" [Disponible en, http://gomexico.about.com/od/festivalsholidays/f/cinco_de_mayo_us_mexico_question.htm, consulta realizada el 14 de diciembre de 2014].

Maximiliano, en algunos artículos en línea vemos que este momento histórico se presenta como la noble intención del Emperador francés de salvar a México de una invasión estadounidense, fomentada en colaboración con los francmasones mexicanos. De la misma manera, la figura de Juárez es el objeto en la web de una fuerte veneración o de un descrédito similar, siguiendo los lineamientos de la historiografía liberal y conservadora del pasado, pero reactualizados según las finalidades actuales de los autores de los mensajes. Vemos así a un Juárez idealizado e instrumentalizado por páginas web que lo presentan tanto como una figura del combate anti-imperialista mundial o a la inversa también como un vende patrias, anti-indígena y destructor del patrimonio cultural con la nacionalización de los bienes del clero¹³⁴.

¿Qué función para el historiador?

¿Cómo situarse como historiador ante tales deformaciones? Sería inútil creer que se puede rebatir y combatir instrumentalizaciones de este tipo directamente, entablando infinitos debates en línea en una especie de vigilancia constante de Internet. El historiador no es, en definitiva, más que un productor de informaciones y no tiene en ningún caso el monopolio del uso y la interpretación de la historia. Reclamar una especie de magisterio moral sobre una “verdad” histórica que solo él poseería gracias al manejo de la complejidad y científicidad, no solo sería ilusorio sino meramente elitista y por ende contrario al objetivo de difusión del saber histórico que anima a cada uno de nosotros.

Sin duda alguna, al menos en lo que respecta al siglo XIX mexicano, la respuesta adecuada parece ser, simplemente y paradójicamente, la de proseguir con esmero el quehacer tradicional y fundamental del historiador, procurando producir investigaciones que intenten analizar en toda su complejidad los objetos históricos de estudio, aproximándose a una cierta comprensión de un época en toda su alteridad y diversidad. Al intentar exponer la narración histórica más objetiva al público, participaría de la producción de contenidos como cualquier otro cibernauta, pero aportando fundamentos históricos y su científicidad, posibles núcleos de nuevos contenidos esparcidos por la red.

Si nos basamos en nuestro campo científico, el hecho de subrayar, por ejemplo, toda la ambigüedad de la concepción del patriotismo en la visión de las élites del siglo XIX, podría contribuir a evitar las actuales polémicas inútiles y anacrónicas sobre supuestas “traiciones” a la Patria de liberales y conservadores decimonónicos. Actos

¹³⁴ "21 de marzo: el verdadero bomberito Juárez" [Disponible en, <http://foros.elsiglodetorreon.com.mx/politica/493146-21+de+marzo++el+verdadero+bomberito+juárez.html> consulta realizada el 14 de diciembre de 2014].

tales como el “Brindis del desierto”, en la capital mexicana, hecho por los liberales radicales en honor a las tropas “gringas” invasoras en 1847, o los tratados muy desfavorables a la soberanía mexicana firmados en 1859 entre los conservadores y el embajador español (tratado Mon-Almonte) y entre los liberales y el embajador estadounidense (tratado Mac Lane-Ocampo), en plena guerra civil, no pueden ser vistos tan solo como actos de traición. Si el discurso patriótico ya está claramente consolidado a mediados del siglo XIX —las polémicas en la prensa de la época en cuanto a tales traiciones a la Patria son muy violentas—, la identidad nacional que lo fundamenta está fragmentada y obstaculizada por solidaridades tradicionales, geográficas, étnicas, y sociales. Aparte de que el contexto de desesperación de las élites frente a la bancarrota de un Estado débil e impotente frente a la inestabilidad de un país plagado de revueltas y pronunciamientos, explican la opción de las armas extranjeras para pacificar por fin a México y permitir así su progreso y modernización. La alienación parcial era pues vista como un remedio al fracaso socio-político y económico del país cuyo interés superior “patriótico” exigía una ayuda exterior¹³⁵.

El mismo contexto opera en cuanto a los planes dictatoriales de las élites mexicanas de ese siglo. La solución dictatorial hasta ahora ha sido solamente asimilada por una parte de la historiografía al campo conservador con la “mácula” del régimen de Santa Anna (1852-1855), aunque en realidad una gran parte de la élite política tanto liberal como conservadora concebía la dictadura como un remedio a los males del país. Los liberales radicales, por ejemplo, en un inicio apoyaron la instalación de la dictadura santannista, y los moderados a partir de 1856 concibieron una dictadura modernizadora liberal en manos de Ignacio Comonfort. Todos estos proyectos partían de la necesidad de instalar un poder central fuerte que pudiera concretar por fin los sueños de Estado moderno promotor de la paz pública y el progreso.

Un importante trabajo queda todavía por efectuar también en el campo de los “héroes” nacionales. Frente a un personaje como Benito Juárez, por ejemplo, se necesita renovar la visión sacralizada de un ídolo impasible ante la adversidad, estoico frente a su pelotón de ejecución y garante del honor nacional durante años de combate. Cuanto más se crea un mito, este es proporcionalmente rebatido por una difamación denigrante. El Juárez odiado o mitificado está de hecho muy lejos de aquel astuto personaje político que logró permanecer como Presidente de 1858 hasta 1872. Esto en un México en el que la élite militar desde la independencia tenía la primacía sobre el poder, y más aún en tiempos de guerra, y en el que las élites sociales y políticas eran por lo general de origen criollo, con capitales simbólicos y materiales transgeneracionales. Un indígena zapoteco oaxaqueño de origen modesto tenía todas

¹³⁵ Johansson, Frédéric, "L'impossible propagande républicaine au Mexique avant l'intervention française (1840-1862)", en Rolland, Denis (coord.), *Les Républiques en propagande: entre déni et institutionnalisation (XIX^{ème}-XXI^{ème} s)*, Paris, L'Harmattan, 2006.

las de perder en su carrera política, y es por eso que se necesita intentar renovar la visión de la trayectoria y el papel de Juárez en su justa medida, en una sociedad política también revisitada en sus reglas del juego sociales, étnicas y relacionales.

¿Pero acaso esta lucha por (re)establecer “verdades” del pasado no lleva al historiador a aislarse en su mundo y sus exactitudes, rechazando el mal uso del pasado sin pensar el presente y menos el futuro? ¿Para qué diablos entonces se necesitan historiadores? ¿Para simplemente intentar hacer la imposible narración de una alteridad y realidad histórica que nuestra subjetividad nunca podrá realmente aprehender? ¿Para intentar desconectar la narración histórica de sus usos sociales actuales, aislando esta materia del mundo que la rodea? Claro está que una de las finalidades de estas investigaciones, y del trabajo histórico en general, es la de repensar el pasado para cuestionar nuestro presente y nuestro futuro. No se trata únicamente de refugiarse en el estudio de la alteridad intrínseca de las sociedades del pasado para aislarse del debate público contemporáneo, aportando tan solo un simple análisis de lo que fue sin proponer extrapolaciones a nuestro mundo cotidiano. Justamente, el historiador intenta ante todo evitar proyectar el presente sobre el pasado, transformándolo en un artefacto anacrónico, en una perspectiva puramente teleológica para fines coetáneos. Ambiciona, por el contrario, comprender el pasado de la manera más objetiva posible, para comprender nuestro presente con base en sus raíces históricas. En otras palabras, la utilidad de la historia sirve al “autoconocimiento humano”, como lo afirmaba Robin George Collinwood¹³⁶. Es decir, repensarnos mirando al pasado y no repensar el pasado tal y como nos pensamos. Así, retomando los ejemplos que acabamos de ver, cuestionar las dificultades decimonónicas para pensar la identidad nacional frente a los lazos con occidente, indagar sobre las proposiciones políticas y diplomáticas de la época a la inestabilidad y la anarquía basadas en la dictadura y la intervención extranjera, interpelaría en cuanto a los debates actuales. Tanto el malinchismo tan arraigado en la sociedad actual mexicana como la tentación permanente del caudillo providencial con un régimen fuerte frente a la anarquía y la violencia hoy en día, no solamente nos conducen a tener una perspectiva en el tiempo de largo plazo, sino que nos interrogan también sobre los fracasos del pasado que se perpetúan hoy. Al no encarar de frente una introspección de las raíces de la auto denigración, y no entrever que las bases de la inestabilidad reposan históricamente en el fracaso de la construcción de un campo político con contrapoderes y una rama judicial independiente y afianzada entre muchos otros factores, se seguirá soñando eternamente con un utópico milagro venido del exterior o del hombre providencial sin avances reales.

Pero no se trata aquí únicamente de pregonar añejas respuestas de historiador basadas en archivos y datos frente a nuevos desafíos. Se trata de acompañar esa

¹³⁶ Collinwood, Robin G., *Idea de la historia*, (1946), México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 20.

producción de narraciones históricas lo más objetivas posibles, con una difusión amplia que solo puede pasar por las nuevas tecnologías. En una era digitalizada en donde el “medio es el mensaje” como lo afirmaba McLuhan¹³⁷, si el historiador quiere tomar parte en el proceso de difusión e interpretación histórica, debe participar con sus publicaciones en la lucha por una cierta “hegemonía cultural” gramsciana en los medios de información modernos. Y esto solo puede pasar por la máxima difusión de sus estudios e interpretaciones con el más amplio acceso posible, tales como los actuales Documentos de Trabajo del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá o los artículos difundidos por la revista en línea Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, de nuestro equipo parisino¹³⁸. Evidentemente esto conlleva transformaciones complejas que afectan a la vez a los modelos económicos de las revistas de historia, así como al *cursus honorum* académico en el que las contribuciones electrónicas muy a menudo son tan solo un enredo deslegitimado en el campo científico.

Los nuevos paradigmas históricos

Otra respuesta frente a este desafío contemporáneo puede también situarse en el campo epistemológico, con la renovación histórica propuesta por nuevas escuelas históricas surgidas justamente en el contexto de mundialización.

Una renovación historiográfica saludable

En un mundo móvil e interconectado, transformado por la irrupción económica, cultural y geopolítica de potencias emergentes no occidentales, que conforman una cultura mundial en un gran *global village* (McLuhan¹³⁹), han surgido nuevas ideas en el campo de la investigación histórica. Diferentes paradigmas contemporáneos propusieron así a la vez un cambio de enfoque, con el rechazo, por un lado, del punto de vista occidental hacia la historia de las periferias —sugerido por los *Postcolonial Studies*¹⁴⁰—, subrayando la necesidad de un estudio de los actores “subalternos” de esas periferias —los *Subaltern Studies*¹⁴¹—, así como proponiendo, desde otra

¹³⁷ McLuhan, Marshall, *The Medium is the Message: an inventory of effects*, New York, Bantam Books, 1967.

¹³⁸ Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT), véase <http://www.ielat.es/>; Laboratorio "Mondes Américains", Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, Francia, véase <http://nuevomundo.revues.org/>

¹³⁹ McLuhan, Marshall, *The Medium is the Message: an inventory of effects*, New York, Bantam Books, 1967.

¹⁴⁰ Saïd, Edward, *Orientalismo*, (1978), Madrid, Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2003.

¹⁴¹ Chakrabaty, Dipesh, *Habitations of modernity: essays in the wake of subaltern studies*, Chicago, University of Chicago Press, 2002.

perspectiva, un cambio de escala para comprender fenómenos del pasado —la Nueva Historia Atlántica, la New World History y la Global History¹⁴²—. A través de la denuncia de historiografías occidentalocéntricas, ensimismadas en su marco restringido nacional, propusieron adoptar puntos de vista innovadores, mediante un cambio de enfoque y de escala para poder comprender un sin número de fenómenos y acercarse con más objetividad a la comprensión histórica de los mundos no occidentales.

Evidentemente, estos nuevos pensamientos aportan ideas innovadoras que podrían renovar la historia decimonónica de México y América Latina en general. El marco nacional que delimitaba de manera estructural el campo de estudios latinoamericanista es de toda evidencia demasiado estrecho para comprender fenómenos internacionales, sobre todo en un siglo como el XIX, en el que las entidades nacionales no estaban todavía consolidadas y en el que los países recién independientes luchaban agudamente frente a los apetitos exteriores norteamericanos y europeos. Desde este punto de vista, América Latina fue un partícipe esencial del surgimiento de las dos “globalizaciones” anteriores a la actual, que son la del siglo XVI y el XIX¹⁴³. Sirvieron, con sus materias primas y su mercado de consumidores, de periferia y sustentaron la centralidad mundial europea, de modo que el espacio latinoamericano aparece como una parte integral de los fenómenos de mundialización cultural, económica y migratoria. Se presenta justamente como un notable laboratorio de particular interés para los historiadores que estudian la globalización y sus efectos. América Latina ofrece efectivamente el cuadro de un espacio marcado a la vez por las migraciones atlánticas de gran escala así como de los flujos ideológicos, culturales y económicos con redes personales que configuraron esa “Euro-América” de la que hablaba nuestro maestro François-Xavier Guerra¹⁴⁴. En ella se encuentran sincretismos, mestizajes e hibridaciones que ofrecen a los investigadores un campo de estudio ideal para estos nuevos paradigmas historiográficos. En términos geopolíticos tenemos también un magnífico ejemplo a través del colonialismo desarrollado por el Reino Unido durante el siglo XIX, ya que logró establecer un Imperio informal con base en el control de las deudas de los incipientes Estados latinoamericanos y la dominación en términos de inversión y de comercio (con el uso a gran escala del contrabando). No fue, por cierto, la única potencia que desarrolló formas de dominación, ahí están los sueños imperiales

¹⁴² Bailyn, Bernard, **Atlantic History: Concepts and Contours**, Cambridge, Harvard University Press, 2005; Bayly, Christopher Alan, *La Naissance du monde moderne (1780-1914)*, Paris, Ed. L'Atelier, 2007.

¹⁴³ Gataloup, Christian, *Géohistoire de la mondialisation. Le temps long du monde*, Paris, A. Colin, 2007.

¹⁴⁴ Guerra, François-Xavier, "L'Europe-Amérique: constitution et perceptions d'un espace culturel commun", en *Les civilisations dans le regard de l'autre, actes du colloque international des 13 et 14 décembre 2001*, Paris, Unesco, 2002.

fracasados de Napoleón III y la naciente voluntad estadounidense de controlar su periferia inmediata, surgiendo y configurándose de manera sustancial en esta época.

En lo que atañe a mi periodo de estudio existían redes que ligaban a los espacios más marginalizados con la escala mundial. Así, por ejemplo, un territorio algo marginal como era en el siglo XIX Tepic (hoy Nayarit), estaba controlado por familias como la de Eustaquio Barrón, cuyos lazos iban desde las cañadas de indígenas huicholes hasta Londres. A través de sus negocios y lazos de amistad y padrinazgo se convirtió en el cacique mayor de ese espacio, con redes que lo ligaban incluso al temible Manuel Lozada el “Tigre” rebelde de la Sierra de Álica, cuyas revueltas, muy a menudo, Barrón utilizaba para sus fines políticos. A su vez había logrado poner en pie una red de contrabando de pasta de plata con los británicos, que le habían otorgado en consecuencia la inmunidad diplomática, nombrándolo cónsul. Durante la época de la Reforma, su arresto por el Gobernador de Jalisco a causa de una revuelta armada que lideró (y que era tan solo un pretexto para transportar plata a un buque de guerra británico en el puerto de San Blas), precipitó una importante crisis diplomática con el Reino Unido¹⁴⁵. Micro-historia y macro-historia se ligan aquí justificando plenamente la visión defendida por la Global History y la Connected History¹⁴⁶.

De la misma manera, la labor de los diplomáticos en México durante esta época no solamente permite entrever los juegos de influencia a los que se libraban las grandes potencias —apoyando golpes de Estado y conspiraciones como el del embajador francés Gabriac con los conservadores y el americano Forsyth con los liberales—, sino que también abre la puerta a esa relación de dominación cultural y de interiorización profunda de esa supuesta superioridad del europeo sobre el latinoamericano. El desprecio, la denigración constante de todo lo mexicano que se puede leer, por ejemplo, en la correspondencia del embajador francés Alexis de Gabriac, así como la actitud dócil de sus allegados mexicanos, aceptando estas humillaciones y reverenciado la matriz cultural europea, así como imaginando la salvación del país gracias a los inmigrantes europeos, nos demuestran toda la pertinencia de las hipótesis de trabajo de los Subaltern Studies¹⁴⁷. Su estudio profundizado y su ramificación hasta nuestros días permitirían, por cierto, aportar una versión histórica a una cuestión tan sensible como es en México el color de la piel y el subsecuente racismo interno hacia el indígena con su contraparte que es un tropismo hacia lo europeo-blanco, así como el malinchismo, que hasta ahora se han ceñido a la sola esfera literaria¹⁴⁸.

¹⁴⁵ Manuscrito de José María Lafragua, Archivo Lafragua, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁴⁶ Subrahmanyam, Sanjay, *Explorations in Connected History: from Tagus to the Ganges*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

¹⁴⁷ Archivo del *Ministère d’Affaires Etrangères* (MAE) Correspondance Politique (CP) T48.

¹⁴⁸ Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.



Otra gran aportación de los Post-Colonial Studies y de la Global History es la proposición de repensar el pasado con otras miradas que una visión lineal del progreso de las naciones hacia el modelo occidental, sin pensar en una historia de posibles y no de necesarios¹⁴⁹. Invitando así a descubrir nuevas visiones del mundo producidas por los propios actores históricos del área geográfica, se abren, en este periodo de estudio, grandes estímulos. Intentar repensar, por ejemplo, la precocidad de la separación de la Iglesia y el Estado en México en 1859 (46 años antes del modelo por excelencia francés!), separándose de la tradicional reconstrucción de una filiación ideológica que solo podía tener como matriz la ilustración europea, la revolución francesa o americana. Esto, para exponer, por el contrario, la originalidad de la experiencia mexicana y su influencia en Europa. Lo mismo se podría ambicionar con el estudio del constitucionalismo mexicano. Tradicionalmente ligado al pensamiento político europeo o estadounidense, sin recalcar de forma suficiente la profunda hibridación que las ideas constitucionales vivieron, fundando una tradición propiamente mexicana en materia constitucional como ya lo había subrayado desde hace tiempo Nettie Lee Benson¹⁵⁰.

Se podría incluso hacer riesgosas incursiones en la heurística tan pregonada por la Global History para repensar, por ejemplo, la implementación del régimen democrático en sociedades no occidentales en las que la ficción del pueblo soberano se restringe a una capa de la población mínima encarnando y mimando a ese pueblo moderno en acción. Su carácter aislado así como su lenta implementación, no solamente desestabilizan a las sociedades tradicionales sino que inducen políticas autoritarias para impulsar los cambios. La modernización política, de este modo, está íntimamente ligada al autoritarismo, lo que nos llevaría a establecer lazos entre el México decimonónico y regímenes tan disímiles como la Turquía de Atatürk o el Irán de los Pahlavi.

Curiosamente, a pesar de la infinidad de perspectivas abiertas por estos nuevos paradigmas, pocos estudios de la World y la Global History así como de los Subaltern Studies han tenido como objeto de estudio este espacio latinoamericano¹⁵¹. Así, un vasto y ambicioso campo de investigación se ofrece todavía a los historiadores de nuestra generación.

¹⁴⁹ Goody, Jack, *The theft history*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

¹⁵⁰ Benson, Nettie Lee, *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, (1955), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

¹⁵¹ Podemos aquí subrayar estudios como el de Godechot, Jacques, *Les Révolutions, 1770-1799*, Paris, Presses Universitaires de France, 1963 o el de Gruzinski, Serge, *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Paris, La Martinière, 2004.

¿Nuevos anacronismos?

Sin embargo, a su vez estos nuevos paradigmas acarrearán también numerosos problemas y cuestionamientos. Siguiendo las ideas de un Henri Marrou y su “presentismo”, el historiador es inseparable de la historia que hace, y por ello, para intentar conseguir una cierta neutralidad axiológica, debe ser consciente de su medio social, sus prejuicios y categorías mentales, del contexto en el que escribe. Si se aplican estos principios básicos del quehacer del historiador a las nuevas escuelas historiográficas, nos encontraremos evidentemente ante el contexto de la globalización económica y cultural que inspiran y acompañan al nuevo enfoque histórico desde una perspectiva transnacional y mundial. Frente a este contexto abrumador, uno de los peligros es el del anacronismo, con temáticas que intentan encarar la realidad de los siglos anteriores con base en problemáticas actuales, como la globalización y el multiculturalismo. ¿No se trata aquí de una simple proyección de nuestro presente, negando la alteridad y originalidad de las sociedades del pasado? ¿No estamos intentando encontrar continuidades, similitudes con un presente interdependiente y mundializado en otros tiempos, ignorando así las rupturas y más simplemente las posibles realidades de ese pasado? Si tomamos el ejemplo latinoamericano decimonónico, este siglo es crucial en lo que respecta a la construcción del Estado moderno, pues trata con mil dificultades de imponer el marco nacional como espacio político estructural, tanto en términos institucionales —frente a los otros actores colectivos de las sociedades americanas—, como en términos de constitución de un espacio público secularizado, en el que los regímenes democráticos y la conciencia nacional podrían consolidarse. ¿Cómo abandonar pues esta referencia decisiva, privilegiando un enfoque transnacional, cuando lo que está en juego nos lleva a dar la prioridad al surgimiento del fenómeno nacional? Evidentemente, como ya se apuntaba antes, los fenómenos internacionales son también significativos durante este periodo, y tanto la implantación del imperio informal británico en América Latina como la invasión francesa de México entre 1862 y 1867 son elementos trascendentes del siglo, pero se entrelazan íntimamente con la escala nacional, al interactuar con el surgimiento del sentimiento nacional y la consolidación socio-política y socio-económica paralela de los Estados latinoamericanos. Es más, desde este punto de vista, sin duda la escala más pertinente para analizar tales cambios y para comprender en general al siglo XIX latinoamericano, no es la escala mundial sino la escala regional. Países con territorios fragmentados por la geografía y los malos caminos, con Estados débiles frente a solidaridades tradicionales y cacicazgos sólidos, necesitan un enfoque regional para tratar de aproximarse a la realidad socio-económica y política de países como México. Y aquí lo que más hace falta es la micro-historia cuyos años de gloria epistemológica están ya atrás.

Teleología e ideología

Retomemos pues la idea de Marrou de una introspección crítica de nuestras finalidades conscientes o inconscientes como historiadores, para subrayar el fuerte contenido programático tanto de la Global – World History así como de escuelas como los Post-colonial Studies o los Subaltern Studies, en los que la desoccidentalización del pensamiento histórico es una finalidad mayor. Como acabamos de ver, esto constituye uno de los grandes aportes de estas corrientes, permitiendo en realidad revelar, imposición y dominación simbólica —donde antes se vislumbraba objetividad—, y tratando así de abrir espacios para generar nuevas historiografías asiáticas, latinas o africanas más que bienvenidas. Sin embargo esta postura conlleva también algunos peligros. El más evidente es el de transformar la desoccidentalización en un simple anti-occidentalismo, instrumentalizando la historia con finalidades ideológicas. La adopción de una postura tal puede conducir a tratar de "purgar" historias como la latinoamericana de todos sus aspectos occidentales con el riesgo de recrear tan solo una nueva ficción. Sin duda aquí está la clave del poco impacto de estas nuevas escuelas en el espacio latinoamericano, puesto que ahí donde estos nuevos paradigmas proponen "provincializar" a Europa¹⁵², y distinguen —como lo hace Huntington— a una "civilización" latinoamericana, la historia de este continente está íntimamente ligada al espacio atlántico y se piensa en gran parte como un "extremo occidente" según la expresión clásica de Alain Rouquié¹⁵³. Es emblemático, por ejemplo, el hecho de que el término mismo de América Latina no surge más que en la segunda mitad del siglo XIX en la pluma de autores europeos y no es un concepto operacional en el siglo XIX en México y probablemente en el resto de América Latina, a causa de identidades panamericanas y euroamericanas antagónicas¹⁵⁴.

De la misma manera se corre el riesgo de denunciar únicamente una "impostura" occidental sin imponer los mismos criterios críticos a toda producción de cualquier otro origen. El peligro evidente aquí es el de deconstruir una visión occidental del mundo para tan solo reemplazarla por una nueva falsificación asiática, latinoamericana o africana. El afrocentrismo con sus arduas polémicas nos muestra de este punto de vista todos los escollos que se derivan de esto. Tras la noble intención de deconstruir el discurso estigmatizador impuesto por occidente a este espacio supuestamente ahistórico, y revalorizar la fecunda historia de un territorio que es la cuna de nuestra humanidad, se ha llegado a extremos en los que se trata de hacer

¹⁵² Chakrabarty, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial thought and historical difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

¹⁵³ Rouquié, Alain, *Amérique Latine – Introduction à l'extrême-Occident*, Paris, Seuil, 1998.

¹⁵⁴ Véase, por ejemplo, Johansson, Frédéric, "Conceiving Latin America: the laborious emergence of a Latin American self-awareness amid Euro-American and Pan-American identities. A study of Mexico's mid-19th Century foreign policy", *Storia e Futuro - Rivista di Storia e Storiografia*, núm. 31, 2013, [Disponible en, <http://storiaefuturo.eu/>].

derivar toda la civilización europea de la matriz africana en una inversión de la falacia¹⁵⁵. A su vez intentar aplicar el mismo rigor epistémico a las formas de dominación china, otomana, árabe o al colonialismo interno de tantos países “periféricos” para trascender el simple discurso victimizado de estos espacios, puede acarrear fuertes resistencias, como lo demuestra el estudio de Pétré-Grenouilleau sobre las diferentes tratas en África (occidental, árabe e interna), acusado de haber intentado disolver la responsabilidad europea al exponer la existencia de otras realidades implicadas en el tráfico histórico de seres humanos¹⁵⁶. La nueva historiografía, si no se neutralizan estos peligros, no sería pues más que el reflejo del cambio de equilibrio geopolítico mundial con la afirmación de nuevos poderes extra-occidentales tratando de crear una legitimación histórica, aún si esta legitimación puede traicionar toda “verdad” histórica. La tentación en un espacio como América Latina sería tanto más fuerte que la vertiente “anti-imperialista” tan enraizada en la mentalidad política se combinaría con la acérrima patriotería, poderoso pendiente del tenaz malinchismo, dando así una producción historiográfica más que discutible.

Más que nunca la vigilancia del historiador se impone hoy en día frente a nuevas adulteraciones y manipulaciones proviniendo de diferentes áreas culturales donde Estados autoritarios y nacionalismos revigorados tendrán cada vez más la tentación de reescribir nuevos mitos con objetivos ideológicos muy claros. De esta manera, el viejo combate, que describíamos en un principio, continua vigente y tan solo ha cambiado de escala...

¿Y los archivos? ¿Y la historia política?

Otro gran defecto de la World History y de los Postcolonial Studies consiste en el material histórico utilizado para escribir esta nueva historia y fundamentar con elementos convincentes una ruptura epistemológica.

En el caso de los Postcolonial Studies, basándose ante todo en una deconstrucción del discurso para revelar la imposición de un punto de vista occidental, no existe su contraparte que es la reconstrucción de un nuevo discurso histórico. Los magníficos trabajos que ha inspirado este nuevo paradigma son admirables en cuanto a su capacidad de revelar instrumentalización y esquemas mentales condicionados ahí donde se creía obtener una cierta objetividad. Sin embargo no han todavía permitido volver de nuevo al trabajo fundamental del historiador que es proponer una narración,

¹⁵⁵ Véase Cheikh, Anta Diop, *Nations nègres et culture*, (1954), Paris, Présence Africaine, 2001; y el polémico texto de Lefkowitz, Mary, *Not Out of Africa: How Afrocentrism Became an Excuse to Teach Myth as History*, New York, Basic Books, 1996.

¹⁵⁶ Pétré-Grenouilleau, Olivier, *Les Traités négrières: Essai d'histoire globale*, Paris, Gallimard, 2004.

basada en este caso en un trabajo sobre fuentes primarias preservadas de la visión etnocéntrica occidental.

En el caso de la Global History, la dimensión y ambición de esta escuela solamente podía basarse en grandes colecciones de fuentes historiográficas dispersas tanto en sus temas, como temporalidad y espacio, dando así no solamente con un problema importante de coherencia sino ante todo con un problema de fiabilidad de sus fuentes. Aún si el cúmulo de numerosos errores pueden no afectar necesariamente generalizaciones de escala mundial o regional, en el caso del siglo XIX, un siglo descuidado, poco y mal estudiado en sus fuentes primarias, al menos en lo que concierne a México y a América Latina, todo estudio basado únicamente en fuentes secundarias es más que problemático.

Se plantea así el eterno problema de los archivos y del material primario en el trabajo del historiador. Creer que la historia del siglo XXI no sería ya más que una historiografía, nos haría retornar a finales del siglo XIX cuando Seignobos pensaba en la finitud de las fuentes primarias o, peor aún, a la escolástica medieval construyendo catedrales especulativas sin acceso directo a las fuentes primarias. Esto, para un historiador del siglo XIX latinoamericano es cuanto más inconsecuente que todavía quedan enormes carencias en términos de análisis de la documentación sobre este siglo “olvidado”. Todavía quedan numerosos archivos privados y públicos por estudiar, campos enteros de investigación por labrar, hipótesis e interpretaciones maniqueas por revisar y reinterpretar a la luz de la documentación primaria. ¿Quién hará este arduo trabajo?

Por fin el último reproche que nos gustaría aquí subrayar es el desequilibrio que estos nuevos paradigmas originan entre historia económica e historia política. Esta “lucha” ya había tenido lugar durante el siglo XX, en la que corrientes historiográficas como la Escuela de los Annales había criticado con acierto —bajo la pluma de un Lucien Fèvre o Fernand Braudel— una “historia-batalla” política esclerosada y miope, marginalizándola pero a la vez permitiendo a partir de los años sesenta y setenta su rejuvenecimiento con la interiorización de la crítica y la integración de los aportes de las otras escuelas historiográficas y de las otras ramas de la Ciencias Sociales. El mismo fenómeno de marginalización parece estar teniendo lugar hoy en día en estas nuevas corrientes historiográficas, pero esta vez no tanto a causa de una divergencia en términos de pensamiento, sino como un reflejo del desequilibrio de la mundialización actual entre una economía dominante y una esfera política cada vez más impotente. De esta manera, por ejemplo en la Global History los estudios económicos dominan proponiendo hipótesis atractivas (la convergencia de precios; crecimiento neo-smithiano por la expansión del espacio y población del comercio), completadas ante todo por estudios de fenómenos culturales y migratorios. ¿Pero dónde está la política? ¿Donde están las hibridaciones ideológicas y las interacciones geopolíticas?

Como ya lo hemos expuesto es en este campo de investigación donde se sitúan las principales carencias del siglo XIX mexicano y latinoamericano y sería una lástima no aprovechar estas ideas dinámicas para repensar y reafirmar la historia política razonando en una escala global y comparativa.

Conclusión

Como lo decía de manera provocativa Paul Veyne “el método en historia no ha hecho el menor progreso desde Heródoto y Tucídides”¹⁵⁷. En un contexto de globalización y de cambios radicales geopolíticos, económicos y tecnológicos, la base del quehacer del historiador paradójicamente sigue siendo la misma con su análisis de sí mismo para obtener una cierta neutralidad axiológica en su enfoque, con sus tradicionales herramientas de interrogación y crítica de sus fuentes, el todo para intentar producir una narración histórica lo más objetiva posible. Así un historiador decimonónico latinoamericanista en el siglo XXI debe continuar su faena habitual, revisando los mitos legados por la historia patria y denunciando las nuevas ficciones de un mundo contemporáneo en mutación con sus nuevos anacronismos y agendas geopolíticas. Tratando de difundir lo más posible sus escritos ayer impresos en papel, hoy en día cada vez más en la red, para contribuir modestamente al conocimiento general de sus conciudadanos en una civitas cada vez más de escala mundial. Intentando también nutrirse de las ideas de su época para fecundar sus trabajos y renovar sus propuestas, pero casi siempre utilizando la crítica feroz hacia lo que conllevan en términos de categorías mentales y de subjetividad, para no recaer en simples efectos de “modas” institucionales.

Proponer hipótesis, cuestionar conceptos, intentar comprender realidades del pasado, matizar singularidades, subrayar destinos divergentes en áreas geográficas y contribuir al debate sobre los diferentes sistemas-mundo del pasado que han configurado el presente: todo esto con gran modestia al saber que nuestras propuestas no son más que un reflejo efímero de la realidad que nuevos historiadores y nuevas visiones criticaran y renovarían.

Bibliografía

- Bailyn, Bernard, **Atlantic History: Concepts and Contours**, Cambridge, Harvard University Press, 2005.
- Bayly, Christopher Alan, *La Nacimiento du monde moderne (1780-1914)*, Paris, L'Atelier, 2007.

¹⁵⁷ Veyne, Paul, *Comment on écrit l'histoire*, Paris, Seuil, 1971 p. 148.



- Bazant, Jan, *Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas (1811-1869)*, México, El Colegio de México, 1985.
- Bazant, Jan, *Cinco Haciendas Mexicanas*, México, El Colegio de México, 1975.
- Bazant, Jan, *Historia de la deuda exterior de México*, México, El Colegio de México, 1981.
- Benson, Nettie Lee, *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, (1955), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Blázquez Domínguez, Carmen, *Veracruz liberal (1858-1860)*, Xalapa, El Colegio de México y Gobierno del Estado de Veracruz, 1968.
- Brading, David, *Haciendas and ranchos in the Mexican Bajío. León (1700-1860)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.
- Cadenhead, Ivie, *Jesús González Ortega and Mexican National Politics*, Texas, Christian University Press, 1972.
- Carmagnani, Marcello, *Estado y mercado: la economía pública del liberalismo mexicano (1850-1911)*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Chakrabaty, Dipesh, *Habitations of modernity: essays in the wake of subaltern studies*, Chicago, University of Chicago Press, 2002.
- Chakrabarty, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial thought and historical difference*, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- Cheikh, Anta Diop, *Nations nègres et culture*, (primera edición de 1954), Paris, Présence Africaine, 2001.
- Collinwood, Robin George, *Idea de la historia*, (primera edición de 1946), México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Costeloe, Michael, *Church wealth in Mexico: a study of the "juzgado de capellanías"*, Cambridge, Cambridge University Press, 1967.
- Cue Cánovas, Agustín, *La Reforma liberal en México*, México, Editorial Centenario, 1960.
- Fuentes Díaz, Vicente, *Santos Degollado: el santo de la reforma*, México, s.e., 1959.
- García Cantú, Gastón, *El pensamiento de la reacción mexicana*, México, Empresas editoriales, 1962.
- Godechot, Jacques, *Les Révolutions, 1770-1799*, Paris, Presses Universitaires de France, 1963.
- Goody, Jack, *The theft history*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- Grataloup, Christian, *Géohistoire de la mondialisation. Le temps long du monde*, Paris, A. Colin, 2007.
- Gruzinski, Serge, *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*, Paris, La Martinière, 2004.
- Guerra, François-Xavier, "El Olvidado siglo XIX", en Vázquez de Prada, Valentín e Ignacio Olabarri (coords.), *Actas de las IV Conversaciones Internacionales de Historia. Balance de historiografía sobre Iberoamérica, 1945-1988, (Pamplona, 10-12 de marzo de 1988)*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1988, pp. 593-631.
- Guerra, François-Xavier, "L'Euro-Amérique : constitution et perceptions d'un espace culturel commun", en *Les civilisations dans le regard de l'autre, actes du colloque international des 13 et 14 décembre 2001*, Paris, Unesco, 2002.

- Hamnett, Brian, *Juárez*, New York, Longman, 1994.
- Johansson, Frédéric, "El Congreso Constituyente de 1857: entre minoría radical y gobierno moderado", en Blanco, Mónica (coord.), *Biografía del personaje público en México (siglos XIX y XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Johansson, Frédéric, "L'impossible propagande républicaine au Mexique avant l'intervention française (1840-1862)" en Rolland, Denis (coord.), *Les Républiques en propagande: entre déni et institutionnalisation (XIX^{ème}- XXI^{ème})*, Paris, L'Harmattan, 2006.
- Johansson, Frédéric, "Conceiving Latin America: the laborious emergence of a Latin American self-awareness amid Euro-American and Pan-American identities. A study of Mexico's mid-19th Century foreign policy", *Storia e Futuro - Rivista di Storia e Storiografia*, núm. 31, 2013, [Disponible en, <http://storiaefuturo.eu/>]
- Knowlton, Robert, *Church property and the Mexican Reform (1856-1910)*, Evanston, Northern Illinois Press, 1976.
- Lefkowitz, Mary, *Not Out of Africa: How Afrocentrism Became an Excuse to Teach Myth as History*, New York, Basic Books, 1996.
- Marrou, Henri-Irenée, *De la connaissance historique*, Paris, Seuil, 1954.
- McLuhan, Marshall, *The Medium is the Message: an inventory of effects*, New York, Bantam Books, 1967
- Meyer, Jean, *Problemas campesinos y revueltas agrarias (1826-1938)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.
- O'Gorman, Edmundo, *Seis estudios de tema mexicano*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1960.
- Pani, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los Imperialistas*, México, Colegio de México, 2001.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- Pétre-Grenouilleau, Olivier, *Les Traités négrières: Essai d'histoire globale*, Paris, Gallimard, 2004.
- Perry, Laurens B., *Juárez and Díaz: machine politics in Mexico*, De-kalb, Northern Illinois University Press, 1978.
- Pineda, Salvador, *Vida y pasión de Ocampo: ocho estampas del reformador*, México, Libro Mexicano, 1959.
- Powell, Thomas G., *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850-1876)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974.
- Prieto, Guillermo, *Lecciones de Historia Patria*, (1890), México, Secretaría de Educación Pública, 1986.
- Reina, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México (1819-1906)*, México, Editorial Siglo XXI, 1980.
- Rouquié, Alain, *Amérique Latine – Introduction à l'extrême-Occident*, Paris, Seuil, 1998.
- Saïd, Edward, *Orientalismo* (primera edición de 1978), Madrid, Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2003.
- Scholes, Walter, *Política mexicana durante el régimen de Juárez (1855-1872)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Sierra, Justo, *Ensayos y textos elementales de Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948.

Subrahmanyam, Sanjay, *Explorations in Connected History: from Tagus to the Ganges*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

Tenembaum, Barbara, *México en la época de los agiotistas (1821-1856)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Torre Villar, Ernesto, *El triunfo de la república liberal (1857-1860)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Tutino, John, *From insurrection to revolution in Mexico: social bases of agrarian violence (1750-1940)*, Princeton, Princeton University Press, 1986.

Veyne, Paul, *Comment on écrit l'histoire*, Paris, Seuil, 1971.

Vigil, José María, *México a través de los siglos. Tomo V La Reforma*, (1889), México, Ed. Cumbre, 1970.

Weeks, Charles, *El mito de Juárez en México*, México, Ed. Jus, 1977.

V. Descolonizar la independencia: etnia, género y desigualdad en la Ciudad de México (1821-1870).

Alejandra Palafox Menegazzi¹⁵⁸

Resumen

Este artículo ahonda en los retos derivados de la necesidad de seguir cultivando una metodología de género inserta dentro de los llamados “Feminismos poscoloniales”. El reconocimiento de las especificidades de América Latina en la creación, reproducción y lucha contra la desigualdad de género, mediante la recuperación de ciertas premisas asentadas por los Estudios poscoloniales, sigue siendo pertinente a pesar de los múltiples obstáculos. Reconstruir la feminidad como modelo implementado por grupos de poder visibles y compuestos, en su mayoría, por hombres, encierra el reto de observar cómo esa feminidad es asimilada, convertida y contestada por heterogéneos grupos de mujeres concretas, sin disponer de documentos emanados de estos sectores subalternos y huyendo de la aplicación de un sistema de valores inserto en un feminismo académico y eurocéntrico. Con el objetivo de ejemplificar lo expuesto, se presentarán algunas de las dificultades sorteadas durante el estudio de más de trescientos procesos judiciales continentales de estrategias discursivas de defensa formuladas por mujeres, de diverso origen étnico y socio-económico, que residieron en la ciudad de México entre 1821 y 1870.

Palabras clave: Poscolonialismo, modernidad, género, nación, discurso.

Abstract:

This article approaches the challenges of continue cultivating a gender methodology inserted into the "postcolonial feminisms". The recognition of the specificities of Latin America in creating, playing and fighting against gender inequality, through certain postcolonial premises, still relevant despite the many obstacles. Rebuilding femininity model, implemented by power groups compounds mostly by men, encloses the challenge to see how that femininity is assimilated, turned and answered by heterogeneous groups of individual women, without having documents emanating from these subaltern and fleeing the implementation of a Eurocentric feminism. To illustrate the above, it will be presented some of the difficulties ruffled during the study over three hundred judicial files continents discursive strategies of defense made by women from diverse ethnic and socio-economic origin, who resided in Mexico City between 1821 and 1870.

Key words: Post-colonialism, modernity, gender, nation, discourse.

¹⁵⁸ Becaria FPU del Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Granada con la tesis: “Feminidad y represión en la construcción del Estado nacional: ciudad de México (1821-1884)”. Grupo de investigación Estudios de las Mujeres (HUM-603) de la Universidad de Granada.

Introducción

Si prestamos atención a las consensuadas periodizaciones históricas actuales, podemos advertir cómo los procesos de independencia y la consiguiente creación de los estados nacionales durante las primeras décadas del siglo XIX siguen marcando un antes y un después en la Historia latinoamericana. Es evidente que la desintegración de la Monarquía Hispánica, a causa de la emancipación de la mayor parte de sus territorios coloniales, inauguró una nueva etapa histórica creada y leída desde un posicionamiento afín a una lógica modernizadora de corte liberal¹⁵⁹.

El cese del control colonial¹⁶⁰ de la Corona española marcó, por tanto, una importante brecha en la narrativa histórica, gracias, en primer lugar, a los conocidos esfuerzos llevados a cabo desde el siglo XIX por una historiografía de corte nacionalista, personificada para el caso mexicano en intelectuales como Carlos María de Bustamante, José María Luis Mora o Lorenzo de Zavala, entre otros¹⁶¹. A partir de estas producciones, desde una óptica que podemos denominar androcéntrica y civilizatoria, los conceptos de “independencia”, “emancipación” y “libertad” fueron asumidos como ejes vertebradores de las dinámicas adquiridas por la historia mexicana desde 1821.

Desde una perspectiva de género, esta relación historiográfica tuvo, entre sus múltiples consecuencias, la creación de un imaginario nacional femenino sustentado en la inclusión complementaria de ciertas mujeres en los grandes metarrelatos de los

¹⁵⁹ El uso de este término “emancipación” responde al interés por señalar que, a pesar de su carga ideológica, éste sigue adoptándose como un concepto neutro referente a los procesos de separación política de los territorios americanos con respecto a la Monarquía Hispánica. Entre las múltiples obras que ejemplifican lo afirmado puede citarse: Breña, Roberto, *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808-1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*, México, El Colegio de México, 2006.

¹⁶⁰ El término “colonial”, en este caso, hace referencia al dominio administrativo y político ejercido por la Corona Española sobre Hispanoamérica entre los siglos XV y XIX. Sobre los debates en torno a si bajo la dinastía de los Habsburgo la Monarquía Hispánica ejerció, en términos modernos, un verdadero control colonial sobre el territorio americano o si éste formó parte integrante del conjunto hispánico hasta la implantación de las Reformas Borbónicas véase: Lempérière, Annick, “El paradigma colonial en la historiografía latinoamericanista”. *Istor. Revista de Historia Internacional* 19, año v, 2004, pp. 107-128 y Pietschmann, Horst. “Los principios rectores de la organización estatal en la Indias”. Annino, Antonio y Guerra, François-Xavier (coords.), *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*, Madrid, Fondo de cultura Económica, 2003, pp. 47-84.

¹⁶¹ Entre las obras de estos autores cabe destacar: Bustamante, Carlos María, *Cuadro Histórico de la revolución mexicana*, México, Imprenta de la Águila, 1823; Luis Mora, José María, *México y sus revoluciones*, México, Porrúa, 1950 y Zavala, Lorenzo, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*. México, Manuel No. De la Vega, 1845.

procesos de independencia latinoamericanos¹⁶². Ya desde el siglo XIX, en el marco de creación de discursos históricos legitimadores de los nuevos órdenes políticos republicanos, algunas mujeres que colaboraron activamente en las luchas contra el bando realista, fueron elevadas a la heroica condición de “salvadoras de la patria”. De esta manera, personajes históricos del panorama latinoamericano como Manuela Sáenz, Juana Azurduy o Javiera Carrera fueron narrados dentro de una lógica de género que asumía que la transgresión de los roles tradicionales de madre y esposa abnegada que experimentaron estas mujeres se debió a la excepcionalidad bélica del momento. Para el caso mexicano, la conocida actuación de algunas mujeres como Leona Vicario o Josefa de Domínguez Ortiz, fue parcialmente elogiada por parte de los discursos emanados desde las autoridades del país en un contexto de construcción de identidad nacional y exaltación patriótica. Tomando el caso de Leona Vicario como ejemplo de las múltiples alabanzas a la contribución femenina a la guerra por parte de las autoridades mexicanas tras la independencia, puede recordarse el encabezamiento de su cortejo fúnebre por parte del presidente Antonio López de Santa Anna, así como la necrología escrita por el historiador liberal Carlos María de Bustamante en *El Siglo Diez y Nueve*¹⁶³.

Estas constataciones y sus alabanzas, sin embargo, estuvieron referidas a mujeres aisladas y no supusieron un reconocimiento de la igualdad genérica en el ejercicio de las funciones públicas sino que estuvieron acompañadas por la defensa de la relegación femenina al ámbito doméstico. La revalorización del papel femenino en la conformación de la nación, implicó un mayor reconocimiento de las capacidades de las mujeres, algo acorde con la tendencia reformista ilustrada ya presente en el siglo XVIII en España y con la participación activa del supuesto sexo débil durante las luchas de la independencia mexicana. Este reconocimiento, sin embargo, acabó orientándose hacia

¹⁶² Un interesante análisis de la complementaria “heroización” llevada a cabo por la historiografía nacional tradicional latinoamericana y sus consecuencias en el panorama político actual se encuentra en: Quintero, Inés, “Heroínas y matronas discursos y pareceres femeninos en tiempos de la independencia” en Pérez-Fuentes Hernández, Pilar (coordinadora), *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, 2012, pp. 47-76 y Aguado, Ana María y Espigado Tocino, Gloria, “Género, fundación de las naciones y construcción de nuevas ciudadanía” en *Ibidem*, pp.77-118.

¹⁶³ Galeana, Patricia, “Lecciones de las mujeres de México del siglo XIX y asignaturas pendientes”, *Mujeres, Derechos y Sociedad*, nº 5, 2007, pp. 1-10, p. 5.

una mayor atención por parte de las autoridades e intelectuales de la época al papel que las mujeres debían desempeñar como seres abnegados, sumisos y sacrificados por el bienestar de su entorno doméstico y familiar. De esta manera, desde las esferas de poder creadas en el marco de los nuevos Estados republicanos, los mitificados discursos acerca de determinadas heroínas independentistas, no promovieron un aumento significativo de las oportunidades emancipadoras de las mujeres concretas sino que coadyuvaron, paradójicamente, a su relegación teórica a la esfera privada de la sociedad mediante su re-significación como madres educadoras de futuros ciudadanos y esposas obedientes, alejadas del espacio público de la actividad política.

Éste y otros múltiples ejemplos, en relación con las lecturas y periodizaciones tradicionales sobre la conformación decimonónica de los estados-naciones latinoamericanos, confirman cómo éstas deben ser releídas. Al cuestionar el locus de enunciación de la misma, para el caso concreto mexicano, y plantear quién y de qué se independizó o emancipó, las interpretaciones tradicionales contrastan con el mantenimiento de una “colonialidad del poder”¹⁶⁴ que, durante los cincuenta años siguientes al rompimiento formal entre México y la Monarquía Hispánica¹⁶⁵, siguió sustentando una jerarquía sociopolítica en términos étnico-culturales y de género. En atención a esta perspectiva, puede apreciarse cómo el desarrollo de la modernización liberal, continuadora en parte del reformismo ilustrado¹⁶⁶, estuvo acompañado desde sus inicios por la creación de discursos normativos que, desde centros sociales

¹⁶⁴ Este significante nace junto con la teoría desarrollada por Aníbal Quijano desde los años noventa y que sigue siendo central en los debates y planteamientos formulados dentro del marco latinoamericano “Proyecto Modernidad/ Colonialidad/ Descolonialidad”. En concreto, su uso en este trabajo refiere el patrón epistémico de dominación global. Véase: Quijano, Aníbal, “Colonialidad el Poder y Clasificación Social”, en Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Eds.), *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007, pp. 93-126.

¹⁶⁵ La selección de este marco temporal responde a la culminación en 1871 del proceso de modernización estatal con la codificación civil y penal del derecho y la consiguiente abolición del pluralismo normativo.

¹⁶⁶ No es objeto de este estudio ahondar en las relaciones entre liberalismo y reformismo borbónico pero, como ya han demostrado diversos estudios, las medidas impulsadas en materia política, económica, civil y penal a finales del siglo XVIII supusieron el inicio de un proceso racionalizador continuado por los reformistas liberales a lo largo del XIX. Sobre las continuidades que tuvieron lugar en el ámbito del derecho familiar, véase: García Peña, Ana Lidia, “**Continuidades de la familia en la Independencia de México**”, en Izaskun Álvarez Cuartero y Julio Sánchez Gómez (eds.), *Visiones y revisiones de la independencia americana: México, Centroamérica y Haití: IV Coloquio Internacional de Historia de América Coloquio Internacional de Historia de América*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2005, pp. 229-244.

hegemónicos androcéntricos, reformularon lo femenino y lo indígena como alteridades inferiores. La concepción de *humanidad* diferenciada por categorías de opuestos, concretadas por Aníbal Quijano en “inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos”, fue, así, ampliamente reproducida por estos discursos¹⁶⁷. El mantenimiento de esta jerarquización conceptual alejó de los canales de expresión imperantes a las discrepantes voces subalternas¹⁶⁸, dificultando así el desarrollo posterior de análisis capaces de reconocer la presencia y relevancia histórica del heterogéneo grupo de los desplazados.

El término “subalterno”, como ha puesto de manifiesto la investigadora argentina Zulma Palermo, aplicado para referir a sectores socioculturales actuales, encierra el riesgo de homogenizar y relegar a los mismos a una posición marginal y secundaria con respecto al sujeto enunciator, normalmente ligado al elitista ámbito académico. Sin embargo, en relación con el análisis histórico, como ya desarrolló Gayatri Chakravorty Spivak¹⁶⁹, lo subalterno refiere diversos grupos específicos, sin identidad compartida ni conciencia unitaria, pero que tienen en común la ausencia de una posición discursiva desde la que hablar. Son seres silenciados ante los que el historiador debe moverse entre la disyuntiva de recuperar sus voces, convirtiéndolos en sujetos de la Historia o, en caso de no poder hacerlo, “analizar la relación entre poder y cultura y trazar un itinerario del silencio que permita entender cómo los grupos hegemónicos han vetado al subalterno el acceso a la enunciación”, en palabras del lingüista cubano Carlos Uxó González¹⁷⁰.

Ante esta situación, este artículo presentará algunos de los retos derivados de la necesidad de seguir cultivando una metodología de género inserta dentro de los llamados “Feminismos poscoloniales” como prisma adecuado para el análisis histórico

¹⁶⁷ Quijano, Aníbal. “Colonialidad el Poder y Clasificación Social”. Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Eds.), *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007, pp. 94-95.

¹⁶⁸ Palermo, Zulma, “Revisando fragmentos del «archivo» conceptual latinoamericano a fines del siglo XX”, *Tabula Rasa*, núm. 9, 2008, pp. 217-246, p. 243.

¹⁶⁹ La cita se refiere al clásico artículo de Chakravorty Spivak, Gayatri, “*Can the subaltern speak?*”, publicado originalmente en Cary Nelson y Larry Grossberg (eds.), *Marxism and the interpretation of Culture*, University of Illinois Press, Chicago. 1988, pp. 271-313.

¹⁷⁰ Uxó González, Carlos, *Representaciones del personaje del negro en la narrativa cubana. Una perspectiva desde los estudios subalternos*, Madrid, Verbum, 2010, p. 15.

centrado en el “espacio blanco entre las palabras”¹⁷¹. La recuperación de ciertas premisas poscoloniales que impulsen el reconocimiento de las especificidades latinoamericanas en la creación, reproducción y lucha contra una desigualdad de género tangible a través de estudios localistas, sigue siendo pertinente a pesar de los múltiples obstáculos a los que se enfrenta¹⁷². Reconstruir la feminidad como estrategia de sujeción y deslucimiento, implementada por grupos de poder visibles y compuestos, en su mayoría, por hombres encierra el reto de observar cómo ese modelo normativo es asimilado, convertido y contestado por heterogéneos grupos de mujeres concretas, sin disponer de documentos emanados de estos sectores subalternos y huyendo de la aplicación de un sistema de valores inserto en un feminismo académico y eurocéntrico. Con el objetivo de ejemplificar lo expuesto, se presentarán algunas de las dificultades sorteadas en el estudio de los mecanismos de regulación y creación de la sexualidad femenina que tuvieron lugar en la ciudad de México entre 1821 y 1870¹⁷³. En concreto, se centrará la atención en algunos de los retos interpretativos aparecidos durante el estudio de más de trescientos procesos judiciales relativos a delitos de índole sexual como el adulterio, el incesto, el estupro o la violación¹⁷⁴.

Antes de proseguir, y en relación con lo expuesto en esta introducción, me gustaría referirme al objeto de estudio de la citada investigación. La recuperación de las voces de aquellas mujeres que no cumplieron con la feminidad prescriptiva imperante se ha planteado aquí como método para interpretar las relaciones de poder que se establecieron en el marco de la sexualidad como mecanismo de control y creación de este modelo de comportamiento.

¹⁷¹ Chakravorty Spivak, Gayatri, Giraldo, Santiago, “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, 2003, pp. 297-364, p. 298.

¹⁷² El concepto “poscolonial”, como se explicará a lo largo de este artículo, refiere al cuerpo teórico formulado desde el continente surasiático desde mediados del siglo XX. Véase Adriaensen, Brigitte. “Postcolonialismo postmoderno en América Latina: la posibilidad de una crítica radicalmente heterogénea”, *Romanesque*, vol. II, 1999, pp. 56-63.

¹⁷³ Por sexualidad se entiende un dispositivo de control contemporáneo en los términos desarrollados por Michel Foucault en: Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

¹⁷⁴ Documentación perteneciente a los fondos “Justicia” y “Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal” (TSJDF) del Archivo General de la Nación de México (AGNM).

Ahora bien, esta búsqueda encierra el riesgo de construir un sujeto histórico coherente y homogéneo. Considero pertinente aclarar que las mujeres protagonistas de los discursos recuperados no tienen en común más que el haber nacido o residido en la ciudad de México y en sus cercanías, así como haberse visto implicadas en delitos de índole sexual que fueron denunciados ante las autoridades judiciales y, en su mayoría, admitidos a trámite.

Todos los documentos que han sido consultados, como se aclarará más adelante, recogen los discursos de este heterogéneo conjunto social a través de una doble mediatización. Un filtro materializado por la pluma de escribanos, al servicio del poder judicial y compuesto, al mismo tiempo, por la presión que la situación judicial podía ejercer sobre ellas. Esta situación, unida a la afirmación anterior, valida su identificación con lo subalterno, es decir, con lo carente de voz propia, e impide la formulación de un sujeto histórico femenino coherente con base en sus actitudes sexuales.

Planteamientos teóricos y feminismo poscolonial

Tras el desarrollo, desde mediados del siglo XX¹⁷⁵, de los procesos de descolonización en los territorios, hasta ese momento, ocupados por potencias europeas (principalmente por Francia e Inglaterra), tuvo lugar, en un marco post-estructuralista y deconstructivista, el inicio de los llamados estudios postcoloniales. Inaugurados por los trabajos sobre el *Orientalismo* del palestino Edward Said y desarrollados, sobre todo, en el seno del Grupo de Estudios Subalternos (GES), compuesto por integrantes del sur asiático, los plurales estudios postcoloniales desarrollaron nuevos planteamientos teóricos frente a las relaciones de poder reproducidas por la dominación colonial, además de recuperar el pensamiento de intelectuales anticolonialistas como martinico Frantz Fanon.

La influencia de las obras de autores como Ranajit Guha, Homi K. Bhabha o Gayatri Chakravorty Spivak en instituciones occidentales y latinoamericanas, promovió el desarrollo de un paradigma postcolonial para el estudio de la Historia

¹⁷⁵ La independencia de la India en 1947 marca el inicio del periodo postcolonialista.

latinoamericana¹⁷⁶ así como la aparición del llamado Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (GLES) en 1993. En su manifiesto fundacional, el GLES denunció la necesidad de buscar nuevos paradigmas para el análisis social latinoamericano y de re-conceptualizar la “nación”, reconociendo, en primer lugar, el establecimiento de “regímenes coloniales internos” por parte de las recién independizadas repúblicas en el siglo XIX¹⁷⁷.

El concepto de “nación”, al surgir desde las élites criollas gobernantes, habría oscurecido la presencia de los grupos subalternos en la historia latinoamericana, reproduciendo lo que Partha Chatterjee, fundador y uno de los principales exponentes del GES, aunó bajo el concepto de “regla de la diferencia colonial”, *rule of colonial difference*¹⁷⁸. Esta regla implicaba una constante representación del colonizado como incorregiblemente inferior y diferente, frente a un occidente normalizado y superior. El mantenimiento de estas dinámicas de poder, tras la obtención de la independencia política o soberanía formal de los países dominados por metrópolis europeas, aseguró el desarrollo de un dominio discursivo eurocéntrico, una *colonialidad* fundada en la jerarquización étnico-racial¹⁷⁹ y de género de la población mundial.

La extraordinaria relevancia que adquirió el discurso dentro de estas tendencias historiográficas, en estrecha relación con el posmodernismo y, por ende, con el giro lingüístico¹⁸⁰, permitió ahondar en las relaciones de poder interétnicas y de género sustentadas por una violencia epistémica. La permanencia del discurso como centro de análisis no implicaba, forzosamente, la defensa de una lectura meramente textual de

¹⁷⁶ A pesar de ello, como pusieron de manifiesto autores como Florencia Mallon o Walter Mignolo, en América Latina existió un pensamiento crítico propio con respecto a la dominación colonial, desarrollado por intelectuales como Ángel Rama o Edmundo O’Gorman. Véase: Peris Blanes, Jaime. “La aparición del debate postcolonial en América Latina: posiciones, contradicciones y problemas”, *Epos: Revista de filología*, 26, 2010, pp. 247-256, p. 250.

¹⁷⁷ Grupo Latinoamericano de Estudios subalternos, “Manifiesto Inaugural”, en Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (eds.). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, México, Porrúa, 1998, p. 45.

¹⁷⁸ Chatterjee, Partha, *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton, Princeton University Press, 1993, pp. 10 y 33.

¹⁷⁹ Si bien el concepto de “raza” desarrollado en la segunda mitad del siglo XIX en el marco de la medicina y la antropología académicas constituyó una ficción biológica, su empleo responde a la relevancia político-funcional que el mismo adquirió desde entonces y hasta la actualidad, como variable jerarquizadora de la población mundial.

¹⁸⁰ Aurell, Jaume, “Los efectos del giro lingüístico en la Historiografía Reciente”, *Rilce: Revista de filología hispánica*, vol. XX, n. 1, 2004, pp. 1-16.

los documentos seleccionados ni la relegación a un segundo plano de las condiciones políticas, sociales y económicas en las que estos se produjeron, sino que constituyó una forma distinta de acercarse a los fenómenos históricos, entendidos como el resultado de la conceptualización de la realidad mediante un determinado patrón discursivo¹⁸¹. Esta tendencia, englobada bajo lo que se ha denominado Historia post-social o discursiva, subrayó que la realidad no tenía implícita significados concretos sino que éstos eran el resultado de un proceso de aprehensión conceptual.

Como crítica a la historiografía imperante, esta “nueva historia” destacó cómo este proceso se encontraba atravesado por categorías modernas, fruto de una organización significativa concreta de la realidad social y no ya de su mera representación¹⁸². Consecuencia de lo afirmado, resultó que el lenguaje contribuía activamente a la conformación de tales significados por lo que, el análisis histórico, lejos de buscar patrones conductuales, debía tratar de reconstruir el patrón categorial que operaba en cada momento.

Con respecto a la historiografía feminista, cabe recordar que desde la década de los años 60 del siglo XX¹⁸³, el impulso del feminismo académico y la incorporación del género¹⁸⁴, como categoría de análisis, a la investigación histórica lograron superar la mera inserción de las mujeres a la Historia oficial. Tras romper con el androcentrismo que asumía al hombre como sujeto universal y acabar con los “estruendosos silencios” denunciados por Michell Perrot, en referencia a la insostenible invisibilización

¹⁸¹ Algunos autores, como Miguel Ángel Cabrera, han categorizado esta tendencia dentro de la llamada Historia Post-social. A pesar de que el objetivo de esta tendencia es el de criticar la Historia individualista tradicional y la Historia Social, negando que la esfera socioeconómica constituya una realidad social objetivable, algunas de sus estrategias interpretativas son necesarias y compatibles con la perspectiva decolonial. Véase: Cabrera, Miguel Ángel, “La historia postsocial: más allá del imaginario moderno”, en Ortega, Teresa (coord.), *Por una Historia Global. El Debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada/Universidad de Zaragoza/Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 41-72.

¹⁸² Cabrera, Miguel Ángel, *Ibidem*, p. 41.

¹⁸³ Birriel, Margarita M^a. “Mujeres e Historia”, en Morales Padrón, Francisco (coord.), *XIII Coloquio de Historia Canaria-Americana/ VIII Congreso Internacional de Historia de América AEA*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 2000, pp. 1124-1140, p. 1124.

¹⁸⁴ Con base en el esclarecedor artículo de Joan W. Scott, podemos definir género como “el elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y como una forma primaria de las relaciones significativas de poder”. Scott, Joan W., “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Amelang, James S. y Nash, Mary (eds.), *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Universidad de Valencia, 1990, pp. 23-58, p. 44.

femenina en los relatos imperantes, desde las instancias universitarias feministas se advirtió que representar a las mujeres en la narrativa histórica no era suficiente¹⁸⁵.

La reformulación de los marcos interpretativos y de las técnicas de investigación se erigió así como requisito para el desarrollo de las nuevas tendencias historiográficas y, en este contexto, el género sirvió para ahondar en la constitución de relaciones de poder con base en la diferencia sexual. El rechazo frente a la existencia de características rastreables que permitieran hablar de “la mujer” como un sujeto histórico homogéneo permitió centrar la mirada en los procesos que habían permitido la construcción de los grandes ideales de feminidad, entendidos ahora como mecanismos de sujeción.

De esta manera, la Historia de género ha sobrepasado los temas de análisis impulsados desde el feminismo académico, desarrollando estudios, por ejemplo, sobre la conformación de las masculinidades prescriptivas o diversas construcciones identitarias y transgresiones sexo-genéricas como la homosexualidad o el travestismo. Este trabajo reconoce la necesidad de que la Historia de género no esté limitada a los estudios sobre feminidad pero, por ello, no resta pertinencia al desarrollo de una historiografía crítica que asuma una perspectiva feminista para denunciar y explicar el funcionamiento de los diversos mecanismos históricos derivados de las construcciones simbólicas de la diferencia sexual.

Ahora bien, la pluralidad y heterogeneidad existentes dentro de la amplia categoría de “feminismo”¹⁸⁶ merece importantes aclaraciones siempre que un análisis histórico abogue por su adopción. La implantación de las teorías y estrategias de lucha del feminismo occidental en los discursos historiográficos hegemónicos, dentro de una lógica colonialista, han hecho sombra a planteamientos y desarrollos históricos

¹⁸⁵ Perrot, Michell. “Histoire des femmes, histoire de sexes ?”, en M. Guillaume (Ed.), *L'état des sciences sociales en France*, París, La Découvert, 1988, pp. 73-75, citado en Birriel, Margarita M^a; “Mujeres e Historia”, en Morales Padrón, Francisco (coord.), *XIII Coloquio de Historia Canaria-Americana/ VIII Congreso Internacional de Historia de América AEA*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 2000, pp. 1124-1140, p. 1126.

¹⁸⁶ Feminismos liberales, marxistas, institucionales, anarcofeminismo, el feminismo de la diferencia o radical, son algunas de las tendencias occidentales más notorias.

situados en los márgenes o en la periferia¹⁸⁷ del sistema-mundo, según los términos empleados por Emanuel Wallerstein¹⁸⁸. Desde un emplazamiento referido simbólicamente como “sur”, han aparecido desde las últimas décadas del siglo XX voces que denuncian la universalización de un feminismo académico heredero de la ilustración europea y su contribución a la creación de un “colonialismo discursivo” del conocimiento imperante.

Por “feminismos postcoloniales”, coincidiendo con la definición expuesta por las antropólogas Rosalva Aída Hernández Castillo y Liliana Suárez Navaz, entendemos, por tanto, este heterogéneo conjunto de estrategias, planteamientos y análisis llevados a cabo desde una óptica feminista y postcolonial que trascienden el individualismo del feminismo occidental imperante, así como las “definiciones liberales y universalizantes de los derechos de las mujeres”¹⁸⁹.

La otredad indígena

Si las categorías a través de las cuales se conceptualiza la realidad responden a procesos históricos concretos, nuestro estudio sobre la construcción de la sexualidad en la capital mexicana debe repensar los conceptos empleados tanto en la propia investigación histórica como en los discursos que son objeto de estudio¹⁹⁰. La supuesta emancipación política que culminó en 1821 con la declaración formal de la independencia del país, así como los hitos liberales que en los cincuenta años siguientes trataron de consolidar la modernización estatal, conllevaron una reformulación discursiva de las relaciones de dominio colonial ejercidas mediante el desarrollo epistémico de los universos indígenas y femeninos.

En el primer caso, como ha resaltado, entre otros, el trabajo de Eva Sanz Jara acerca del discurso mexicano sobre lo “indígena”, el proyecto político-intelectual de

¹⁸⁷ Véase al respecto: Talpade Mohanty, Chandra, “Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial” en Suárez Navaz, Liliana y Hernández Castillo, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Cátedra, 2008, pp. 112-161.

¹⁸⁸ Wallerstein, Immanuel, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI, 2005.

¹⁸⁹ Suárez Navaz, Liliana y Hernández Castillo, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Cátedra, 2008, p. 11.

¹⁹⁰ Considerar un discurso como objeto de estudio no implica hacer una lectura textualista del mismo sino que tiene el propósito de servir al estudio de los procesos de formación de las múltiples desigualdades que caracterizaron el conjunto de las relaciones sociales.

creación de una nación homogénea conllevó, a lo largo del siglo XIX, un esfuerzo por eliminar la diversidad étnico-cultural existente a través de la asimilación de los elementos disconformes.

Ante conceptos aparentemente neutros como el de “indio” (que podría considerarse neutro equiparándolo al de, por otro lado, también reduccionista concepto de “indígena”), la óptica decolonial, invita a reflexionar en torno a una categoría homogenizadora basada en una definición identitaria creada desde la otredad y la negación. Como ya reconoció en 1987 Guillermo Bonfill Batalla al respecto -“El indio es producto de la instauración del régimen colonial. Antes de la invasión no había indios, sino pueblos particularmente identificados”¹⁹¹.

El “indio”, a lo largo del siglo XIX, referencia lo “no mexicano”, lo que se mantiene fuera de esta categoría nacional elevada al rango de normalidad positiva, dentro del impulso de una homogenización cultural acorde con la división político-administrativa del estado. Por este motivo, frente a la lectura de documentos institucionales, como los expedientes judiciales, el investigador se encuentra frente a un doble obstáculo. Por un lado, la igualdad jurídica que venía anunciándose ya desde las postrimerías coloniales y que quedó formalmente reconocida en el primer Congreso Constituyente mexicano de 1821, además de basarse en una formulación teórica de corte abstracto¹⁹², tuvo entre sus consecuencias, la omisión oficial de referencias étnicas sobre los implicados en los procesos. La desaparición del término “indio”, al menos en los discursos oficiales, respondía así al interés político-intelectual de que lo indígena como entidad jurídica e identidad cultural, por su lógica oposición al progreso civilizatorio defendido, dejara de existir.

Como consecuencia de lo afirmado, se redujo notablemente la visibilidad histórica del mantenimiento de una técnica de categorización que, dentro de la lógica de la gobernabilidad colonial, siguió reproduciendo la “normalidad dominante” a través de clasificaciones raciales y que condicionó la relación de los sectores subalternos con las autoridades médico-judiciales.

¹⁹¹ Bonfil Batalla, Guillermo, *México Profundo. Una civilización negada*, México D.F. Grijalbo, 1987, p. 121.

¹⁹² O’Gorman, Edmundo, *México. El trauma de su historia*, México, UNAM, 1977, p. 43.

Estos silencios, que formaron parte de los mecanismos de asimilación cultural y articulación nacional aludidos, dificultan, en la práctica histórica, el rastreo de la alteridad indígena en los procesos judiciales analizados. Sin embargo, la sutilidad y normalidad de algunas referencias advierten la plena equiparación del indio con un sub-ciudadano que, a causa de su inferioridad, debe ser custodiado y frente al que cabe mostrar mayor indulgencia, al mismo tiempo que una menor consideración.

Un claro ejemplo de lo expuesto puede encontrarse en los argumentos esgrimidos por el licenciado Fonseca¹⁹³, fiscal de la Suprema Corte de Justicia, para que los indígenas Juan de Dios y Francisca Velázquez, reos confesos por el delito de incesto, fuesen puestos en libertad. “La calidad de las personas que resultaban delincuentes”, así como “su completa ignorancia y rusticidad”, atenuaban, según el fiscal, el delito cometido y, en consideración de la “práctica casi inmemorial” de los tribunales por la que se castigaba con mayor “lenidad” los delitos de incontinencia sexual con “respecto a los indios” su pena debía de ser compurgada¹⁹⁴.

A pesar del ejemplo esgrimido, que muestra el encubrimiento formal de las categorizaciones raciales operantes en la sociedad capitalina, las referencias étnicas son casi inexistentes entre los discursos de los juristas, lo que responde al proceso político de eliminación del elemento indígena a través de su omisión como método de asimilación. Lo afirmado se sustenta en el hecho de que, de forma indirecta, a través de las declaraciones de los implicados o de testigos, los expedientes ofrecen múltiples ejemplos de categorizaciones étnicas, formuladas siempre desde la otredad.

De esta manera, poner ante los ojos de la autoridad judicial, la condición de indígena de un testigo podía ser una manera de desestimar en un pleito su declaración. Así al menos, lo consideró Ignacio Castro, abogado defensor de Guadalupe Hoyos, quien había sido

¹⁹³ Pese a que en los documentos consultados aparece referenciado sólo como el “Lic. Fonseca”, es posible que se tratara de José Urbano Fonseca Martínez, quien ocupó la cartera de Justicia bajo el gobierno de Mariano Arista.

¹⁹⁴ “Toca a la causa contra Juan de Dios y María Francisca Velázquez por incesto”, AGNM, TSJDF, caja 180, 1843, exp. s/n.

condenada a dos años de prisión por un supuesto adulterio cometido contra su marido Joaquín Díez¹⁹⁵. Ante la declaración de María Dolores Sarco [*sic*]¹⁹⁶, antigua trabajadora doméstica de la casa de los litigantes, el abogado Ignacio Castro acusó a la testigo de ser “una india estúpida, tonta y mazorrall”, tratando así de tachar su constatación del delito.

La reproducción de la categoría del “indio” como un ser menor de edad e ignorante en los documentos consultados ejemplifica el mantenimiento de una colonialidad discursiva, reproducida por y para las elites de la ciudad de México, a través de la creación de alteridades sociales, consideradas como inferiores y naturalizadas como “esencial e insoslayablemente diferentes”¹⁹⁷.

Mujeres y colonización corporal

Las mujeres, por su parte, dentro de este proceso de normalización estatal, fueron redefinidas en términos liberales con base en sus características corpóreas y sus actitudes sexuales. Situadas en los espacios simbólicos de madres y esposas, fueron categorizadas por los discursos imperantes a través de una normativa legal heredera de la teología tomista¹⁹⁸ y unos ideales de belleza que privilegiaban las formas y la blancura mestiza frente a las corporalidades identificadas como indígenas¹⁹⁹. En este esfuerzo por resituar la feminidad prescriptiva y la diferencia étnica dentro de la nueva formación política, el sistema judicial y la medicina sirvieron conjuntamente como instrumentos del estado para el establecimiento de un sistema sexo-genérico de marcados caracteres étnico-culturales.

¹⁹⁵ “A la causa instruida contra Guadalupe Hoyos, acusada de adulterio”, AGNM, TSJDF, Caja 77, 1832, exp. s/n.

¹⁹⁶ Los errores ortográficos en torno al uso de la “s” y la “z”, debido a su equiparación fonética en la ciudad de México, fueron frecuentes entre los escribanos autores de los expedientes judiciales consultados. Por este motivo, es posible sospechar que el apellido real de la testigo fuera “Zarco” y no “Sarco”, como se recoge en el documento analizado.

¹⁹⁷ Suárez Navaz, Liliana y Hernández Castillo, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Cátedra, 2008, p. 31.

¹⁹⁸ Palafox Menegazzi, Alejandra. “Justicia, regulación sexual y feminidad en la ciudad de México (1827-1870)”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, vol. II, 2013, pp. 9-30.

¹⁹⁹ López Sánchez, Olivia, *De la costilla de Adán al útero de Eva. El cuerpo femenino en el imaginario médico y social del siglo XIX*, México, UNAM, 2007.

La reformulación liberal del contrato matrimonial ejemplifica lo afirmado. Hasta la Reforma liberal, si bien el matrimonio parecía el natural destino donde las mujeres debían desempeñar sus funciones sociales de madres y esposas, éste, en la práctica, incapacitaba a las mujeres a la hora de celebrar contratos, iniciar juicios legales y aceptar o renunciar herencias, obligándolas, para ello, a requerir la autorización explícita de sus cónyuges²⁰⁰. Desde una óptica liberal, podía observarse cómo las mujeres eran definidas mediante la negación de su propia individuación. El mismo congresista Pedro Escudero y Echanove en 1856 reconocía, al respecto, cómo “en el matrimonio el hombre *era*²⁰¹ todo” y “la mujer *era* nada, la mujer *era* cosa”²⁰².

Con la Ley de *Matrimonio Civil* del 23 de julio de 1859, con la que el matrimonio pasó a ser un contrato civil y secular, las mujeres fueron explícitamente definidas como abnegadas, bellas, compasivas, perspicaces y tiernas. En una evidente translocalización de la codificación napoleónica, a través de esta esencialista definición del “ser mujer”, se justificó una, aparentemente, lógica repartición de funciones intramatrimoniales. Ser mujer implicaba, ahora, tener que obedecer, agradar, asistir, consolar y dar consejo a su marido. Éste, a su vez, por ser naturalmente valiente y fuerte, debía ocuparse de proteger, alimentar y guiar a su esposa²⁰³.

La construcción de este modelo de mujer formó parte de la estrategia de control sobre los cuerpos femeninos y su poder reproductor, dentro de una lógica político-económica liberal que trató de implementar la división de los espacios público y privado y relegó a este segundo ámbito a las mujeres, a través del desarrollo de un ideal de civilización que miraba a Europa al mismo tiempo que revalorizaba su propia existencia. Este modelo normativo no nacía de una constatación social sino del conflicto por implementar unos modos de vida, unas costumbres y unos

²⁰⁰ De la Pascua, Anastasio. *Febrero Mejicano, o sea la Librería de Jueces, abogados y escribanos que, refundida, ordenada bajo nuevo método, adicionada con varios tratados y con el título de Febrero Novísimo dio a luz D. Eugenio de Tapia. Nuevamente adicionada con otros diversos tratados y las disposiciones del Derecho de Indias y del Patrio, por el Lic. Anastasio de la Pascua*, México, Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1835, pp. 356-357.

²⁰¹ La cursiva responde a la adaptación de los tiempos verbales de la cita a la oración del artículo.

²⁰² Zarco, Francisco, *Crónica del Congreso Extraordinario Constituyente (1856-1857)*, México, COLMEX, 1957, pp. 287.

²⁰³ Dublán, Manuel y Lozano, José María, *Legislación Mexicana*, México, Imprenta del Comercio, 1877, pp. 691-695.

comportamientos que no parecían encajar con los comportamientos de toda la población.

Como parte de esta objetivación femenina, desde los varios centros hegemónicos de conocimiento, como la jurisprudencia o la ciencia médica, se reprodujo un concepto de virtud ligado a la castidad y a la contención sexual dentro de la esfera matrimonial. De esta manera, la criminalización del adulterio femenino o la desprotección judicial de aquellas supuestas víctimas de estupro o violación no consideradas “honradas” por las autoridades, fueron sólo manifestaciones en el ámbito penal de un mismo dispositivo de control.

Desde las instancias de poder político, por tanto, continuó desarrollándose un colonialismo visible desde la perspectiva de género. La construcción ideológica de lo que significaba ser mujer, junto con la inferiorización que respecto al ser hombre comportaba este concepto, fue parte central de este proceso de apropiación y control.

En atención a documentos normativos disponibles en la época como tratados médico-legales, procesos judiciales, literatura o prensa, es posible acercarse a la formación y el funcionamiento material de este sistema sexo-genérico. Sin embargo, responder hasta qué punto se ejerció de forma efectiva este dominio parece más complicado, dado el carácter subalterno de las mujeres que, supuestamente, transgredieron el orden sexual.

Ser muda, indígena, analfabeta y soltera en la ciudad de México de mediados del siglo XIX, parecían motivos suficientes para que una mujer no dejara cuasi indicios de haber participado en el proceso sobre su supuesta violación²⁰⁴. Según el expediente judicial sobre el caso, la supuesta víctima no dijo nada cuando los guardias acudieron al portal donde se encontraba con José de la Luz Montañó, tampoco explicó por qué lloraba mientras el acusado la sostenía del rebozo, ni se opuso a que dos médicos de la cárcel de la ciudad introdujeran sus dedos en su vagina para comprobar si ésta carecía de himen.

Micaela González, quien en apariencia no sufría ninguna discapacidad auditiva o fonética y se comunicaba en lengua española, tampoco se opuso, sin embargo, a este tipo de exploración, destinada a probar la acusación de incesto que pesaba sobre ella

²⁰⁴ Datos recogidos en: “473”, AGNM, TSJDF, caja 400, 1865, exp. s/n.

en 1865²⁰⁵. María Cárdena²⁰⁶, Eduviges Barrera²⁰⁷ o Rosa Morales²⁰⁸ son algunos de los nombres de las múltiples mujeres cuyas impresiones o resistencias frente a este método comprobatorio sobre sus cuerpos tampoco dejaron rastro.

Los silencios de estas mujeres parecen romperse sólo en las declaraciones que realizaron frente a las autoridades judiciales y que fueron recogidas por los escribanos pertinentes. Ante estos discursos, su subalternidad parece desdibujarse al mismo tiempo que, paradójicamente, la colonización discursiva sobre sus cuerpos se refuerza.

Como ejemplo de lo afirmado, puede considerarse la reproducción de su propia cosificación corporal que diversas mujeres llevaron a cabo en sus declaraciones. Éstas, al tener que hacer alusión a supuestos encuentros sexuales habidos fuera del legítimo espacio matrimonial parecían alienarse de sí mismas: no reconocían ni negaban haber tenido relaciones o haber cometido los supuestos delitos sino que centraban su discurso sobre el hecho de haber accedido o menos a las pretensiones masculinas de hacer uso de sus cuerpos.

El proceso por el supuesto estupro de Juana Sánchez, mujer de 19 años y vecina de la ciudad de México ofrece muestra de lo afirmado²⁰⁹. Según el padre de ésta, Apolonio Sánchez, su hija habría sido estuprada²¹⁰ por un joven llamado Severo Vales por lo que pedía a la justicia que garantizara el resarcimiento de la ofensa por parte del acusado²¹¹. Al ser interrogada por el juez José María Castellanos, Juana reconoció que había accedido “a los amoríos del acusado” a cambio de una promesa de matrimonio. Su acción, por tanto, secundó la iniciativa varonil y respondió a intereses ajenos a cualquier tipo de apetencia física.

²⁰⁵ “Contra Marta González por incesto”, AGNM, TSJDF, caja 405, 1865, exp. s/n.

²⁰⁶ “Román García por estupro en María Cárdena”, AGNM, TSJDF, caja 491, 1870, exp. s/n.

²⁰⁷ “Contra Juan Rivera por raptó y estupro de Eduviges Barrera”, AGNM, TSJDF, caja 491, 1870, exp. s/n.

²⁰⁸ “Toca a la causa instruida contra José María López por estupro”, AGNM, TSJDF, caja 359, 1862, exp. s/n.

²⁰⁹ “Severo Valés. Juana Sánchez. Acusado el 1º de estupro y raptó en la persona de la 2ª”, AGNM, TSJDF, caja 400, 1865, exp. s/n.

²¹⁰ Por estupro se entiende “el primer acceso que se tiene, por la fuerza o no, a una doncella”, definición recogida en Escriche, Joaquín, *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense: o sea resumen de leyes, usos, prácticas y costumbres*, México, Oficina de Galván, 1876, p. 653.

²¹¹ “Severo Valés. Juana Sánchez. Acusado el 1º de estupro y raptó en la persona de la 2ª”, AGNM, TSJDF, caja 400, 1865, exp. s/n.

Carolina Magoni²¹², mujer soltera de 26 años, acusó a Gabriel Estrada de haberla seducido y estupro. Según su declaración, el acusado la habría “prometido formalmente matrimonio” por lo que ella habría accedido al acto carnal. Gabriel se habría valido, además de “haberla emborrachado para conseguirlo”, siendo esa “la única vez que usó de su cuerpo”. Ésta y otras declaraciones reprodujeron una asexualidad femenina, avalada por los discursos normativos, así como una cosificación personal, reflejada en el supuesto “uso” que los hombres hacían de los cuerpos que poseían durante el acto sexual, fuese éste consentido o no.

Otro ejemplo similar aparece en el proceso contra María Sabina, mujer analfabeta de 34 años, natural y vecina de Tlahuac, quien reconoció ante el juez haber cometido adulterio afirmando que había tenido “acceso carnal” con José Zeferino, su cómplice en el delito, seis o siete veces²¹³. María sostuvo “conocer la falta que cometía con su esposo al consentir con Zeferino” y justificó la misma no ya por un deseo propio sino por la situación de abandono a la que su marido le había condenado con sus frecuentes ausencias.

Similar situación de abandono sufrió María Antonia Cavello, quien en 1829 solicitó a las autoridades que se le concediese un indulto por la condena que cumplía por adulterio. En su escrito formal, María argumentó que “no cumpliendo su marido con sus deberes se vio precisada a vivir en trato con otro” por lo que “se unió con Faustino Montero huyendo de las necesidades a las que su marido la tenía reducida”²¹⁴. En los dos casos referidos, el abandono y la falta de cumplimiento de las obligaciones maritales hacían referencia a la normativa material según la cual, el hombre debía de ser el garante del sustento familiar dentro de la esfera matrimonial.

Acusada del mismo delito y con la misma retórica que la observada en los procesos descritos, Petra Camacho explicó ante las autoridades en 1844 que, tras haberse separado de su marido por la mala vida que éste le daba y “siendo de

²¹² “Contra Gabriel Estrada acusado de estupro a Carolina Magoni”, AGNM, TSJDF, caja 491, 1870, exp. s/n.

²¹³ “Contra José Ceferino y María Sabina por adulterio”, AGNM, TSJDF, caja 399, 1865, exp. s/n.

²¹⁴ “María Antonia Cavello acusada de incontinencia adulterina, sentenciada a 2 años de prisión, pide que el tiempo que le falta de condena lo cumpla en una casa honrada, sirviendo por su salario competente”, AGNM, Justicia, 1829, vol. 118, exp. 48, fs. 297-303.

necesidad el buscar sus alimentos, tuvo la fragilidad de haberse ido en el mismo día que se separó de aquél con Valentín Morales”²¹⁵.

La frecuencia con la que aparecen declaraciones de mujeres justificando sus supuestas transgresiones a través de su propia fragilidad o de la falta de cumplimiento de la obligada protección y asistencia material por parte de sus maridos, formó parte de la reproducción de un modelo social desigual como estrategia de defensa para la obtención del favor o de la indulgencia judicial. Por supuesto, esta reproducción, al ser el lenguaje un creador de significados, favoreció el mantenimiento de un sistema económico de dependencia, en el que las mujeres parecían naturalmente destinadas al desarrollo de actividades domésticas y al mantenimiento marital.

La interpretación de estos discursos en los términos de violencia simbólica desarrollados por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, asumiría que la reproducción femenina de su propia subalternidad respondió a la aplicación de “esquemas mentales” o “actos de conocimiento” entendidos como el “producto de esas relaciones de poder”, capaces de reproducir la violencia de la que ellas mismas fueron víctimas²¹⁶.

La búsqueda de elementos subversivos en términos de género puede conducir a identificar tanto estas reproducciones como los múltiples silencios a los que los sujetos subalternos se ven condenados, como la anuencia, en este caso femenina, frente al sistema de dominación establecido. Si bien, en términos discursivos, las declaraciones referidas coadyuvaron a reproducir su propia subalternidad, ello no puede asumirse como la completa asimilación de los esquemas cognitivos de dominación ni como ausencia de estrategias de lucha dirigidas hacia la obtención de una mayor autonomía sexual por parte de las mujeres que han sido objeto de este estudio.

En la Historia son múltiples los ejemplos paradójicos de mujeres que cumplieron la función de agentes reproductores del patriarcado. Sin embargo, aceptar que las relaciones de género se sustentaban en una dinámica de poder vertical y que el supuesto sexo débil aceptó hasta casi nuestros días ser tal, asimilando pasivamente su

²¹⁵ “Fuga de amantes”, AGNM, TSJDF, Caja 200, 1844, exp. s/n.

²¹⁶ Por violencia simbólica se entiende la violencia que se ejerce de forma invisible a través del conocimiento y la comunicación. El concepto aparece desarrollado en: Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona, 2000, pp. 5, 28.

condición, sería una forma de reproducir el mismo sistema de valores que trata de comprenderse.

No es objeto de este estudio ahondar en las causas que permitieron, a primera vista, el mantenimiento a lo largo del siglo XIX de las múltiples relaciones de dominio que, en términos de género y decoloniales, estuvieron impulsadas desde el Estado. Me permito sólo indicar que considero la posibilidad de que las claves de esta continuidad se encuentrasen más en la porosidad del mismo sistema que en los mecanismos coercitivos que lo sustentaron pero ésa es ya otra historia.

Conclusiones

La decolonialidad permite acercarse a los procesos de formación de los estados-nación y, a través de su desconstrucción, observar aquello que las Historias nacionales no permiten ver. Abordar, como ha querido ejemplificarse aquí, los procesos de construcción de los estados nacionales desde una perspectiva de género y decolonial posibilita cuestionar la grandes periodizaciones mediante el análisis de las historias de aquellos que fueron excluidos de estos procesos y a quienes nos referimos todavía hoy con las problemáticas categorías de “mujeres” e “indígenas”.

La Historia, madre de las ciencias sociales, como afirmaba Michel Foucault²¹⁷, puede y debe colaborar en este proyecto, formar parte de los estudios decoloniales como disciplina, tratar de analizar los mecanismos que permitieron que grandes y heterogéneos grupos socio-culturales, étnicos y de género, quedaran al margen de los grandes discursos y, en consecuencia, de las grandes Historias nacionales.

Esta metodología permite resituar nuestro sujeto histórico a la hora de comenzar una investigación. Aceptar que en 1821 inició un periodo histórico caracterizado por la independencia política sólo es posible centrando la atención en los discursos y actuaciones de una elite y considerando una acepción liberal y patriarcal del concepto “política” que reproduce la división dicotómica entre lo público y lo privado.

Construcciones de poder como la sexualidad obligan al investigador a sobrepasar el espacio privado y abordar cuestiones aparentemente dispares como los mecanismos sustentadores del capitalismo económico, la formación de cuerpos armados para el

²¹⁷ Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1999, p. 356.

mantenimiento del orden público, la división de las actividades remuneradas dentro de una reformulación del concepto de trabajo o la implantación de la ciudadanía.

Descolonizar la independencia, título de este artículo, aboga, por tanto, por resituar el sujeto histórico sobrepasando los límites periódicos que siguen reproduciendo esquemas nacionalistas y androcéntricos. Por supuesto, esta tarea no puede conformarse con el desarrollo aislado de historias localistas. El desarrollo de estudios locales, para la obtención de este objetivo, debe ir sucedido por análisis comparados de carácter inter-regional que sobrepasen así las fronteras nacionales y estatales.

La pertinencia de seguir usando la categoría de “feminismos postcoloniales”, por otro lado, responde a la vigente lucha contra los feminismos eurocéntricos y el androcentrismo en el análisis histórico. Esta situación, a mi juicio, obliga a mantener una categoría diferenciadora que recuerda que lo “normal” dista aun hoy de esta rica perspectiva. El objetivo final deseado, por supuesto, no es otro que el de su desaparición nominal a través de una completa implementación de sus estrategias dentro y fuera de la Academia.

Bibliografía

AGNM Archivo General de la Nación de México

TSJDF Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal

Adriaensen, Brigitte, “Postcolonialismo postmoderno en América Latina: la posibilidad de una crítica radicalmente heterogénea”, *Romanesque*, vol. II, 1999, pp. 56-63.

Aguado, Ana María y Espigado Tocino, Gloria, “Género, fundación de las naciones y construcción de nuevas ciudadanía” en *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América Latina*, Barcelona, Icaria, 2012, pp.77-118.

Aurell, Jaume, “Los efectos del giro lingüístico en la Historiografía Reciente”, *Rilce: Revista de filología hispánica*, vol. XX, n. 1, 2004, pp. 1-16.

Birriel, Margarita M^a; “Mujeres e Historia”, en Morales Padrón, Francisco (coord.), *XIII Coloquio de Historia Canaria-Americana/ VIII Congreso Internacional de Historia de América AEA*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 2000, pp. 1124-1140, p. 1124.



Bonfil Batalla, Guillermo, *México Profundo. Una civilización negada*, México D.F. Grijalbo, 1987.

Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

Breña, Roberto, *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808-1824. Una revisión historiográfica del liberalismo hispánico*, México, El Colegio de México, 2006.

Bustamante, Carlos María, *Cuadro Histórico de la revolución mexicana*, México, Imprenta de la Águila, 1823.

Cabrera, Miguel Ángel, “La historia postsocial: más allá del imaginario moderno”, en Ortega, Teresa (coord.), *Por una Historia Global. El Debate historiográfico en los últimos tiempos*, Granada, Universidad de Granada, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, pp. 41-72.

Chakravorty Spivak, Gayatri, “*Can the subaltern speak?*”, publicado originalmente en Cary Nelson y Larry Grossberg (eds.), *Marxism and the interpretation of Culture*, University of Illinois Press, Chicago, 1988, pp. 271-313.

Chakravorty Spivak, Gayatri, Giraldo, Santiago, “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 39, 2003, pp. 297-364.

Chatterjee, Partha, *The Nation and its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton University Press, Princeton, 1993.

De la Pascua, Anastasio. *Febrero Mejicano, o sea la Librería de Jueces, abogados y escribanos que, refundida, ordenada bajo nuevo método, adicionada con varios tratados y con el título de Febrero Novísimo dio a luz D. Eugenio de Tapia. Nuevamente adicionada con otros diversos tratados y las disposiciones del Derecho de Indias y del Patrio, por el Lic. Anastasio de la Pascua*, México, Imprenta de Galván a cargo de Mariano Arévalo, 1835, pp. 356-357.

Dublán, Manuel y Lozano, José María, *Legislación Mexicana*, México, Imprenta del Comercio, 1877, pp. 691-695.

Escriche, Joaquín, *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense: o sea resumen de leyes, usos, prácticas y costumbres*, México, Oficina de Galván, 1876.

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

Foucault, Michel, *Las palabras y las cosas*. Madrid, Siglo XXI, 1999.

Galeana, Patricia, “Lecciones de las mujeres de México del siglo XIX y asignaturas pendientes”, *Mujeres, Derechos y Sociedad*, nº 5, 2007, pp. 1-10.

García Peña, Ana Lidia, “**Continuidades de la familia en la Independencia de México**”, en Izaskun Álvarez Cuartero y Julio Sánchez Gómez (eds.), *Visiones y revisiones de la independencia americana: México, Centroamérica y Haití: IV Coloquio Internacional de Historia de América Coloquio Internacional de Historia de América*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2005, pp. 229-244.

Grupo Latinoamericano de Estudios subalternos, “Manifiesto Inaugural”, en Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (eds.). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, México, Porrúa, 1998.

Guerra, François-Xavier (coords.), *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 47-84.

Lempérière, Annick, “El paradigma colonial en la historiografía latinoamericanista”. *Istor. Revista de Historia Internacional* 19, año v, 2004, pp. 107-128.

López Sánchez, Olivia, *De la costilla de Adán al útero de Eva. El cuerpo femenino en el imaginario médico y social del siglo XIX*, México, UNAM, 2007.

Luis Mora, José María, *México y sus revoluciones*, México, Porrúa, 1950.

O’Gorman, Edmundo, *México. El trauma de su historia*, México, UNAM, 1977.

Palafox Menegazzi, Alejandra, “Justicia, regulación sexual y feminidad en la ciudad de México (1827-1870)”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, vol. II, 2013, pp. 9-30.

Palermo, Zulma, “Revisando fragmentos del «archivo» conceptual latinoamericano a fines del siglo XX”, *Tabula Rasa*, núm. 9, 2008, pp. 217-246, p. 243.

Peris Blanes, Jaime. “La aparición del debate postcolonial en América Latina: posiciones, contradicciones y problemas”, *Epos: Revista de filología*, 26, 2010, pp. 247-256.

Pietschmann, Horst. “Los principios rectores de la organización estatal en la Indias”. Annino, Antonio y Quijano, Aníbal, “Colonialidad el Poder y Clasificación Social”. En Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Eds.), *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007, pp. 93-126.

Quintero, Inés, “Heroínas y matronas discursos y pareceres femeninos en tiempos de la independencia” en Pérez-Fuentes Hernández, Pilar (coordinadora), *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América Latina* Barcelona, Icaria, 2012, pp. 47-76

Scott, Joan W., "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Amelang, James S. y Nash, Mary (eds.), *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Universidad de Valencia, 1990, pp. 23-58.

Suárez Navaz, Liliana y Hernández Castillo, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid, Cátedra, 2008.

Talpade Mohanty, Chandra, "Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial" en Suárez Navaz, Liliana y Hernández Castillo, Rosalva Aída (eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid, Cátedra, 2008, pp. 112-161.

Uxó González, Carlos, *Representaciones del personaje del negro en la narrativa cubana. Una perspectiva desde los estudios subalternos*, Madrid, Verbum, 2010.

Wallerstein, Immanuel, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. México, Siglo XXI, 2005.

Zavala, Lorenzo, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, México, Manuel No. De la Vega, 1845.

Zarco, Francisco, *Crónica del Congreso Extraordinario Constituyente (1856-1857)*, México, COLMEX, 1957.

VI. Etnicidad y nacionalismo en el Museo Nacional de Antropología de México. Lecturas desde su espacio físico y virtual

**Eva Sanz Jara
Sonia Valle de Frutos**

Resumen:

La negociación entre las identidades étnicas y la nacional es constante en México. Esta negociación no se restringe al Museo Nacional de Antropología (MNAM). Sin embargo, allí se manifiesta de manera muy intensa. Con este trabajo pretendemos hacer una interpretación del MNAM, con dos lecturas, una primera desde su espacio físico y otra desde su sitio web. Nos apoyaremos, para ello, en los textos presentes en la mencionada institución, distribuidos, en sus salas. Así como en los objetos expuestos en ellas y en los escritos de académicos e intelectuales. Proponemos que el MNAM contribuye a definir el papel de los indígenas en México. Esta institución, como espacio de investigación, hace que surjan preguntas acerca de las identidades y su negociación: sobre museos en general y antropológicos en particular; sobre cómo exponer otras culturas (cómo hablar de "otros"); cómo mostrar la nación (cómo hablar de "nosotros"). Este trabajo indagará en la construcción del otro a través de un museo, en relación con el nacionalismo que proyecta el Estado mexicano, creador y financiador del MNAM.

Palabras clave: Nacionalismo, alteridad, Museo Nacional de Antropología de México, MNAM *on-line*.

Abstract:

Negotiation between the national and ethnic identities is constant in Mexico. This negotiation is not restricted to the National Museum of Anthropology (MNAM). However, there manifests itself in a very intense way. With this paper we intend to make an interpretation of the MNAM, with a reading from your physical space and its web site. In order to do this, we will build on the texts from the mentioned institution, its halls and exhibits in them, as well as in writings of academics and intellectuals. We propose that the MNAM contributes to define the role of indigenous people in Mexico. This institution, as a space for research, raises questions about identities and their negotiation: on museums in general and anthropological in particular; about how to expose other cultures (how to talk about "others"); How to show the nation (how to talk about "us"). This work will ask about the construction of the other through a Museum, in relation to the nationalism which project Mexico, as the State, creator and sponsor of the MNAM.

Key-words: Nationalism, otherness, National Museum of Anthropology of Mexico, MNAM *online*.



“Que al salir del museo, el mexicano se sienta orgulloso de ser mexicano”²¹⁸. Al leer lo dicho por el presidente Adolfo López Mateos al encargar la reforma de 1964, año de la reinauguración del Museo Nacional de Antropología de México (en adelante MNAM), cuando adquiere la forma con la que lo conocemos hoy, cabe preguntarse por el porqué de esa afirmación. Se trata de un museo de antropología, de temática indígena, ¿qué tiene que ver con el nacionalismo o con la mexicanidad?, ¿por qué habría de sentirse el mexicano orgulloso de serlo? En todo caso, podría sentirse orgulloso de las poblaciones indígenas del país... Sin embargo, no parece ser así, al menos no hay orgullo de los indígenas contemporáneos a él. A pesar de lo anterior, efectivamente, tiene mucho sentido lo dicho por el presidente: al salir del museo, el mexicano se siente orgulloso de ser mexicano. Veamos por qué.

Imagen 1: Puerta de entrada del MNAM



Fotografía tomada por Eva Sanz Jara, 2008.

En México, la negociación entre las identidades étnicas y la nacional es constante. Esta negociación no se restringe al Museo Nacional de Antropología. Sin embargo, allí se manifiesta de manera muy intensa. Con este escrito pretendemos hacer una lectura del MNAM en la que proponemos que el Museo contribuye a

²¹⁸ Citado en García Canclini, Néstor, “El porvenir del pasado”, en García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1992, pp. 149-190.

redefinir el papel de los indígenas en México. Este trabajo indagará en la construcción del otro a través de un museo, en relación con el nacionalismo que proyecta el Estado mexicano, creador y financiador del museo. Partimos de la premisa, según se propugna por parte de las nuevas tendencias del debate sobre museos, de que ningún museo constituye un reflejo de la realidad sino una interpretación de la misma. Esta interpretación no es aleatoria ni inocua, sino que responde a unos determinados objetivos. Proponemos que la construcción de la identidad nacional es uno de los principales objetivos, si no el principal, del MNAM.

En cuanto al debate nominalista sobre los museos virtuales y los museos *online* se ha llegado al acuerdo de denominar museos *online* aquellos que sí presentan una versión *offline*, mientras que aquellos museos que solamente tienen presencia en la Red de Internet se denominan museos virtuales. En el caso del MNAM estamos tratando de un museo que tiene presencia *online*. El debate actual trata de averiguar cuáles son las relaciones entre el museo físico y el museo *online*, qué contenidos figuran en uno y en otro, si son diferentes, complementarios, etc.

Revisaremos brevemente, a continuación, las mencionadas nuevas tendencias del debate sobre museos. Esta discusión se enmarca en otra más amplia sobre el saber relativo a las ciencias humanas y sociales (por no hablar del resto de ciencias, que escapan a nuestro ámbito), y lleva algunas décadas produciendo frutos. Sin embargo, en el mundo académico hispanohablante, no se ha prestado demasiada atención hasta fechas recientes a los estudios sobre museos. Estos trabajos, llamados en el mundo anglosajón *museum studies*, han tenido allí un gran desarrollo. No obstante, en los últimos años puede constatarse que este tipo de estudios, de carácter multi e interdisciplinar, se ha generalizado, expandiendo asimismo un debate preexistente que abarca una amplia problemática. La bibliografía sobre estudios de museos es muy abundante. Y sobresale el hecho de que la publicación de todas ellas es relativamente reciente. Se trata de cerca de 25 años de producción escrita sobre el tema que nos ocupa, lo que es muy poco si lo comparamos con otras temáticas de investigación.

Decíamos que en este debate no han sido protagonistas los museos ni los académicos latinoamericanos. Se trata de una discusión predominantemente

anglosajona y los museos que se han puesto a la cabeza de la misma en lo que se refiere a innovación no pertenecen por lo general a la región. En cuanto a los autores anglosajones fundamentales, habría que mencionar a Tony Bennett²¹⁹, Peter Vergo²²⁰, Sharon Macdonald²²¹, Gerard Corsane²²², Bettina Messias Carbonell²²³, Kenneth Hudson²²⁴, Donald Preziosi²²⁵ e Ivan Karp²²⁶, entre muchos otros.

²¹⁹ Bennett, Tony, "Speaking to the eyes: museums, legibility and the social order", en Macdonald, Sharon, *The politics of display. Museums, science, culture*, London, Routledge, 1999, pp. 25-35; Bennett, Tony, "Museums and 'the people'", en Lumley, Robert (ed.), *The Museum Time Machine: Putting Cultures on Display*, London, New York, Routledge, 2001, pp. 63-85; Bennett, Tony, *The Birth of the Museum. History, Theory, Politics*, London, Routledge, 2002. Bennett, Tony, *Pasts Beyond Memory. Evolution, Museums, Colonialism*, London, Routledge, 2004; Bennett, Tony, "The Exhibitionary Complex", en Preziosi, Donald y Claire Farago (eds.), *Grasping the World. The Idea of the Museum*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 413-441; Bennett, Tony, "Exhibition, Difference, and the Logic of Culture", en Karp, Ivan, et al., *Museum Frictions. Public Cultures / Global Transformations*, Durham y London, Duke University Press, 2006, pp. 46-69; Bennett, Tony, "Civic Seeing: Museums and the Organization of Vision", en Macdonald, Sharon, *A Companion to Museum Studies*, Wiley-Blackwell, 2011, pp. 263-281.

²²⁰ Vergo, Peter (ed.), *The New Museology*, London, Reaktion Books, 1989.

²²¹ Macdonald, Sharon, "Exhibitions of power and powers of exhibition: an introduction to the politics of display", en Macdonald, Sharon (ed.), *The Politics of Display. Museums, Science and Culture*, London, Routledge, 1989, pp. 1-24; Macdonald, Sharon, "Museums, national, postnational and transcultural identities", *Museum and Society*, vol. 1, núm. 1, 2003, pp. 1-16; Macdonald, Sharon, "A people's story. Heritage, identity and authenticity", en Corsane, Gerard (ed.), *Heritage, Museums and Galleries. An Introductory Reader*, London and New York, Routledge, 2005, pp. 272-237; Macdonald, Sharon, "Accessing Audiences: Visiting Visitors Books", *Museum and Society*, vol. 3, núm. 3, 2005, pp. 119-136; Macdonald, Sharon, "Review article: reviewing museum studies in the age of the reader", *Museum and Society*, vol. 4 núm. 3, 2006, pp. 166-172; Macdonald, Sharon y Paul Basu (eds.), *Exhibition Experiments*, Oxford, Blackwell, 2007; Macdonald, Sharon y Paul Basu, "Introduction: Experiments in Exhibition, Ethnography, Art, and Science", en Macdonald, Sharon y Paul Basu (eds.), *Exhibition Experiments*, Oxford, Blackwell, 2007, pp. 1-24; Macdonald, Sharon (ed.), *The Politics of Display. Museums, Science and Culture*, London, Routledge, 2008; Macdonald, Sharon, "Exhibitions of power and powers of exhibition. An introduction to the politics of display", en Macdonald, Sharon (ed.), *The Politics of Display. Museums, Science and Culture*, London, Routledge, 2008, pp. 1-24; Macdonald, Sharon (ed.), *A Companion to Museum Studies*, Sussex, Wiley-Blackwell, 2010; Macdonald, Sharon, "Expanding Museum Studies: An Introduction", en Macdonald, Sharon (ed.), *A Companion to Museum Studies*, Sussex, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 1-16; Macdonald, Sharon y Gordon Fyfe, *Theorizing Museums. Representing Identity and Diversity in a Changing World*, London, Wiley-Blackwell, 2005.

²²² Corsane, Gerard (ed.), *Heritage, Museums and Galleries. An Introductory Reader*, London, Routledge, 2005.

²²³ Messias Carbonell, Bettina (ed.), *Museum Studies. An anthology of Contexts*, Malden, Oxford, Carlton, Blackwell Publishing, 2005.

²²⁴ Hudson, Kenneth, *A social history of museums: what the visitors though*, London, Macmillan, 1975; Hudson, Kenneth, *Museums of Influence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987; Hudson, Kenneth, "How Misleading Does an Ethnographic Museum Have to Be?", en Karp, Ivan y Steven D. Lavine (eds.), *Exhibiting Cultures. The Poetics and Politics of Museum Display*, Washington y London, Smithsonian Institution Press, 1991, pp. 457-466; Hudson, Kenneth, "The Museum Refuses to Stand Still", en Messias Carbonell, Bettina (ed.), *Museum Studies. An anthology of Contexts*, Malden, Oxford, Carlton, Blackwell Publishing, 2005, pp. 85-91.

²²⁵ Preziosi, Donald, "Myths of nationality", en Knell, Simon J. et al. (eds.), *National museums: new studies from around the world*, London, New York, Routledge, 2011, pp. 55-66; Preziosi, Donald, "Brain

El amplio y fructífero debate que ha tenido lugar sobre todo en las dos últimas décadas cuenta con la influencia clara tanto de Clifford Geertz y su descripción densa²²⁷ como de James Clifford y sus trabajos sobre museos²²⁸, con el concepto, tomado prestado de Mary Louise Pratt de “zonas de contacto”²²⁹. Este debate aborda numerosas temáticas como la redefinición de los museos y sus funciones, así como de la museología; el establecimiento de tipologías de museos; revisiones de la historia de estas instituciones; el papel de la ciencia y la política en los museos, y en relación con ello la nueva visión de estos como representación, interpretación, de la realidad, frente a la tradicional consideración de que constituyen un reflejo de la realidad; la problemática de la propiedad cultural de los objetos expuestos; y, en general, la propuesta de cambios por parte de la nueva museología frente a la tradicional, en especial referidos a la legitimidad, la representatividad y la narrativa de los museos.

Ahora bien, aunque se considera que América Latina está fuera de los cambios mencionados, es necesario aludir a algunas excepciones. Néstor García Canclini puede ser mencionado como académico que se encuentra en el centro del debate y que además aborda en algunos de sus trabajos el MNAM, objeto de nuestra

of the Earth's Body: Museums and the Framing of Modernity”, en Bettina Mesias Carbonell (ed.), *Museum Studies. An Anthology of Contexts*, Oxford, Blackwell, 2005, pp. 71-84; Preziosi, Donald y Claire Farago (eds.), *Grasping the World. The Idea of Museum*, Burlington, Ashgate, 2004.

²²⁶ Karp, Ivan y Steven D. Lavine, *Exhibiting Cultures. The Poetics and Politics of Museum Display*, Washington, Smithsonian Institution Press, 1991; Karp, Ivan, “Other Cultures in Museum Perspective”, en Karp, Ivan y Steven D. Lavine, *Exhibiting Cultures. The Poetics and Politics of Museum Display*, Washington, Smithsonian Institution Press, 1991, pp. 373-385; Karp, Ivan, Kreamer, Christine Mullen y, Steven D. Lavine (eds.), *Museums and Communities: The Politics of Public Culture*, Washington D.C., Smithsonian Institution Press, 1992; Karp, Ivan, et al., *Museum Frictions. Public Cultures / Global Transformations*, Durham y London, Duke University Press, 2006; Karp, Ivan y Corinne A. Kratz, “Preface: Museum Frictions: A Project History”, en Karp, Ivan, et al., *Museum Frictions. Public Cultures / Global Transformations*, Durham y London, Duke University Press, 2006, pp. xv-xxii.

²²⁷ Geertz, Clifford, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en Clifford, Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 17-83.

²²⁸ Clifford, James, “Objects and Selves –An Afterword”, en Stocking, George W. Jr. (ed.), *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1985, pp. 236-246; Clifford, James, “Cuatro museos de la costa noroccidental: reflexiones de viaje”, en Clifford, James, *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 139-183; Clifford, James, “El paraíso”, en Clifford, James, *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 185-231; Clifford, James, “Los museos como zonas de contacto”, en Clifford, James, *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 233-270; Clifford, James, “Diario de Palenque”, en Clifford, James, *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 271-292.

²²⁹ Pratt, Marie Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.



investigación²³⁰. Otros autores que trabajan el museo del que nos ocupamos aquí son Noemí Castillo-Tejero²³¹, Ana Rosas Mantecón y Graciela Schmilchuk²³², Jesús Bustamante²³³, Lorenza del Río Cañedo²³⁴, etc. Y tratan de manera destacada la museología mexicana, de modo general o centrándose en museos mexicanos, otros autores como Claudio Lomnitz²³⁵, Luisa Fernanda Rico Mansard²³⁶, Shelley Garrigan²³⁷, Luis Gerardo Morales Moreno²³⁸, Tomás Pérez Vejo²³⁹ o Manuel Burón Díaz²⁴⁰. Asimismo, habría que mencionar también algunos autores que tratan de manera destacada no la museología americana, como los anteriores, sino la americanista, como Marisa González de Oleaga²⁴¹.

²³⁰ García Canclini, Néstor, “¿Los arquitectos y el espectáculo les hacen mal a los museos?”, en Castilla, Américo (comp.), *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp. 131-144; García Canclini, Néstor, “Remaking Passports: Visual Thought in the Debate on Multiculturalism” en Donald Preziosi y Claire Farago, *Grasping the World. The Idea of the Museum*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 699-707; García Canclini, Néstor, “El porvenir del pasado”, en García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1992, pp. 149-190.

²³¹ Castillo-Tejero, Noemí, “Keeping a record of the cultural heritage in the National Museum of Anthropology, Mexico City”, *Museum International*, núm. 212, vol. 53 (4), 2001, pp. 65-67.

²³² Rosas Mantecón, Ana y Graciela Schmilchuk, “Del mito de las raíces a la ilusión de la modernidad internacional en México”, en Castilla, Américo (comp.), *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp. 145-165.

²³³ Bustamante García, Jesús, “La conformación de la antropología como disciplina científica, el Museo Nacional de México y los congresos internacionales de americanistas”, *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 234, 2005, pp. 303-318.

²³⁴ Río Cañedo, Lorenza del, *Las vitrinas de la nación. Los museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (contexto, desarrollo y gestión), 1939-2006*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.

²³⁵ Lomnitz, Claudio, «Dos propuestas para los museos del futuro», en Lomnitz, Claudio, *Modernidad india. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, México, Planeta, 1999.

²³⁶ Rico Mansard, Luisa Fernanda, “Past and present in the museums of Chiapas – an alternative approach?”, *Museum International*, núm. 211, vol. 53, (3), 2001, pp. 32-37.

²³⁷ Garrigan, Shelley, “Secretos y revelaciones del archivo: monumentalidad y ciudadanía en la capital mexicana”, en González Stephan, Beatriz y Jens Andermann (eds.), *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006, pp. 65-87.

²³⁸ Morales Moreno, Luis Gerardo, “Museología subalterna (sobre las ruinas de Moctezuma II)”, *Revista de Indias*, vol. LXXII, núm. 254, 2012, pp. 213-238.

²³⁹ Pérez Vejo, Tomás, “Historia, antropología y arte: tres sujetos, dos pasados y una sola nación verdadera”, *Revista de Indias*, vol. LXXII, núm. 254, 2012, pp. 67-92.

²⁴⁰ Burón Díaz, Manuel, Los museos comunitarios mexicanos en el proceso de renovación museológica”, *Revista de Indias*, vol. LXXII, núm. 254, 2012, pp. 177-212.

²⁴¹ González de Oleaga, Marisa y Fernando Monge, “El Museo de América: modelo para armar”, *Historia y Política*, núm. 18, 2007, pp. 273-293; González de Oleaga, Marisa y Fernando Monge, “Museum of America (Museo de América)”, en Iriye, Akira y Pierre-Yves Saunier (eds.), *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, Palgrave Macmillan, 2009, p. 732; González de Oleaga, Marisa, Ernesto Bohoslavsky y María Silvia Di Liscia, “Entre el desafío y el signo. Identidad y diferencia en el Museo de América de Madrid”, *Alteridades*, núm. 21 (41), 2011, pp. 113-127.

Una lectura del Museo Nacional de Antropología de México

Decíamos al inicio que pretendemos en este escrito describir e interpretar el MNAM, hacer una lectura de él, así como de su sitio web. Para ello, es necesario observar primero su contexto, el espacio de la ciudad que lo alberga, y su edificio. Para realizar esta lectura nos valdremos de varios elementos, de varias fuentes: imágenes tomadas desde el museo y capturas de imagen del sitio web; los textos presentes en él, expuestos al público y los contenidos alojados en el sitio web; y escritos de académicos sobre él; asimismo, como es lógico, nos basamos también en la observación de sus salas y los objetos expuestos en ellas del edificio real y del museo *online*. No obstante, aunque no lo haremos en esta ocasión, resultaría también interesante abordar, en el mismo sentido en que tratamos aquí el Museo Nacional de Antropología, otros museos, lugares y monumentos de la ciudad de México, tales como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Palacio de Gobierno, el Museo del Templo Mayor, el Jardín de la Triple Alianza, el Monumento a Cuauhtémoc, la Plaza de Tlatelolco o de las Tres Culturas, el Monumento a la Raza y el Museo Nacional de Historia. Proponemos que esta serie de museos y monumentos contribuyen decisivamente a definir el papel de los indígenas en el México actual. Esta relación entre lo indígena y lo nacional llama particularmente la atención en el MNAM.

Este museo, como espacio de investigación, hace que surjan preguntas sobre la mencionada relación: sobre museos en general y museos de antropología en particular; sobre cómo exponer otras culturas (cómo hablar de “otros”); y sobre la nación, cómo hablar sobre ella (cómo hablar de “nosotros”, del propio grupo). De lo anterior se infiere que este trabajo indaga en la construcción del otro a través de museos y monumentos, siempre buscando relaciones con el nacionalismo, con la construcción de la identidad nacional por parte del Estado mexicano. De esta manera, este escrito versa concretamente acerca del nacionalismo que proyectan los estados e instituciones que crean, recopilan, financian y desarrollan los museos.

El MNAM muestra al público mexicano y al resto del mundo cómo considera que México debe autopercebirse en lo tocante a la cuestión indígena. El museo, de esta

manera, constituye la representación del sentir de los grupos de poder político e intelectual acerca de los indígenas en relación al nacionalismo. En él se define al indio para definir la nación. De ahí que, tal y como se señala en su sitio web, “el Museo actual se fundó como recinto de la memoria en cuyos muros reposa un proyecto de nación, en el que el patrimonio nativo se concibió como testimonio del presente y al que se fue sumando un carácter universal y de alto valor artístico [...] Se planteó como sede de nuevos enfoques de recuperación del mundo indígena pasado y actual, derivados de la profesionalización de los estudios antropológicos, arqueológicos e históricos”²⁴².

El museo que aquí nos ocupa es uno de los más importantes museos de antropología del mundo. Sin embargo, las piezas que en él se exponen, aunque son muy relevantes, no son lo único destacable de él. Resulta impactante por algo más, que debe leerse entre líneas: el discurso que ordena y da sentido a los restos materiales que en él se exponen y que no se restringe al interior del Museo, sino que además inspira el propio edificio, así como sus alrededores. El mundo de objetos descritos y narrados, contextualizados de modo espectacular, causan extrañamiento y fascinación en el observador. De este modo, la parte que más llama la atención no es la explícita. No son tan importantes las piezas mostradas, en sí, sino cómo se muestran: en qué orden, con qué contexto y, por supuesto, con qué intención.

La narrativa del museo hace que el visitante se lleve una idea clara de qué es ser mexicano, de la identidad de México. Esta idea está presente tanto para el visitante externo como para el propio mexicano (especialmente para el de la ciudad de México), aunque hay diferencias obviamente entre ambas concepciones. Este museo, como todos los demás, recontextualiza un conjunto de objetos para emitir un mensaje concreto y lograr con él un determinado fin. Los criterios de selección de piezas que puede tener un museo son variados (estética, antigüedad, rareza...), los criterios de colocación de las piezas seleccionadas también: la relación de unas piezas con otras, cómo se asocian, qué se pone al lado de qué. Existen diferentes modos de exponer, se

²⁴² Museo Nacional de Antropología, “Historia del Museo”, México, disponible en <http://www.mna.inah.gob.mx/museo/historia/historia-del-museo.html>, consultado el 1 de agosto de 2014.

puede contextualizar las piezas a través de explicaciones, maquetas..., o no hacerlo; puede seguirse un estilo más “artístico” o más “científico”. Todo ello varía en función del mensaje que se desee transmitir a los visitantes. Los textos del museo, también en función del mensaje a transmitir, pueden también tener formas variadas: pueden ser inscripciones, carteles... Con todo ello se busca una narrativa. El museo es un espacio narrativo, lleno de historias, con su presentación, nudo y desenlace, y de moralejas. A él se trae un mundo antiguo, o uno paralelo al actual, y se le da un significado actual para lograr una determinada finalidad. Una finalidad frecuente de los museos es “colocar en el mundo” a la nación de la que habla, mostrar su identidad nacional al tiempo que construirla. Este es el caso del Museo Nacional de Antropología. De hecho, el Museo es una de las principales proyecciones de México en el mundo.

Esta “proyección al mundo” de México que supone el museo se basa en parte en conceder una importancia menor a todo lo español, a todo lo colonial, por ello se minimiza la colonia, se pasa de lo prehispánico a lo contemporáneo sin prestar atención a los siglos que hay entre ambos, ni siquiera a lo indígena de dicha época. Tampoco se habla en el Museo del siglo XIX, ni del principio del XX. Es como si todo empezara con el indigenismo, en los 40-50 y sobre todo con la fundación del Museo. Ello podría deberse a que la identidad mexicana, la nación mexicana como hoy se entiende, minimiza lo español, lo colonial, porque es de eso de lo que se independiza. Y el hecho de que en cierta medida también obvие el siglo XIX y el inicio del XX, pone sobre la mesa una nación mexicana surgida de la Revolución, y en lo que se refiere a los indígenas, surgida del indigenismo. Se muestra lo prehispánico y lo indígena actual nada más.

Las colecciones que muestra el museo permiten considerar a México como una potencia en lo que se refiere a culturas antiguas. Y el Museo, las inscripciones y los textos analizados recalcan esta cuestión. El Museo es realmente un museo excelente. Contaba en el momento de su refundación en 1964 con unas piezas y unas técnicas expositivas, debidas a recursos económicos, a expertos excepcionales, y aun a día de hoy puede considerarse que, por supuesto las piezas, pero también el Museo en sí, sigue siendo excepcional, debido a su interés por renovarse y actualizarse. Hecho que

se puede apreciar desde principios de los años noventa del siglo pasado y especialmente a partir del 2000 con su intento de renovación del discurso museográfico a través de la actualización de cedularios, presentación en inglés, así como ciertas novedades en cuanto a la distribución de salas que hicieran visible la importancia del concepto de patrimonio universal.

Edificio y acceso

El edificio del MNAM se diseñó y se construyó especialmente para albergar el Museo. Para ello se hizo un concurso público de propuestas. Esta circunstancia de origen ha supuesto una gran ventaja para la creación de la narrativa del Museo. Esta es una de las pocas ocasiones en que el edificio está al servicio de las piezas que expone y de las ideas que se quieren transmitir. Como se ha visto anteriormente, los varios niveles de construcción de la Sala Mexica sirven a los objetos que en ella se exponen, a los mensajes que se quieren transmitir y al modo en que se quiere que los visitantes recorran el Museo: qué se quiere que llame su atención, qué expectativas se desea generar, y cuál se pretende que sea la actitud de los visitantes. La construcción del edificio especialmente para el museo permitió también diseñar la propia Sala Mexica, lugar más destacado tanto por sus objetos como por su emplazamiento en el edificio, así como el resto de salas, en lugares menos destacados para evitar que los objetos que albergan ocupen un lugar importante del edificio. Un ejemplo extremo de ello sería la planta superior del museo.

En la ordenación de las salas y del recorrido del museo está muy presente el evolucionismo. Esto se refleja en el carácter introductorio del Museo. Al hacer el recorrido, el visitante tiene varias introducciones, varios elementos le preparan para lo que verá. Estas introducciones son, por una parte, los exteriores del Museo (el acceso), por otra el vestíbulo del Museo y el gran patio central, con su impresionante fuente-paraguas. A través de ellas se generan grandes expectativas. Por fin, la verdadera introducción es la Sala de Introducción a la Antropología. No obstante, habrá más salas introductorias, de hecho parece que todo hasta llegar a la Sala Mexica es una introducción a ella. Lo anterior parece inspirado en una jerarquización de tipo evolucionista lineal, en la que habría una meta, que sería la cultura mexicana, que tendría

el mayor grado de desarrollo, y las anteriores serían fases previas, que es necesario pasar para llegar a ella. Esto está en relación con los posibles recorridos del museo, que aunque aparentemente están abiertos a la elección de los visitantes, el marcado previamente domina con diferencia, porque una vez dentro del Museo se pasa de una sala a otra sin necesidad de salir al patio central, que es donde está la opción de cambiar el recorrido. Además, es imposible no visitar la Sala Mexica, que constituye el cénit de cualquier recorrido y que se insinúa a lo largo del mismo en varias ocasiones. De esta manera, el propio museo indica qué es lo fundamental. Resulta complicado visitar todo con calma y atención ya que el museo es muy grande, tanto que es difícil de recorrer completo en una sola jornada. Sin embargo, al mismo tiempo resulta sencillo de visitar porque es muy visual: no tiene extensos textos ni largas explicaciones, sino casi solamente piezas, en su mayoría bastante llamativas.

El Museo genera una especie de hipnosis en el visitante debida a los efectos lumínicos asociados a piezas originales y a reconstrucciones arquitectónicas. Hay por ejemplo todo un dintel de una pirámide iluminado con luces de colores. La mayor parte de piezas que allí se exponen no se degradan tanto con la luz como para la iluminación especial, completamente tenue, que se proyecta en algunas piezas, incluso en reproducciones. Se genera una atmósfera, en ocasiones fúnebre y sangrienta, que absorbe al visitante. Lo que se consigue con estos efectos y con otros recursos (los textos, las reproducciones, el énfasis en piezas como calaveras y cuchillos de obsidiana, que con su colocación explican los rituales, los murales...), es una realidad inducida en la que prima la sensación de grandeza del “México clásico”, que hace que el visitante extranjero se vaya con una imagen clara de que existe una cultura mexicana, monolítica, una cultura muy potente, diferente al resto de las americanas; y que el visitante mexicano note un grandioso pasado común, una asociación de su historia con su bandera y con el escudo.

Para ello, entre otras cosas, se provoca una descontextualización de las piezas, debido a que han sido desconectadas de su lugar de origen y ahora tienen un contexto nuevo, impuesto, que lo da el Museo, y el contexto original no se explica, el edificio no da ninguna información sobre los orígenes. Mostrar la grandiosidad y causar asombro

parece ser el motivo por que el cada una de las piezas está expuesta. Los artefactos han perdido la función con la que se fabricaron y ahora tienen otro valor, un valor actual, porque su ubicación, su contexto y su uso han cambiado. Es el Museo el que ha variado lo previo y decide el significado actual de las piezas. Además, se disfraza de ciencia el montaje que se muestra a los visitantes para legitimarse. Pero es un montaje, es tramoya, una escenificación que busca el impacto monumental con esta manera de exponer. De este modo, se pasa por alto que el Museo en sí es un modo de mostrar las cosas.

Ahora bien, el impacto monumental nada más se transmite en la planta baja. La Sala de los Pueblos Indios de la planta alta plantea un importante problema a la concepción oficial de la identidad mexicana, desde la cual el Museo fue diseñado y que lo sigue guiando. El problema consiste en el lugar que ocupan estos indios vivos en México. Los prehispánicos ocupan un relevante lugar: el de fundadores, el de parte integrante fundamental de los mestizos, de los mexicanos; pero los actuales son diferentes, se distinguen por sus diferencias, de hecho el Museo en cierto modo enumera, muestra, expone diferencias, y México es un país unitario en torno al mestizo. Así, la planta baja sería “lo nuestro”, lo mexicano; mientras que la de arriba sería “lo otro”, lo indígena. La planta baja es total: nos define a todos; y la alta parcial: solo define a un grupo. La planta baja es un conjunto vacío que podemos rellenar con lo que queramos, en este caso con “lo mexicano”; y la de arriba no lo es, porque habla, reivindica, existe. El indio que ya no está, el prehispánico, el simbólico, es un conjunto vacío que todos rellenamos en nuestra mente, completando la información según nuestras necesidades precisamente porque ya no está. De esta manera, viene a encarnar el ideal de todos, y en este caso concreto el ideal nacionalista mexicano. Podría afirmarse que México busca su clasicismo, su mundo clásico, su momento de inicio, pero a la vez estable y glorioso, en su pasado prehispánico. Los europeos apelamos a los romanos en las cortes y edificios oficiales (el arte neoclásico), la Roma de México es el Imperio azteca. En este esquema, los griegos serían los teotihuacanos o los mayas, aunque descendientes de estos últimos siguen vivos y eso es problemático.

En otro orden de cosas, llama la atención la poca variación que, según narran los autores que han escrito sobre el tema, ha sufrido la planta dedicada al mundo prehispánico del museo, frente a los profundos cambios hechos en la dedicada al mundo contemporáneo. De ello puede deducirse que, mientras la visión del mundo antiguo, precolombino, ha variado poco desde la refundación del Museo en la década de 1960, la del mundo indígena actual ha cambiado mucho porque el discurso público sobre ellos, los idearios sobre la cuestión indígena, han cambiado. Se ha pasado del indigenismo dominante desde la década de 1940 hasta la de 1970 a un ideario sobre los indios de influencia marxista y, por último, a un paradigma más multicultural o pluralista en la actualidad.

En el acceso al museo hay una gran bandera, que marca el carácter institucional del edificio. En casi todos los países hay banderas en el acceso a las instituciones estatales, como lo son los museos. Sin embargo, en México hay cierto “culto a la bandera” y estas tienen un tamaño mayor al habitual y se izan y se recogen de manera ceremoniosa cada día y cada vez que llueve, momento en que concurren los empleados del museo y policías que se encuentran en la zona. Además de la bandera, hay un escudo de México de enorme tamaño grabado en la fachada de entrada al edificio del museo, lo que enfatiza el carácter nacionalista que ya le da la gran bandera.

Las dos inscripciones del vestíbulo de acceso al museo también aluden claramente a cuestiones relacionadas con el nacionalismo. Son de enorme tamaño y están situadas en la parte superior de la pared, casi en el techo. La primera de ellas hace depositario al mexicano de la herencia de grandes civilizaciones del pasado. Y lo hace increpando al visitante, mexicano y extranjero. Se podría decir que se trata de una verdadera declaración de intenciones de lo que el visitante va a encontrar en el museo:

Valor y confianza ante el porvenir hallan los pueblos en la grandeza de su pasado. Mexicano, contéplate en el espejo de esa grandeza. Comprueba aquí extranjero la unidad del destino humano. Pasan las civilizaciones, pero en los

hombres quedará siempre la gloria de que otros hombres hayan luchado para erigirlas (Jaime Torres Bodet).

La segunda inscripción, del que era presidente de México en el momento de la refundación del museo, habla de esta institución como si fuera un monumento. Es una placa conmemorativa en la que se dice que el museo es un homenaje a los indígenas del pasado. Añade el presidente que en estos indios del pasado se reconocen características del México presente:

El pueblo mexicano levanta este monumento en honor de las admirables culturas que florecieron durante la era precolombina en regiones que son ahora territorio de la República. Frente a los testimonios de aquellas culturas el México de hoy rinde homenaje al México indígena, en cuyo ejemplo reconoce características esenciales de su originalidad nacional (México D.F., 17 de septiembre de 1964, Adolfo López Mateos, Presidente de la República).

Puede observarse que en estas “presentaciones escritas” del museo se alude explícitamente a los indios del pasado, a los precolombinos, obviándose por completo a los contemporáneos, como si no formaran parte del Museo²⁴³.

²⁴³ Para la discusión de la misma cuestión en otros ámbitos externos al museo, concretamente en el discurso intelectual y político mexicano, véase Sanz Jara, Eva, *Los indios de la nación. Los indígenas en los escritos de intelectuales y políticos del México independiente*, Madrid – Frankfurt am Maim, Iberoamericana – Vervuert, 2011.

Imagen 2: Patio central distribuidor del MNAM



Fotografía tomada por Eva Sanz Jara, 2008

El patio central, al que se accede desde el vestíbulo y que comunica con todas las salas de la planta baja, parece excesivamente grande para la función que cumple, es decir, nunca podría llenarse de visitantes. Es un patio de entrada que parece más propio de otro tipo de instalaciones que acogen grandes masas de gente (como los palacios de congresos). Podría afirmarse que el objetivo de semejante tamaño es impresionar a los visitantes y crear altas expectativas sobre lo que va a verse, así como una magnificación de la historia prehispánica, porque es la planta baja la que está “asociada” al patio, no la planta primera.

Destaca en el patio la columna que sustenta la gran cubierta. Resulta asombroso que una cubierta tan inmensa se sujete con una sola columna. Esta columna podría interpretarse como el origen único, no múltiple —aunque en el Museo se muestren varios grupos étnicos— que sustenta al México actual, que sería la cubierta. Pareciera que a la sombra del pasado se construyen el presente y el futuro; es una manera de decir que no puede prescindirse del pasado para construir la nación. Podría afirmarse que se trata de una “columna conmemorativa” como la Columna de Trajano. Es una especie de resumen heroico, épico, de lo que fue, es y será México. Contribuye, al igual que podría afirmarse que lo hace el patio con su gran tamaño, a dar sensación de gran

nación, incluso de imperio al estilo de la Antigüedad, como el romano, por ejemplo. Se trataría de asociar lo prehispánico con el Mundo Clásico y al mismo tiempo de dar sensación de unidad, especialmente de unidad en los orígenes, que es lo que simboliza la columna. No obstante, esta columna no se limita a los orígenes, al pasado, sino que aborda otros temas relacionados con el presente y el futuro. Pero, eso sí, siempre relacionados con México y con el nacionalismo.

Hay un acceso al inicio del Museo a la planta superior (y también otro al final de la planta baja). No obstante, se trata de un acceso muy escondido que dificulta la subida porque mientras que desde el patio hay una entrada a cada sala arqueológica hay pocos accesos a la primera planta que además no se encuentran en una zona prioritaria. Por otra parte, la Piedra del Sol atrae a los visitantes desde la misma entrada del Museo, antes de llegar al paraguas, puesto que desde allí se ve. De todo ello se deduce claramente a qué se le dio más importancia al construir el Museo y a qué menos.

Planta baja

El recorrido por la planta baja del Museo, por las salas arqueológicas, se inicia con una inscripción que aborda dramáticamente la pérdida las propias raíces:

¿Sólo así he de irme? ¿Cómo las flores que perecieron? ¿Nada quedará en mi nombre? ¿Nada de mi fama aquí en la tierra? ¡Al menos flores, al menos cantos! (Poema de los Cantos de Huexotzingo).

Resulta llamativo que el inicio del recorrido tenga ya esta sensación de fin, de término, de drama, cuando el propio Museo alberga colecciones sobre indígenas contemporáneos, vivos, supuestamente herederos de las culturas prehispánicas. Ello denota una falta de relación entre la primera y la segunda planta, que a su vez puede extrapolarse como una falta de relación en el discurso del Museo entre indígenas prehispánicos y contemporáneos. Se volverá sobre este tema en breve.

Las primeras salas continúan la introducción que el vestíbulo y el patio iniciaron. Como se ha dicho, este es un Museo “muy introductorio” y este carácter tienen la Sala de Introducción a la Antropología, la Sala de Mesoamérica, la Sala de los Orígenes y la

Sala del Preclásico. Es como si todo fuera una preparación, un aprendizaje, al Clásico y especialmente al Postclásico mesoamericanos, liderado por los aztecas. Así, la ordenación de las salas, hasta ahora, y seguirá siendo así a partir de ahora también, deja ver un fuerte sesgo evolucionista.

Imagen 3: Mural, Sala de Introducción a la Antropología, MNAM



Fotografía tomada por Eva Sanz Jara, 2008

La Sala de Teotihuacán tiene una inscripción en el muro junto a su puerta:

Quando aún era de noche, cuando aún no había día, cuando aún no había luz, se reunieron, se convocaron los dioses, allá en Teotihuacan (Códice Matritense).

En ella, se insinúa que esta es la sala dedicada a la cultura que había en el origen del mundo, en el inicio de todo. Se trata del “año cero” de México, con un carácter casi bíblico. Este es el mensaje que quiere transmitirse por parte del Museo y la característica que se destaca de la cultura teotihuacana es la divinidad. Por su parte, en la Sala Tolteca se destaca como valor de la cultura tolteca la sabiduría, como se aprecia en la inscripción que se encuentra junto a la entrada de la Sala:

Estos toltecas eran ciertamente sabios, solían dialogar con su propio corazón.

Imagen 4: Inscripción, muro exterior de la Sala Mexica, MNAM



Fotografía tomada por Eva Sanz Jara, 2008

La Sala Mexica, centro del Museo, no tiene una inscripción como las salas previas, sino varias. Además, estas inscripciones están también en el interior, no solo en el exterior. Llama la atención que, en principio, la inscripción que se escogió para la Sala fuera “El mundo es tierra de los mexicanos” (Ramírez, 2004: 51). Dadas sus connotaciones, se rechazó. Sin embargo, sí permaneció durante años esta misma frase en náhuatl. Con el paso del tiempo, también se quitó la inscripción en náhuatl y se sustituyó por otra, menos agresiva, que ocupa un lugar prioritario y de gran visibilidad sobre el dintel de la puerta de entrada a la Sala Mexica:

Totenyo, Totauhca Mexica. Nuestra gloria, nuestra fama mexica.

Por otra parte, esta inscripción está hecha en letras de metal dorado, clavadas o pegadas a la pared, mientras que las de las otras salas están únicamente grabadas en la pared. Junto a la puerta de acceso a la Sala, en un lateral, hay otra inscripción que alude a la grandeza de la capital mexicana:

Aquí tenochcas aprenderéis como empezó la renombrada, la gran ciudad, México-Tenochtitlan, en medio del agua, en el tular, en el cañaveral, donde vivimos, donde yacimos, nosotros los tenochcas (Crónica Mexicayotl).

Además, da la sensación de que a través de ella se interpela a los mexicanos llamándoles con uno de los nombres de los antiguos mexicas, “tenochcas”, porque no hay que olvidar que el museo se sitúa en lo que fue Mexico-Tenochtitlán y que los habitantes del México DF serían los “modernos mexicas”. Ya en el interior de la Sala, otra inscripción de gran tamaño sigue alabando el poder y la capacidad de resistencia de la capital azteca:

Esta es nuestra gloria, este es tu mandato, ¡oh, dador de la vida! Tenedlo presente, oh príncipes, no lo olvidéis. ¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlán? ¿Quién podrá sitiar los cimientos del cielo? Con nuestras flechas, con nuestros escudos, está existiendo nuestra ciudad, ¡México-Tenochtitlan subsiste! (Cantares Mexicas).

Es conveniente resaltar esta cuestión de la capacidad de resistencia, porque las inscripciones revisadas hasta ahora tratan de ello, del momento en que México-Tenochtitlán existía. Da la sensación de que, como el fin de México-Tenochtitlán y del Imperio azteca fue abrupto, dramático e injusto, se quisiera permanecer en el momento previo a esta caída y parece que se insiste mucho en ello y en recuperarlo como valor nacional. Otra inscripción, también situada en el interior y de gran tamaño, constituye una especie de destino manifiesto, de los mexicas como el pueblo elegido:

Nos iremos a establecer, a radicar, y conquistaremos a los naturales del universo, y por tanto os digo en toda verdad que os haré señores. Reyes de cuanto haya por doquiera en el mundo: y cuando seáis reyes tendréis allá innumerables, interminables, infinitos vasallos, que os pagarán tributos... (Crónica Mexicayotl).

En relación con ello, podría entenderse que se está aludiendo veladamente a los mexicanos cuando se habla de los mexicas, porque es relevante que en ningún momento se aluda a la cultura azteca ni a la sala azteca o a los aztecas, sino siempre a los mexicas. La última inscripción de la Sala de nuevo es una especie de negación del fin del Imperio azteca:

En tanto que permanezca el mundo, no acabará la fama y la gloria de Mexico-Tenochtitlan (Memoriales de Culhuacan).

Según la misma Sala y las inscripciones podría interpretarse que de los mexicas no se destaca un valor concreto sino su pervivencia y como consecuencia su identificación con lo mexicano: los mexicas representan a México (las fronteras del país, la integridad, la soberanía, la autonomía, etc.). Por otra parte, en la Sala Mexica, que ocupa la parte central del Museo, destaca una serie de trampas que se colocaron en su acceso con varios objetivos: para obligar al visitante a verla completa, para que llegara con una velocidad y una actitud determinadas y para que la perciban con la interpretación que sus creadores elaboraron.

Las salas que siguen a la Sala Mexica no tienen inscripciones. De ello se deduce claramente que son menos importantes que las previas. Además, sus denominaciones no son étnicas, no corresponden a las culturas que en ellas se muestran, sino geográficas. Estas salas son la de Oaxaca y la de las Culturas de la Costa del Golfo, en la que se incluyen culturas tan relevantes como la olmeca. Si bien es cierto que en el Museo de Antropología de Xalapa la cultura olmeca está ampliamente representada, ello no debería impedir que en el MNAM se la representara de manera menos pobre.

Imagen 5: Sala Maya, MNAM



Fotografía tomada por Eva Sanz Jara, 2008

En la Sala Maya llama la atención algo que no aparece en las restantes: la descripción de lo físico. Parece que explicando las distintas técnicas con las que los mayas modificaban su cuerpo se quiere poner de relieve su mística y su diferencia. Esta Sala es importante en el Museo, pero no es la parte central. Se trata de una cultura problemática porque compite en importancia con los aztecas. Frecuentemente se la considera la más destacada del Nuevo Mundo, pero tiene el problema de que no está circunscrita a las actuales fronteras de México. Además, también tiene otro problema: existen mayas actuales (cosa que no sucede con los aztecas). Que exista un espejo en el que mirar actualmente a los mayas, le quita romanticismo a los prehispánicos; sirve menos a los propósitos del Museo. Los aztecas “desaparecidos” constituyen un conjunto vacío en el que poner todos los valores de los mexicanos; los mayas existen, luego no son un conjunto vacío, y además no son únicamente mexicanos.

Con las dos últimas salas, la de Occidente y la del Norte de México, sucede lo que ocurría con las de Oaxaca y el Golfo, que sus denominaciones son geográficas en lugar de culturales y que reúnen a varias etnias cada una de ellas, no siempre con demasiadas características comunes. Se trata, según se deduce de la narrativa del Museo y de la colocación de las salas en el recinto, de zonas marginales. Curiosamente, de ellas se destacan carencias, defectos, lo que no tienen, cosa que de ninguna manera se hace en las anteriores salas. Queda así claro que el modelo es Mesoamérica, especialmente porque las culturas de la Sala del Norte no son mesoamericanas y este hecho se subraya negativamente.

Al finalizar el recorrido de la planta baja hay una última inscripción:

*Toda luna, todo año. Todo día, todo viento. Camina y pasa también.
También toda sangre llega. Al lugar de su quietud (Chilam Balam).*

Es curioso que tenga un carácter tan concluyente, tan de término, cuando se encuentra en la mitad del Museo. De nuevo, se resta importancia a lo expuesto en la primera planta. En este punto del recorrido, el visitante ya lleva bastante tiempo de

visita, varias horas, y el cansancio ya es patente. Este es un hándicap importante que hace que frecuentemente no se visite la planta de arriba o que se haga de manera muy rápida. Ello contribuye a restarle importancia.

Primera planta

Al llegar arriba, la sensación general es que las salas de etnografía resultan tremendamente pobres comparadas con las de arqueología. Y no puede deberse a que exista un menor número de objetos etnográficos que arqueológicos, puesto que obviamente son “culturas vivas” y constantemente generan cultura material. Además, se trata de plantas absolutamente inconexas: cada una cuenta una historia diferente. No se establece absolutamente ninguna relación entre ambas, aunque evidentemente una es continuidad de la otra (aunque con un vacío de varios siglos de colonia).

Imagen 6: Salas de Etnografía, MNAM



Fotografía tomada por Eva Sanz Jara, 2008.

Existe cierta sensación de que se busca en esta segunda planta “lo auténtico” (sinónimo de lo que se conserva prehispánico). Aparece un altar que mezcla lo indígena con lo occidental y lo católico, pero es la excepción. La norma es que la selección se haga en función de la autenticidad, del carácter prehispánico, de lo “típicamente indígena”, es decir, lo semejante a lo de la planta baja.

La planta baja está dividida en salas diferenciadas, cada una con su puerta, y todas ellas dan al gran patio central. Sin embargo, la primera planta es una sola sala, diáfana, y, aunque hay apartados, no están diferenciados como en la planta baja. Por otra parte, mientras en la planta baja las culturas se representan como indómitas e irreductibles, con grandes valores como la divinidad, la sabiduría, el militarismo, etc.; en la primera planta los valores que se dejan ver están relacionados con el costumbrismo, el folklore... El contacto con los españoles es lo que diferencia a ambas plantas, es lo que resta pureza y hace que los de abajo sean representados como grandes culturas e imperios, mientras que los de arriba lo son como grupos humanos, campesinos, tribus...

También hay una gran diferencia entre las piezas expuestas en la planta baja y las expuestas en la primera planta. Las primeras son piezas más grandes y solemnes, mientras que las segundas son más pequeñas, en materiales perecederos... Pareciera que las primeras se acercan al arte y las segundas a la artesanía. De esta manera, la planta de abajo parece más “científica”, y la de arriba más “folklórica”, más de curiosidad. Tiene mayor apariencia de rigor expositivo la de abajo.

La visita de arriba es más distendida de que la de abajo. Al llegar arriba, si es que llega, el visitante está cansado, por lo que parece que la planta primera es para descansar, para relajarse. Merece la pena cansarse abajo y arriba es relax, es curiosidad. Abajo se interpela al visitante en repetidas ocasiones, se llama la atención constantemente sobre los objetos y las culturas a las que representan (con inscripciones, son iluminación, con colocación, poniéndolas al aire libre, con diferentes alturas de exposición, etc.); mientras que la visita de arriba es monótona, rápida y no transmite un mensaje claro. El mensaje está abajo. Además, la planta de arriba tiene forma de pasillo y sillones, lo que resulta relevante porque es como si estuviera diseñada para transitar por ella, para pasear y descansar. Se trata de un paseo por el mundo indígena actual, en el que los objetos no tienen un orden demasiado riguroso. Tienen valor representativo pero no valor en sí mismos. No son piezas únicas como las de abajo, sino representativas de un aspecto cultural.

Por otra parte, podría añadirse que se produce una insistencia notable en los aspectos físicos, fenotípicos, en la planta de arriba. Abundan las fotografías, las esculturas realistas de indígenas, los maniqués con atuendos típicos, etc., mientras que abajo no aparece ninguna de estas cuestiones. En la planta baja sucede lo contrario que en la primera: no se alude a lo físico sino a lo esencial, a la esencia.

Además, los valores que se destacan de las poblaciones indígenas representadas también constituyen una diferencia notable entre las dos plantas. En la dedicada al pasado prehispánico, llama poderosamente la atención la valoración de la violencia que se lleva a cabo, mientras que todo el resto de logros de las culturas de la época, si no pasan desapercibidos, desde luego no son tan subrayados como el valor guerrero o la brutalidad. Esto es evidente sobre todo en la Sala Mexica. Por su parte, en la planta de arriba, lo que más parece valorarse es la “autenticidad” de estas poblaciones o, en otras palabras, su semejanza con las prehispánicas.

Esta diferencia de trato entre las culturas indígenas prehispánicas y las contemporáneas podría deberse a que los primeros contribuyen mejor a la finalidad principal que según este trabajo persigue el Museo: la fundamentación y la legitimación de la identidad nacional mexicana en lo que se refiere a su componente indígena, en oposición a lo español, lo colonial. Obviamente, la importancia de este componente indígena en el nacionalismo lo representa mejor el pasado precolombino, con su grandeza y sus valores, que lo indio contemporáneo, sumamente mezclado con lo español primero y con lo occidental en general después y carente, según se esfuerza en mostrar el Museo, de grandes valores. El resto de museos y monumentos incluidos en el trabajo contribuyen a reforzar lo anterior, la importancia del elemento indígena, prehispánico, claro está, en la identidad nacional mexicana, en la mexicanidad.

Una lectura del sitio web del Museo Nacional de Antropología de México

El hecho de que el MNAM tenga presencia *online* tiene consecuencias que repercuten en la naturaleza y concepto del museo, en sus fondos artísticos, así como a su relación con el visitante o usuario. A principios del siglo XXI se intentó renovar el discurso museográfico para otorgarle una mayor importancia a la idea de patrimonio

universal, así como para acercar los avances de los estudios arqueológicos y etnográficos al visitante, haciendo del Museo un lugar más accesible.

Las características propias de la plataforma del MNAM, que incluyen desde la hipertextualidad, interactividad, multimedialidad e hipermedialidad tienen un efecto claro respecto a la desmaterialización de las obras, los modos de acceso a los fondos *online*, el sistema de catalogación y la participación activa del usuario como gestor y actor fundamental en el recorrido personalizado del propio museo. Aspecto que rompe con la linealidad que el propio museo físico le obliga a seguir.

Uno de los aspectos destacables del sitio web del Museo es la portada o página principal, en la cual figura su identidad corporativa desglosada en tres entidades: Conaculta (en mayúsculas), Instituto de Antropología e Historia y Museo Nacional de Antropología. De los tres logos el más pequeño es el del propio Museo, lo cual es significativo en cuanto al papel que juega desde el punto de vista institucional. Como marca identitaria, el logo del Museo es relevante por su medio siglo de existencia. Pero, actualmente, la importancia del mismo, al menos en la interpretación que le podemos otorgar respecto a su sitio web, se traslada a la complementación e incorporación de otras prestaciones culturales.

La imagen del Museo se proyecta en el menú de la barra superior horizontal donde se ubica un botón independiente con la etiqueta de “Museo” al final a la derecha. Este incluye un desplegable con las siguientes secciones: Servicios al público, la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH), el Patronato del MNAM, Historia y Directorio. Pareciera como si el Museo y sus contenidos se resumieran en este botón, teniendo en cuenta que los contenidos que aloja tienen relaciones con los que corresponden al resto de secciones del menú.

Así el MNAM presenta varias identidades en este botón que refleja su imagen corporativa. Su sitio web es una plataforma que utiliza la portada fundamentalmente para promocionar sus servicios, debido especialmente a la información destacada de sus actividades. Y en un sentido secundario, nos encontramos con el uso de la portada como continente y escaparate de los contenidos de los fondos. De ahí que utilice sin mayúsculas el cintillo “Explora la colección” en la parte inferior de la portada, para

señalar donde se muestran las piezas del mes y el catálogo en línea (véase portada de inicio de la web del MNAM).

a) La sección de *Servicios al Público* se desglosa a su vez en cinco apartados, los cuales hacen referencia a la estructura orgánica del propio Museo a través de los Departamentos de que está compuesto, de modo que le permiten el funcionamiento del mismo. El primer Departamento de Difusión cultural es el encargado de “instrumentar, operar y dar seguimiento a los planes, programas y proyectos específicos de promoción, difusión y comunicación educativa”, mediante la coordinación de visitas guiadas de las exposiciones temporales y permanentes²⁴⁴. A estas actividades académicas y difusoras del MNAM se les concede gran valor y protagonismo en el sitio web, ya que se puede acceder a su información a través del botón de la pestaña “Museo” del menú principal y en la propia portada figura también, en la columna central.

De igual modo, el apartado de Servicios Educativos ofrece acceso al usuario desde la portada a través de la columna derecha del cinturón central, y también del botón de “Museo”. Estos servicios con dos recorridos de acceso, así como el uso de la tipografía en mayúsculas, son dos recursos con los que el Museo muestra la importancia que les otorga.

Teniendo en cuenta que el Museo *online* pretende ser una tarjeta de visita del museo físico podemos apreciar que gran parte de la identidad del MNA está fundamentada en sus servicios. Los Servicios Educativos, como un órgano importante de proyección de la identidad nacional mexicana, cuya función consiste en acercar a los escolares los contenidos arqueológicos y etnográficos, se materializan a través de Talleres complementarios, Talleres de temporada, Materiales didácticos, Proyecciones, Visitas guiadas e Interactivos. Este último apartado en concreto, el de Interactivos, representa un gran salto en el uso de nuevas herramientas tecnológicas, que otorgan al internauta una posibilidad de interactuar y experimentar con el arte a través del conocimiento de tres obras:

²⁴⁴ Museo Nacional de Antropología, “Difusión Cultural”, México, disponible en <http://www.mna.inah.gob.mx/museo/servicios-al-publico.html> , consultado el 1 de julio de 2014.

- Animales del Pleistoceno: se trata de un mural ubicado en la Sala de Poblamiento de América y permite al usuario adquirir información de cada uno de los animales.

- El Paraguas, la columna emblemática del Patio Central del Museo, se presenta de forma multimedia con el sonido de la lluvia de fondo. En el interactivo el usuario puede acceder a los significados que representa la columna y es uno de los pocos contenidos donde se hace referencia a la época colonial. Desde la vista del este comenzando por la parte superior, el águila aparece como el emblema nacional del México moderno. Le siguen los rostros del indio y del español “como significado del mestizaje que se dio con la conquista, la etapa de la colonia y el surgimiento de la nueva nación”²⁴⁵. Le sigue el árbol de ceiba como símbolo sagrado maya, y, por último, la espada que representa “la llegada de los españoles a territorio mexicano generando la conquista”, rodeada por el guerrero águila, que representa al día, y el guerrero Jaguar, que representa a la noche²⁴⁶. Desde la vista del oeste, la columna se inicia con el hombre enmarcado por dos ramas de olivo y una paloma de la paz para indicar la entrega total a la paz. Le sigue el símbolo nuclear, “símbolo de la modernidad, la firmeza, amplitud y claridad en la dirección del progreso mexicano, al igual que el avance tecnológico del hombre”²⁴⁷. Tras el madero y la rosa de los vientos se visualiza el sol poniente como símbolo de rumbo y proyección, finalizando a los pies de los guerreros Águila y Jaguar (interactivo “El Paraguas” del sitio web del MNAM).

Por último, con el interactivo Lucy, como emblema de la Sala de introducción a la Antropología, el usuario puede acceder a un juego en el que puede ir situando los huesos de Lucy de forma interactiva como una primera prueba que, una vez superada, permite al usuario localizar otros datos más científicos (interactivo “Lucy” del sitio web del MNAM).

²⁴⁵ Museo Nacional de Antropología, “Interactivos”, 2014, en <http://www.mna.inah.gob.mx/actividades/servicios-educativos/interactivos/interactivo-el-paraguas.html>, consultado el 1 de agosto de 2014

²⁴⁶ Museo Nacional de Antropología, “Interactivos”, 2014, en <http://www.mna.inah.gob.mx/actividades/servicios-educativos/interactivos/interactivo-el-paraguas.html>, consultado el 1 de agosto de 2014

²⁴⁷ Museo Nacional de Antropología, “Interactivos”, 2014, en <http://www.mna.inah.gob.mx/actividades/servicios-educativos/interactivos/interactivo-el-paraguas.html>, consultado el 1 de agosto de 2014

El tercer apartado de Servicio Público del MNAM, que figura en su sitio web, corresponde al *Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología (AHMNAM)*. Este servicio abrió sus puertas a principios de los años noventa del siglo XX y alberga la memoria documental del Museo Nacional de México, heredada por el MNAM, y con la intención de investigar y conservar el patrimonio histórico, pone a disposición general todos sus documentos.

En el archivo fotográfico del sitio web del MNAM figuran solamente 48 fotos alojadas en la red social Flickr, 47 de las cuales pertenecen a la colección de Fernando Cámara Barbechano y presentan un registro sobre la imagen de la cultura indígena actual a través de sus costumbres en el norte de México.

El penúltimo apartado de Coordinación de Servicio Social y prácticas tiene como cometido vincular a estudiantes de Universidades e Institutos de educación superior nacionales e internacionales con la investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico y etnográfico de México en el museo.

Finalmente, el último apartado se refiere a la digitalización de las colecciones a las que también se tiene acceso a través de la sección de Colecciones en la barra superior del Menú principal. Se trata de una de las aportaciones relevantes del sitio web.

El proceso de digitalización de las colecciones ha tenido un efecto claro en el intento de reinventar el museo. Tal y como se señala en el sitio web del Museo, este proceso se presenta “con la finalidad de facilitar a sus visitantes nuevas lecturas de su pasado y su presente ofrece información de sus colecciones por medio de imágenes digitales de alta calidad”²⁴⁸. El proyecto de digitalización de las colecciones se gestionó en 2009 en tres fases. En primer lugar, las colecciones arqueológicas exhibidas, seguidamente las colecciones arqueológicas en depósito y para finalizar la digitalización de documentos del archivo histórico. Desde el punto de vista de la ordenación del conocimiento, el Museo *online* permite alternativas, de modo que el propio visitante puede establecer relaciones entre los contenidos según sus intereses y

²⁴⁸ Museo Nacional de Antropología, “Digitalización de las Colecciones”, 2014, en www.mna.inah.gob.mx/coleccion/digitalizacion-de-las-colecciones.html, consultado el 1 de agosto de 2014

conocimientos. Las piezas ofrecen un contexto relacional creado por cada usuario de forma personalizada.

El proceso de digitalización ha tenido una importancia clave para la creación del catálogo digital en línea, el impreso y de las publicaciones de difusión. Como consecuencia, el Museo *online* presenta un catálogo que permite acceder a los fondos no solamente a través del recorrido de las salas sino también a través de otros criterios que intentan romper el evolucionismo impuesto por el espacio físico. En el caso de la colección de Arqueología, esta se puede apreciar siguiendo dos ordenamientos. Uno a través de las once salas, que correspondería al orden del museo real, pero con la diferencia de que el usuario puede saltar las barreras del espacio y el tiempo a través de un plano interactivo (véase web del MNAM).

Y por otro lado se puede seguir un orden temporal por épocas a través de quince secciones. Desde la denominada “3,2 millones de años a.p.”, seguida del Paleolítico, Cenolítico, Protoneolítico, Preclásico, Clásico, Epiclásico, y finalizando con el período Posclásico tardío que aloja el mayor número de piezas.

En cuanto a la colección de Etnografía, también se puede consultar a través del ordenamiento impuesto por el propio museo físico, es decir, a través de sus once salas. Sin embargo, además se dispone de otra forma de consulta y jerarquización de las piezas mediante el criterio de “grupo étnico”, que se desglosa en treinta y dos categorías, que abarcan desde Maya, Apache, Otomi, y otros. Llama la atención que una de ellas se denomine “Mestizo”, ya que desde un punto de vista conceptual y metodológico se puede cuestionar su rigurosidad.

b) La *Biblioteca Nacional de Antropología e Historia* (BNAH), dispone de otro sitio web con un dominio diferente al del MNAM (<http://bnaah.inah.gob.mx>), lo cual indica que constituye otro organismo independiente adscrito al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). En el Museo físico se dispone de una sala en la primera planta y en su catálogo *online* cuenta con 786 registros²⁴⁹.

²⁴⁹ Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, CONACULTA, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 2014, en <http://bnaah.inah.gob.mx>, consultado el 1 de julio de 2014.

c) El Patronato del MNAM, anterior asociación de Amigos para el apoyo en las acciones de promoción y preservación del museo, se gestiona con instancias como el CONACULTA y está integrado por una veintena de personalidades de la sociedad mexicana. Tiene como misión “difundir de una forma accesible todo lo relativo a la antropología en México, la cultura prehispánica y los pueblos indígenas”²⁵⁰. El Patronato concibe la importancia del patrimonio cultural como “un elemento central de la identidad y la soberanía de las naciones” de forma que busca que “el acervo cultural de la nación se vuelva presente y vivo a través de la recuperación y el cuidado de nuestro patrimonio”²⁵¹.

d) Historia. En este apartado figuran algunos datos destacables en el sitio web del Museo que de alguna forma nos hacen comprender las premisas que incorporamos al comienzo. Por un lado, se expresa que el objetivo en treinta mil metros cuadrados de salas de exposición era satisfacer necesidades didácticas y científicas pero de forma que fuera un “espectáculo” para el visitante. Para ello se apeló a la razón y a las sensaciones para que el usuario reconociera los valores identitarios de la nación mexicana. Las salas fueron distribuidas alrededor del Patio central para que fuera posible recorrerlas siguiendo un orden circular o de manera independiente en función del tiempo e interés del visitante. Su diseño “materializó el respeto a la tradición de los pueblos prehispánicos, conservando sus valores pero aplicándolos con soluciones nuevas y en armonía con los materiales, técnicas y necesidades contemporáneas”²⁵². Los criterios que se persiguieron para la creación del recinto fueron el enriquecimiento, registro, conservación y manejo del patrimonio cultural mexicano, la producción y divulgación del conocimiento científico y objetivo; y la enseñanza popular acerca del mundo indígena que por décadas había estado reservado a las elites intelectuales. El recinto intentó plasmar el concepto de arquitectura de “servicio” bajo

²⁵⁰ Museo Nacional de Antropología, “Patronato”, 2014, en <http://www.mna.inah.gob.mx/museo/patronato.html>, consultado el 1 de agosto de 2014

²⁵¹ Museo Nacional de Antropología, “Patronato”, 2014, en <http://www.mna.inah.gob.mx/museo/patronato.html>, consultado el 1 de agosto de 2014

²⁵² Museo Nacional de Antropología, “Historia del Museo”, 2014, en <http://www.mna.inah.gob.mx/museo/historia/historia-del-museo.html>, consultado el 1 de agosto de 2014

una misma materia prima: mármol, aluminio y cristal, que pudiera servir de las necesidades del “usuario visitante” y el “usuario protagonista”, hecho que se ha logrado con la creación del sitio web del Museo.

El Menú de la barra superior del sitio web del MNAM, justo al lado del botón Museo, dispone de la categoría “Revista” donde se incluyen, a modo de cajón de sastre, seis apartados que poco tienen que ver con lo que a primera vista entenderíamos por revista, es decir, una publicación periódica. De forma que sin atender a un criterio de formatos, el sitio web dispone de varios contenidos periodísticos, entre ellos el foto reportaje sobre el incendio que se produjo en el Museo en los años setenta que incluye 21 fotografías y un recorte del periódico del Diario de México. En la sección de audiovisuales podemos acceder a un documental titulado Venado (2009), otro sobre el monumento o Wirhimutakwa que versan sobre tradiciones y creencias ancestrales prehispánicas y la conferencia Magistral sobre la profecía Maya, proyectando el pasado y el futuro del indio.

Por otro lado, la sección Dossier contiene reportajes sobre elementos de las culturas indígenas como el juego, los textiles, las canciones en pirekwa, la vida en el bosque etc., haciendo mayoritariamente referencia al indígena actual, mientras que en la sección Artículos, se incluye una representación del indígena mesoamericano, desde su pensamiento, sus sacrificios, los mitos etc. y se vuelven a repetir los contenidos sobre la vida en el bosque, la tradición sobre lo pirekwa, los textiles, así como sobre el incendio. Pudiera decirse que esta sección Artículos se constituye como el intento de ser la revista del Museo con una representación que salta de la identidad indígena prehispánica a la actual. Por otro lado, el Gabinete de Prensa surge como una miscelánea de documentos, lejos de corresponder a la prensa, pertenecen a diferentes revistas. Entre ellos nos encontramos con documentos en relación a Franz Boas, la escultura azteca, antigüedades mexicanas, y otros, que complementan el módulo de Hallazgos.

Por último, se debe destacar de la portada del sitio web el carácter dinámico que le otorga el cuadrante superior de la primera columna, donde aparecen de forma continua informaciones importantes sobre lo que está aconteciendo en el propio

museo (desde conciertos, congresos, hallazgos, etc.) y sobre la disponibilidad de una navegación accesible para todos. Al lado de este módulo se hallan también otros dos de carácter fundamental que reflejan parte de la identidad del museo. Por un lado, un botón por el que se accede a las colecciones, y donde se trata de las tribulaciones del dintel 56 de Yaxticlán de Chiapas de la época prehispánica, que contrasta, por otro lado, con el módulo que resalta la modernidad del museo por su contribución a googleartproject.com.

El que el MNAM forme parte del Proyecto de Arte (Art Project) del *Google Cultural Institute* ha supuesto un lanzamiento internacional fundamental del Museo, que le permite estar a la altura de los museos más relevantes en cuanto al uso de las nuevas tecnologías. El que el usuario disponga de esta aplicación le permite acceder al Museo de dos maneras. Por un lado, una visita del museo a través de un paseo virtual que tanto se puede acceder a la planta primera prehispánica o a la segunda. Mientras que, por otro lado, se seleccionan e incluyen 148 piezas de la colección pertenecientes a la planta primera prehispánica, que de forma interactiva se pueden ordenar desde los más antiguos a los más recientes o viceversa; y también se pueden visualizar bajo el orden predeterminado del programa que comienza por la Piedra del Sol (1250-1500) y finaliza con Cuauhxicalli con calaveras (1325-1521)²⁵³.

Reflexiones finales

Para concluir, podría afirmarse que varias cuestiones, que aparecen tanto en el museo físico como en su página web, llaman la atención. En primer lugar, destaca la completa ausencia de elementos artísticos contemporáneos. Todas las piezas que aparecen son prehispánicas (son de la planta de abajo del museo, no hay nada de arriba, de las poblaciones indígenas actuales). Como decíamos en nuestro análisis, son los indígenas prehispánicos, y no los contemporáneos, los que contribuyen a la formación de la nacionalidad mexicana. Y parece que esta selección para Google es elocuente al respecto: no se ha escogido nada actual para ella. Por otra parte, el predominio de la piedra es absoluto. Apenas aparecen otros materiales (algo de metal

²⁵³ Museo Nacional de Antropología, Google Cultural Institute, 2014, en http://www.google.com/cultural_institute/collection/museo-nacional-de-antropologia-mexico?projectId=art-project&v.view=grid&hl=es, consultado el 1 de junio de 2014.



y un poco de cerámica, pero nada más). Creemos que la piedra representa muy bien lo imperecedero, lo que perdura, y que puede sugerirse que tal vez su predominio en la selección tiene que ver con escoger elementos que se mantienen en el tiempo.

Y, por último, la selección comienza con dos piezas significativas: por supuesto, la primera es la piedra del sol azteca (decíamos en nuestro análisis que los aztecas son lo fundamental del museo y no por casualidad son los considerados ascendientes directos de los actuales mexicanos). Y la piedra que cierra es también azteca, y además es una pieza cuyo motivo principal son las calaveras y cuyo uso tiene que ver con los sacrificios, lo que también puede interpretarse, ya que, al igual que ocurre en el museo “presencial”, se otorga primacía a las piezas que representan cierta violencia, que tienen que ver con la muerte. Además, llama la atención lo que podría describirse como descontextualización de las piezas, ya que no se menciona en el listado general la cultura a la que cada una de ellas pertenece: tal vez podría sugerirse que se trata de un intento de ofrecer una visión homogeneizadora de las culturas del México antiguo.

En conclusión, el MNAM presenta una historia incompleta de la identidad indígena que se transmite en la ausencia de elementos de la época colonial. Rasgo que se evidencia en el salto histórico que se muestra en las colecciones que van de la etapa prehispánica a la contemporánea, tanto en el museo físico como *online*. Precisamente surge un vacío histórico de la época donde se produjeron los procesos de transculturación que facilitaron la configuración de la nación actual mexicana. La exaltación del periodo prehispánico en el museo tanto físico como *online* refleja una identidad nacionalista marcada por los valores de la pureza y autenticidad indígena.

El intento de ofrecer la imagen de una nación mexicana moderna se aprecia simbolizada en el sitio web del museo a través del proceso de digitalización, accesibilidad e interactividad. El museo *online* constituye un intento de complementariedad al museo físico a través de explicaciones y documentación audiovisual y multimedia añadidas. Sin embargo, los contenidos, las piezas, los elementos artísticos de las colecciones siguen siendo una proyección del museo físico. El sitio web del museo expresa la importancia de la difusión y expresión del pasado del indio desde su vertiente científica. Esto permite adoptar un concepto de museo

contemporáneo interactivo y complementario al museo físico basado en la identidad del México antiguo.

Bibliografía

- Bennett, Tony, "Speaking to the eyes: museums, legibility and the social order", en Macdonald, Sharon, *The politics of display. Museums, science, culture*, London, Routledge, 1999, pp. 25-35.
- Bennett, Tony, "Museums and 'the people'", en Lumley, Robert (ed.), *The Museum Time Machine: Putting Cultures on Display*, London, New York, Routledge, 2001, pp. 63-85.
- Bennett, Tony, *The Birth of the Museum. History, Theory, Politics*, London, Routledge, 2002.
- Bennett, Tony, *Pasts Beyond Memory. Evolution, Museums, Colonialism*, London, Routledge, 2004.
- Bennett, Tony, "The Exhibitionary Complex", en Preziosi, Donald y Claire Farago (eds.), *Grasping the World. The Idea of the Museum*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 413-441.
- Bennett, Tony, "Exhibition, Difference, and the Logic of Culture", en Karp, Ivan, et al., *Museum Frictions. Public Cultures / Global Transformations*, Durham y Londres, Duke University Press, 2006, pp. 46-69.
- Bennett, Tony, "Civic Seeing: Museums and the Organization of Vision", en Macdonald, Sharon, *A Companion to Museum Studies*, London, Wiley-Blackwell, 2011, pp. 263-281.
- Burón Díaz, Manuel, "Los museos comunitarios mexicanos en el proceso de renovación museológica", *Revista de Indias*, vol. LXXII, núm. 254, 2012, pp. 177-212.
- Bustamante García, Jesús, "La conformación de la antropología como disciplina científica, el Museo Nacional de México y los congresos internacionales de americanistas", *Revista de Indias*, vol. LXV, núm. 234, 2005, pp. 303-318.
- Clifford, James, "Objects and Selves –An Afterword", en Stocking, George W. Jr. (ed.), *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1985, pp. 236-246.
- Clifford, James, "Cuatro museos de la costa noroccidental: reflexiones de viaje", en Clifford, James, *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 139-183.
- Clifford, James, "El paraíso", en Clifford, James, *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 185-231.
- Clifford, James, "Los museos como zonas de contacto", en Clifford, James, *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 233-270.
- Clifford, James, "Diario de Palenque", en Clifford, James, *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona, 1999, pp. 271-292.
- Corsane, Gerard (ed.), *Heritage, Museums and Galleries. An Introductory Reader*, London, Routledge, 2005.

- García Canclini, Néstor, “¿Los arquitectos y el espectáculo les hacen mal a los museos?”, en Castilla, Américo (comp.), *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp. 131-144.
- García Canclini, Néstor, “Remaking Passports: Visual Thought in the Debate on Multiculturalism” en Preziosi, Donald y Claire Farago (eds.), *Grasping the World. The Idea of the Museum*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 699-707.
- García Canclini, Néstor, “El porvenir del pasado”, en García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1992, pp. 149-190.
- Garrigan, Shelley, “Secretos y revelaciones del archivo: monumentalidad y ciudadanía en la capital mexicana”, en González Stephan, Beatriz y Jens Andermann (eds.), *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2006, pp. 65-87.
- Geertz, Clifford, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 17-83.
- González de Oleaga, Marisa y Fernando Monge, “El Museo de América: modelo para armar”, *Historia y Política*, núm. 18, 2007, pp. 273-293.
- González de Oleaga, Marisa y Fernando Monge, “Museum of America (Museo de América)”, en Iriye, Akira y Pierre-Yves Saunier (Eds.), *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, Palgrave Macmillan, 2009, p. 732.
- González de Oleaga, Marisa, Bohoslavsky, Ernesto y María Silvia Di Liscia, “Entre el desafío y el signo. Identidad y diferencia en el Museo de América de Madrid”, *Alteridades*, vol. 21 núm. 41, 2011, pp. 113-127.
- Hudson, Kenneth, *A social history of museums: what the visitors thought*, London, Macmillan, 1975.
- Hudson, Kenneth, *Museums of Influence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- Hudson, Kenneth, “How Misleading Does an Ethnographic Museum Have to Be?”, en Karp, Ivan y Steven D. Lavine (eds.), *Exhibiting Cultures. The Poetics and Politics of Museum Display*, Washington y London, Smithsonian Institution Press, 1991, pp. 457-466.
- Hudson, Kenneth, “The Museum Refuses to Stand Still”, en Messias Carbonell, Bettina (ed.), *Museum Studies. An anthology of Contexts*, Malden, Oxford, Carlton, Blackwell Publishing, 2005, pp. 85-91.
- Karp, Ivan y Steven D. Lavine (eds.), *Exhibiting Cultures. The Poetics and Politics of Museum Display*, Washington y London, Smithsonian Institution Press, 1991.
- Karp, Ivan, “Other Cultures in Museum Perspective”, en Karp, Ivan y Steven D. Lavine (eds.), *Exhibiting Cultures. The Poetics and Politics of Museum Display*, Washington, Smithsonian Institution Press, 1991, pp. 373-385.
- Karp, Ivan, Mullen Kreamer, Christine y Steven D. Lavine, (eds.), *Museums and Communities: The Politics of Public Culture*, Washington D.C., Smithsonian Institution Press, 1992.
- Karp, Ivan, et al., *Museum Frictions. Public Cultures / Global Transformations*, Durham y London, Duke University Press, 2006.

- Karp, Ivan y Corinne A. Kratz, "Preface: Museum Frictions: A Project History", en Karp, Ivan, *et al.*, *Museum Frictions. Public Cultures / Global Transformations*, Durham y London, Duke University Press, 2006, pp. xv-xxii.
- Lomnitz, Claudio, «Dos propuestas para los museos del futuro», en Lomnitz, Claudio, *Modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*, México, Planeta, 1999.
- Macdonald, Sharon, "Exhibitions of power and powers of exhibition: an introduction to the politics of display", en Macdonald, Sharon (ed.), *The Politics of Display. Museums, Science and Culture*, London, Routledge, 1998, pp. 1-24.
- Macdonald, Sharon, "Museums, national, postnational and transcultural identities", *Museum and Society*, vol. 1, núm. 1, 2003, pp. 1-16.
- Macdonald, Sharon, "A people's story. Heritage, identity and authenticity", en Corsane, Gerard (ed.), *Heritage, Museums and Galleries. An Introductory Reader*, London and New York, Routledge, 2005, pp. 272-237.
- Macdonald, Sharon, "Accessing Audiences: Visiting Visitors Books", *Museum and Society*, vol. 3, núm. 3, 2005, pp. 119-136.
- Macdonald, Sharon, "Review article: reviewing museum studies in the age of the reader", *Museum and Society*, vol. 4 núm. 3, 2006, pp. 166-172.
- Macdonald, Sharon y Paul Basu (eds.), *Exhibition Experiments*, Oxford, Blackwell, 2007.
- Macdonald, Sharon y Paul Basu, "Introduction: Experiments in Exhibition, Ethnography, Art, and Science", en Macdonald, Sharon y Paul Basu (eds.), *Exhibition Experiments*, Oxford, Blackwell, 2007, pp. 1-24.
- Macdonald, Sharon (ed.), *The Politics of Display. Museums, Science and Culture*, London, Routledge, 2008.
- Macdonald, Sharon, "Exhibitions of power and powers of exhibition. An introduction to the politics of display", en Macdonald, Sharon (ed.), *The Politics of Display. Museums, Science and Culture*, London, Routledge, 2008, pp. 1-24.
- Macdonald, Sharon (ed.), *A Companion to Museum Studies*, Sussex, Wiley-Blackwell, 2010.
- Macdonald, Sharon, "Expanding Museum Studies: An Introduction", en Macdonald, Sharon (ed.), *A Companion to Museum Studies*, Sussex, Wiley-Blackwell, 2010, pp. 1-16.
- Macdonald, Sharon, *Theorizing Museums. Representing Identity and Diversity in a Changing World*, London, Wiley-Blackwell, 2005.
- Messias Carbonell, Bettina (ed.), *Museum Studies. An anthology of Contexts*, Malden, Oxford, Carlton, Blackwell Publishing, 2005.
- Morales Moreno, Luis Gerardo, "Museología subalterna (sobre las ruinas de Moctezuma II)", *Revista de Indias*, vol. LXXII, núm. 254, 2012, pp. 213-238.
- Pérez Vejo, Tomás, "Historia, antropología y arte: tres sujetos, dos pasados y una sola nación verdadera", *Revista de Indias*, vol. LXXII, núm. 254, 2012, pp. 67-92.
- Pratt, Marie Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Preziosi, Donald, "Myths of nationality", en Knell, Simon J. *et al.* (eds.), *National museums: new studies from around the world*, London, New York, Routledge, 2011, pp. 55-66.

- Preziosi, Donald, "Brain of the Earth's Body: Museums and the Framing of Modernity", en Bettina Mesias Carbonell (ed.), *Museum Studies. An Anthology of Contexts*, Oxford, Blackwell, 2005, pp. 71-84.
- Preziosi, Donald y Claire Farago (eds.), *Grasping the World. The Idea of Museum*, Burlington, Ashgate, 2004.
- Rico Mansard, Luisa Fernanda, "Past and present in the museums of Chiapas – an alternative approach?", *Museum International*, núm. 211, vol. 53 (3), 2001, pp. 32-37.
- Río Cañedo, Lorenza del, *Las vitrinas de la nación. Los museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (contexto, desarrollo y gestión), 1939-2006*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.
- Rosas Mantecón, Ana y Graciela Schmilchuk, "Del mito de las raíces a la ilusión de la modernidad internacional en México", en Castilla, Américo (comp.), *El museo en escena. Política y cultura en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp. 145-165.
- Sanz Jara, Eva, *Los indios de la nación. Los indígenas en los escritos de intelectuales y políticos del México independiente*, Madrid – Frankfurt am Maim, Iberoamericana – Vervuert, 2011.
- Vergo, Peter (editor) (1989), *The New Museology*, London, Reaktion Books.

Colección de Documentos de Trabajo del IELAT

DT 1: Jaime E. Rodríguez O., *México, Estados Unidos y los Países Hispanoamericanos. Una visión comparativa de la independencia*. Mayo 2008.

DT 2: Ramón Casilda Béjar, *Remesas y Bancarización en Iberoamérica*. Octubre 2008.

DT 3: Fernando Groisman, *Segregación residencial socioeconómica en Argentina durante la recuperación económica (2002 – 2007)*. F. Abril 2009

DT 4: Eli Diniz, *El post-consenso de Washington: globalización, estado y gobernabilidad reexaminados*. Junio 2009.

DT 5: Leopoldo Laborda Catillo, Justo de Jorge Moreno y Elio Rafael De Zuani, *Externalidades dinámicas y crecimiento endógeno. Análisis de la flexibilidad de la empresa industrial español*. Julio 2009

DT 6: Pablo de San Román, *Conflicto político y reforma estructural: la experiencia del desarrollismo en Argentina durante la presidencia de Frondizi (1958 - 1962)*. Septiembre 2009

DT 7: José L. Machinea, *La crisis financiera y su impacto en America Latina*. Octubre 2009.

DT 8: Arnulfo R. Gómez, *Las relaciones económicas México- España (1977-2008)*. Noviembre 2009.

DT 9: José Lázaro, *Las relaciones económicas Cuba- España (1990-2008)*. Diciembre 2009.

DT 10: Pablo Gerchunoff, *Circulando en el laberinto: la economía argentina entre la depresión y la guerra (1929-1939)*. Enero 2010.

DT 11: Jaime Aristy-Escuder, *Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana*. Febrero 2010.

DT 12: Eva Sanz Jara, *La crisis del indigenismo mexicano: antropólogos críticos y asociaciones indígenas (1968 - 1994)*. Marzo 2010.

DT 13: Joaquín Varela, *El constitucionalismo español en su contexto comparado*. Abril 2010.

DT 14: Justo de Jorge Moreno, Leopoldo Laborda y Daniel Sotelsek, *Productivity growth and international openness: Evidence from Latin American countries 1980-2006*. Mayo 2010.

DT 15: José Luis Machinea y Guido Zack, *Progresos y falencias de América Latina en los años previos a la crisis*. Junio 2010.

DT 16: Inmaculada Simón Ruiz, *Apuntes sobre historiografía y técnicas de investigación en la historia ambiental mexicana*. Julio 2010.

DT 17: Julián Isaías Rodríguez, Belín Vázquez y Ligia Berbesi de Salazar, *Independencia y formación del Estado en Venezuela*. Agosto 2010.

DT 18: Juan Pablo Arroyo Ortiz, *El presidencialismo autoritario y el partido de Estado en la transición a la economía de libre mercado*. Septiembre 2010.

DT 19: Lorena Vásquez González, *Asociacionismo en América Latina. Una Aproximación*. Octubre 2010.

DT 20: Magdalena Díaz Hernández, *Anversos y reversos: Estados Unidos y México, fronteras socio-culturales en La Democracia en América de Alexis de Tocqueville*. Noviembre de 2010.

DT 21: Antonio Ruiz Caballero, *¡Abre los ojos, pueblo americano! La música hacia el fin del orden colonial en Nueva España*. Diciembre de 2010.

DT 22: Klaus Schmidt- Hebbel, *Macroeconomic Regimes, Policies, and Outcomes in the World*. Enero de 2011

DT 23: Susanne Gratius, Günther Maihold y Álvaro Aguillo Fidalgo. *Alcances, límites y retos de la diplomacia de Cumbres europeo-latinoamericanas*. Febrero de 2011.

DT 24: Daniel Díaz- Fuentes y Julio Revuelta, *Crecimiento, gasto público y Estado de Bienestar en América Latina durante el último medio siglo*. Marzo de 2011.

DT 25: Vanesa Ubeira Salim, *El potencial argentino para la producción de biodiésel a partir de soja y su impacto en el bienestar social*. Abril de 2011.

DT 26: Hernán Núñez Rocha, *La solución de diferencias en el seno de la OMC en materia de propiedad intelectual*. Mayo de 2011.

DT 27: Itxaso Arias Arana, Jhonny Peralta Espinosa y Juan Carlos Lago, *La intrahistoria de las comunidades indígenas de Chiapas a través de los relatos de la experiencia en el marco de los procesos migratorios*. Junio 2011.

DT 28: Angélica Becerra, Mercedes Burguillo, Concepción Carrasco, Alicia Gil, Lorena Vásquez y Guido Zack, *Seminario Migraciones y Fronteras*. Julio 2011.

DT 29: Pablo Rubio Apiolaza, *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile, 1973-1983*. Agosto 2011.

DT 30: Diego Azqueta, Carlos A. Melo y Alejandro Yáñez, *Clean Development Mechanism Projects in Latin America: Beyond reducing CO2 (e) emissions. A case study in Chile*. Septiembre 2011.

DT 31: Pablo de San Román, *Los militares y la idea de progreso: la utopía modernizadora de la revolución argentina (1966-1971)*. Octubre 2011.

DT 32: José Manuel Azcona, *Metodología estructural militar de la represión en la Argentina de la dictadura (1973-1983)*. Noviembre 2011.

DT 33: María Dolores Almazán Ramos, *El discurso universitario a ambos lados del Atlántico*. Diciembre 2011.

DT 34: José Manuel Castro Arango, *La cláusula antisubcapitalización española: problemas actuales*. Enero 2012.

DT 35: Edwin Cruz Rodríguez, *La acción colectiva en los movimientos indígenas de Bolivia y Ecuador: una perspectiva comparada*. Febrero 2012.

DT 36: María Isabel Garrido Gómez (coord.), *Contribución de las políticas públicas a la realización efectiva de los derechos de la mujer*. Marzo 2012.

DT 37: Javier Bouzas Herrera, *Una aproximación a la creación de la nación como proyecto político en Argentina y España en los siglos XIX y XX. Un estudio comparativo*. Abril 2012.

DT 38: Walther L. Bernecker, *Entre dominación europea y estadounidense: independencia y comercio exterior de México (siglo XIX)*. Mayo 2012.

DT 39: Edel José Fresneda, *El concepto de Subdesarrollo Humano Socialista: ideas nudo sobre una realidad social*. Junio 2012.

DT 40: Sergio A. Cañedo, Martha Beatriz Guerrero, Elda Moreno Acevedo, José Joaquín Pinto e Iliana Marcela Quintanar, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Historia*. Julio de 2012.



DT 41: Nicolás Villanova, *Los recuperadores de desechos en América Latina y su vínculo con las empresas. Un estudio comparado entre diferentes países de la región y avances para la construcción de una hipótesis*. Agosto de 2012.

DT 42: Juan Carlos Berganza, María Goenaga Ruiz de Zuazu y Javier Martín Román, *Fiscalidad en América Latina. Monográfico Economía*. Septiembre de 2012.

DT 43: Emiliano Abad García, *América Latina y la experiencia postcolonial: identidad subalterna y límites de la subversión epistémica*. Octubre 2012.

DT 44: Sergio Caballero Santos, *Unasur y su aporte a la resolución de conflictos sudamericanos: el caso de Bolivia*. Noviembre 2012.

DT 45: Jacqueline Alejandra Ramos, *La llegada de los juristas del exilio español a México y su incorporación a la Escuela Nacional de Jurisprudencia*. Diciembre 2012.

DT 46: Maíra Machado Bichir, *À guisa de um debate: um estudo sobre a vertente marxista da dependencia*. Enero 2013.

DT 47: Carlos Armando Preciado de Alba. *La apuesta al liberalismo. Visiones y proyectos de políticos guanajuatenses en las primeras décadas del México independiente*. Febrero 2013.

DT 48: Karla Annett Cynthia Sáenz López y Elvin Torres Bulnes, *Evolución de la representación proporcional en México*. Marzo 2013.

DT 49: Antônio Márcio Buainain y Junior Ruiz Garcia, *Roles and Challenges of Brazilian Small Holding Agriculture*. Abril 2013.

DT 50: Angela Maria Hidalgo, *As Influências da Unesco sobre a Educação Rural no Brasil e na Espanha*. Mayo 2013.

DT 51: Ermanno Abbondanza, *“Ciudadanos sobre mesa”. Construcción del Sonorense bajo el régimen de Porfirio Díaz (México, 1876-1910)*. Junio 2013.

DT 52: *Seminario Internacional: América Latina-Caribe y la Unión Europea en el nuevo contexto internacional*. Julio 2013.

DT 53: Armando Martínez Garnica, *La ambición desmedida: una nación continental llamada Colombia*. Agosto 2013.

DT 55: Beatriz Urías Horcasitas, *El nacionalismo revolucionario mexicano y sus críticos (1920-1960)*. Octubre 2013.

DT 56: Josep Borrell, *Europa, América Latina y la regionalización del mundo*. Noviembre 2013.

DT 57: Mauren G. Navarro Castillo, *Understanding the voice behind The Latino Gangsters*. Diciembre 2013.

DT 58: Gabriele Tomei, *Corredores de oportunidades. Estructura, dinámicas y perspectivas de las migraciones ecuatorianas a Italia*. Enero 2014.

DT 59: Francisco Lizcano Fernández, *El Caribe a comienzos del siglo XXI: composición étnica y diversidad lingüística*. Febrero 2014.

DT 60: Claire Wright, *Executives and Emergencies: Presidential Decrees of Exception in Bolivia, Ecuador, and Peru*. Marzo 2014.

DT 61: Carlos de Jesús Becerril H., *Un acercamiento a la historiografía sobre las instituciones jurídicas del Porfiriato, 1876-1911*. Abril 2014.

DT 62: Gonzalo Andrés García Fernández, *El pasado como una lección del presente. Una reflexión histórica para el Chile actual*. Mayo 2014.

DT 63: Cecilia A. Fandos, *Tierras comunales indígenas en Argentina. Una relectura de la desarticulación de la propiedad comunal en Jujuy en el siglo XIX*. Junio 2014.

DT 64: Ramón Casilda Béjar, *América Latina y las empresas multilatinas*. Julio 2014.

DT 65: David Corrochano Martínez, *Política y democracia en América Latina y la Unión Europea*. Agosto 2014.

DT 66: Pablo de San Román, *Participación o ruptura: la ilusión del capitalismo sindical en la Argentina post- peronista*. Septiembre de 2014.

DT 67: José Joaquín Pinto Bernal, *Los orígenes de la deuda pública en Colombia*. Octubre de 2014.

DT 68: Fernando Martín Morra, *Moderando inflaciones moderadas*. Noviembre de 2014.

DT 69: Janete Abrão, *Como se deve (re)escrever a História nacional?*. Diciembre de 2014.

DT 70: Estela Cristina Salles y Héctor Omar Noejovich, *La transformación política, jurídica y económica del territorio originario del virreinato del Perú, 1750-1836*. Enero de 2015.

DT 71: M^o Isabel Garrido Gómez, J. Alberto del Real Alcalá y Ángeles Solanes Corella, Modernización y mejora de la Administración de Justicia y de la operatividad de los jueces en España. Febrero 2015

DT 72: Guido Zack, El papel de las políticas públicas en los períodos de crecimiento y desaceleración de América Latina. Marzo 2015.

DT: 73: Alicia Gil Lázaro y María José Fernández Vicente, Los discursos sobre la emigración española en perspectiva comparada, principios del siglo XX- principios del siglo XXI. Abril 2015.

DT: 74: Pablo de San Román, Desconfianza y participación: la cultura política santafesina (Argentina, 2014). Mayo 2015.

DT: 75: María Teresa Gallo, Rubén Garrido, Efraín Gonzales de Olarte y Juan Manuel del Pozo, La cara amarga del crecimiento económico peruano: Persistencia de la desigualdad y divergencia territorial. Junio 2015.

DT: 76: Leopoldo Gamarra Vílchez, Crisis económica, globalización y Derecho del Trabajo en América Latina. Julio 2015.

DT: 77: Alicia Gil Lázaro, Eva Sanz Jara e Inmaculada Simón Ruiz (Coord.), Universalización e historia. Repensar los pasados para imaginar los futuros. Agosto 2015.



Todas las publicaciones están disponibles en la página Web del Instituto: www.ielat.es

© Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT)

Los documentos de trabajo que IELAT desarrolla contienen información analítica sobre distintos temas y son elaborados por diferentes miembros del Instituto u otros profesionales colaboradores del mismo. Cada uno de ellos ha sido seleccionado y editado por el IELAT tras ser aprobado por la Comisión Académica correspondiente.

Desde el IELAT animamos a que estos documentos se utilicen y distribuyan con fines académicos indicando siempre la fuente. La información e interpretación contenida en los documentos son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan las opiniones del IELAT.

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Colegio de Trinitarios
C/Trinidad 1 – 28801
Alcalá de Henares (Madrid)
España
34 – 91 885 2579
ielat@uah.es
www.ielat.es

P.V.P.: 20 €

Con la colaboración de:

